



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

31.
2ej

LOS INTERESES NORTEAMERICANOS
EN EL NOROESTE DE MEXICO Y LA GESTION
DIPLOMATICA DE THOMAS CORWIN 1861-1864

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

MARIA MARCELA TERRAZAS Y BASANTE



MEXICO, D.F.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

☆ OCT. 20 1986 ☆

1986

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
I.- Introducción.	1
II.- Los intentos de John Forsyth por ampliar el territorio Norteamericano.	7
III.- Las presiones de Mc. Lane y su tratado.	25
IV.- La Reforma y la Secesión.	42
V.- Thomas Corwin nuevo embajador Norteamericano en México	62
VI.- Los Confederados y el expansionismo.	70
VII.- Corwin ante la suspensión del pago de la deuda externa.	81
VIII.- "Una venta mal disimulada...".	91
IX.- La labor de Corwin al filo de la intervención tripartita.	99
X.- Un tratado a toda costa.	114
XI.- Expansionismo Norteamericano <u>versus</u> Expansionismo Europeo en México.	124
XII.- Persistente asedio sobre México.	141
XIII.- La presión de los Confederados.	147
XIV.- Corwin justifica su gestión.	157
XV.- Los Estados Unidos frente a la intervención Francesa.	165
XVI.- El período de la Invasión	174
XVII.- Conclusiones	187
XVIII.- Fuentes Consultadas	207

I.- Introducción

La vecindad geográfica con los Estados Unidos, la extensa frontera que marca los linderos de las dos naciones y aún de las dos Américas: la anglosajona y la ibérica, ha sido desde antes de la independencia de México, fuente de graves problemas y factor decisivo en el desarrollo histórico de ambos países.

Los conflictos en los límites fueron con frecuencia causa y efecto a la vez del devenir de la Historia de ambos pueblos. Su conocimiento no es ni puede ser ejercicio intrascendente o vano, sino base para el discernimiento de una relación compleja, diversa e ineludible, cuya comprensión requerimos cada vez con mayor urgencia.

Las anexiones de Texas, Nuevo México, Alta California y Oregon dejaron insatisfechos los apetitos imperiales de la joven nación del Norte. Tan pronto consiguieron la posesión de estos territorios, los norteamericanos se lanzaron a la búsqueda de nuevas tierras. La Mesilla, que hoy aparece como la última adquisición que afectó la integridad territorial mexicana, no fue sin embargo el intento final de los estadounidenses por ampliar los límites de su país.

Al término de la Revolución de Ayutla, la República permaneció en condiciones de inestabilidad social, dificultades políticas y grave

crisis económica. Los aprietos financieros y la precaria condición del régimen liberal hicieron sentir a los embajadores sucesores de Gadsden la posibilidad de capitalizar tal estado de cosas en provecho de su nación. Más tarde, la sangrienta Guerra de Reforma en que los ejércitos constitucionalistas parecían encaminarse a la derrota, permitió a los enviados estadounidenses plantear sus demandas a cambio del reconocimiento del gobierno de Juárez. Los diplomáticos se propusieron obtener derechos de tránsito por Tehuantepec y por el Norte así como la península de Baja California, Sonora y Chihuahua.

El fin de la Guerra de Tres Años en México coincidió con el triunfo electoral del partido republicano en los Estados Unidos y con la promesa de una nueva relación entre los dos países. Atrás debían quedar el expansionismo y la agresión de las administraciones democráticas precedentes.

Poco tiempo después, los norteamericanos se enfrascaron en la Guerra de Secesión, contienda entre dos proyectos socioeconómicos distintos y en ese momento irreconciliables: el del Norte, industrial y financiero, basado en el trabajo asalariado; el del Sur, agrícola, exportador, fundado en la mano de obra esclava.

Ni el establecimiento de la primera administración republicana, ni el estallido del conflicto interno en Norteamérica apaciguaron los

ánimos expansionistas. Estos se concentraron en Baja California, Sonora y Chihuahua, pero, en ciertos momentos buscaron apoderarse de toda la República. Su portavoz diplomático en el período 1861 - 1864 fue el embajador del gobierno de Abraham Lincoln, Thomas Corwin, paradójicamente renombrado por su oposición a la guerra 1846 - 1848.

Entretanto en México, la terrible situación del erario obligó a decretar la suspensión del pago de la deuda; ello dió pie a la intervención de Inglaterra, Francia y España; abrió el camino a los planes conservadores de recuperar el poder y a los designios napoleónicos de establecer un imperio.

Con estos hechos principiaron momentos críticos en la vida de la Unión Americana y de la República Mexicana, cuyo desenlace definiría los modelos económicos, sociales y políticos que seguiría cada una de ellas.

En este contexto se sitúa la presente investigación que pretende esclarecer -a partir de la correspondencia diplomática entre los gobiernos de México y los Estados Unidos con sus embajadores- algunos aspectos del interés norteamericano en ampliar sus fronteras, especialmente sobre la región Noroccidental de México. Se trata de

explicar la importancia del Noroeste mexicano para los Estados Unidos y los medios diplomáticos de que se valieron para lograr sus pretensiones. Busca aclarar la actitud del gobierno estadounidense ante los dos regímenes instaurados en México durante la Guerra de Reforma y las circunstancias en que el gobierno liberal firmó un protocolo con el enviado William Churchwell y el tratado con Robert Milligan Mc. Lane. Procura analizar los efectos de la Guerra de Secesión en las aspiraciones anexionistas de la Unión y la Confederación, así como los motivos del supuesto antiexpansionismo mostrado por el Norte al principio de la administración republicana y las razones de la alianza Lincoln - Juárez.

Este trabajo intenta también aclarar las presiones de los gobiernos de la Confederación y de la Unión para adueñarse del Noroeste primero, y de la República entera después, y la labor que en este sentido desempeñó Thomas Corwin en los meses que precedieron a la incursión europea y durante la intervención misma. Trata de comprender la contradicción entre el antiexpansionismo mostrado por el Norte durante la guerra con México (1846 - 1848) y el anexionismo manifestado en el período de la invasión ultramarina; asimismo pretende exponer el viraje de la política de la Unión hacia los liberales mexicanos, el abandono temporal de la doctrina

Monroe y la suspensión de los proyectos expansionistas del Norte en momentos de plena Guerra Civil en los Estados Unidos y de la incursión tripartita en México. Finalmente, se propone explicar la negativa del gobierno de Washington a reconocer la monarquía impuesta a México por Napoleón III.

Debe señalarse que este trabajo se elaboró fundamentalmente a partir de manuscritos microfilmados del Archivo Nacional de Washington, los cuales nos fueron gentilmente facilitados por el Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ellos se encuentra la correspondencia diplomática: instrucciones, despachos y notas entre la legación norteamericana en México y el gobierno de los Estados Unidos. La correspondencia diplomática entre el embajador mexicano y su gobierno, publicada por Matías Romero, fue asimismo material fundamental para esta investigación. Nuestra pretensión no ha sido cubrir totalmente el tema, sabemos que los intereses norteamericanos en el Noroeste de México pueden ser abordados desde otras perspectivas y enfocados hacia otros ángulos; nos esforzamos, sin embargo por trabajar cuidadosamente materiales diplomáticos que arrojen luz sobre este asunto. Felizmente, quedaron sugerencias para futuras investigaciones.

Debido a la naturaleza del grueso del material -correspondencia diplomática- nos vimos obligados a seguir, en la mayoría de los casos un orden cronológico, más que temático; optamos también por respetar el diálogo epistolar para facilitar la comprensión. Preferimos basarnos directamente en los documentos dejando las fuentes bibliográficas en segundo término.

Desearía concluir con un testimonio de gratitud al Dr. Carlos Bosch García quien dirigió este trabajo con paciencia inapreciable. Quiero igualmente reconocer el apoyo de José Manuel Ablanado, Dora y Armando Terrazas.

II.- Los intentos de John Forsyth por ampliar el territorio Norteamericano.

En octubre de 1856 John Forsyth sustituyó a James Gadsden en el cargo de embajador de los Estados Unidos ante el gobierno mexicano. Desde una de las primeras entrevistas con Miguel Lerdo de Tejada -Ministro de Relaciones Exteriores- Forsyth afirmó que el Gobierno Constitucional de México no podría sostenerse debido a la anarquía existente en el país. Su caída -sostuvo- sólo podría evitarse con la ayuda económica de una potencia amiga y los Estados Unidos eran el aliado natural.¹

Por otra parte el embajador interpretó la precaria condición económica de la República como una situación favorable al gobierno norteamericano para la solución de los asuntos pendientes con México.² El 2 de febrero (1857) Forsyth envió al Departamento de Estado copia de los tratados firmados con la administración mexicana: uno de reciprocidad, que estableció el libre comercio entre las dos naciones, un tratado comercial y otro postal; se creó además una comisión que solucionaría las reclamaciones de los ciudadanos privados. México recibiría un préstamo de 15,000,000.00, tres de los cuales quedarían automáticamente destinados al pago de reclamaciones de los Estados Unidos y cuatro servirían para pagar la deuda con los ingleses -English Convention Debt-³. Las gestiones

procuraron obtener - como en anteriores ocasiones- derechos de tránsito sobre el Istmo de Tehuantepec. En cuanto a los derechos de vía en el Norte, el diplomático logró la concesión de diez a veinte leguas de anchura para la construcción de los caminos que se lanzarían partiendo de El Paso hasta el Río Yaqui y desde El Fuerte del Norte hasta el mismo río. En línea recta hasta San Diego el primero, siguiendo el Valle del Yaqui hasta Guaymas el segundo.⁴

Este tratado, sin embargo, no fue aprobado por el Secretario Norteamericano de Estado, William Marcy. Las gestiones para obtener cesiones territoriales que Forsyth emprendió esta ocasión con Sebastián Lerdo de Tejada el 5 de septiembre de 1857, y las conducidas ante el mismo Presidente Comonfort, poco tiempo después fracasaron, debido a la oposición de los mexicanos.⁵

Por ese tiempo la administración de los Estados Unidos había cambiado sus titulares. James Buchanan ocupó la presidencia y Lewis Cass fué nombrado Secretario de Estado. Este último definió los puntos a tratar con las autoridades mexicanas en sus instrucciones del 17 de julio de 1857. En ellas destacaba: el arreglo de las reclamaciones mutuas, el establecimiento de las nuevas fronteras, las negociaciones acerca del tránsito por el Istmo de Tehuantepec y la compra de territorio mexicano.⁶ En este último punto se indicó al

ministro Forsyth que podría hacer un ofrecimiento de 12,000,000.00 por los territorios de Baja California, Sonora y la porción del estado de Chihuahua situada al Norte del paralelo 30°, pero su oferta no debía rebasar los 15,000,000.00. El Secretario Norteamericano de Estado opinó que estando estos territorios tan separados del resto de México, tan lejanos de la autoridad de su gobierno y sometidos a las constantes invasiones de indios bárbaros, tarde o temprano pasarían a manos de los Estados Unidos y cuanto antes ocurriera sería mejor. Decía Cass que siendo tan escasa la población de las provincias, éstas eran, realmente, de poco valor para México. De cualquier forma, si se llegara a un acuerdo, el gobierno de su país se comprometería a proteger los derechos de los que allí quedaran, sus propiedades y la libertad de cultos.⁷ Dijo también que si se encontrara en dificultades para comprar todo ese territorio, hiciera sus mejores esfuerzos para adquirir la Baja California o los territorios de Sonora y Chihuahua.⁸

Estas instrucciones parecen haberse apoyado en una base real como la descrita por Smith, el Cónsul norteamericano en Mazatlán, en su despacho del 19 de octubre de 1857, donde éste habló de cómo la creciente afluencia de norteamericanos industrioses y deseosos de invertir en las minas mexicanas, se veía constantemente obstacur-

lizada por dificultades de las que no escapaban por la avaricia de los mexicanos.⁹

La ambición del gobierno de los Estados Unidos era estimulada con los informes de Smith, quien describió Baja California como un territorio de excelentes tierras que llegaba a producir tres cosechas al año.¹⁰ El norteamericano insistió en sus comunicados sobre las riquezas mineras que entrañaba la sierra y en las favorables características del puerto de Mazatlán.¹¹

En México entretanto, la situación era crítica. Después del triunfo de la Revolución de Ayutla los liberales, deseosos de transformar la estructura del país, habían decretado leyes tendientes a quitar poder y riqueza a los conservadores.

La ley que restringía los fueros eclesiásticos o Ley Juárez, la que desamortizaba los bienes de las corporaciones eclesiásticas y civiles: Ley Lerdo; y la que despojaba a la Iglesia del control de los cementerios, conocida como Ley Iglesias, fueron el prelude de una nueva constitución que vio la luz el 5 de febrero de 1857. Esta incluyó, además de los puntos anteriores, la libertad de enseñanza, industria, comercio, trabajo y asociación.

La airada reacción que las nuevas leyes provocaron entre los conser-

vadores, no se había hecho esperar: levantamientos y motines al grito de "religión y fueros" se desataron en varios estados de la República. Pero, la verdadera revolución estalló en Puebla, desde el mes de diciembre de 1856.

Forsyth, atento observador de los acontecimientos que se desarrollaban en México, no dejó de considerar que esta situación convulsa podría ser aprovechada en favor de los intereses de su país, y al ver al gobierno de Comonfort tambaleante, pidió al Secretario de Estado la autorización para aumentar su oferta de dólares, a cambio de territorio "... a fin de ofrecer en un momento crítico una tentación irresistible al Presidente Comonfort y al Congreso, y un precio que en cierto modo satisficiera las expectativas del pensamiento público".¹²

Lewis Cass insistió en que no estaba dispuesto a incrementar la oferta, y tampoco deseaba firmar acuerdo alguno sin el paso por Tehuantepec y la adquisición de los territorios de Sonora, Chihuahua y Baja California.¹³

Mientras tanto, en México, la revolución de los conservadores se propagaba y el gobierno constitucional parecía incapaz de sofocarla. Hacia fines de 1857, los enemigos de los liberales encabezados por Félix Zuloaga proclamaron el Plan de Tacubaya y desconocieron

la Constitución. A ellos se sumó el propio Presidente Comonfort.

Desde los Estados Unidos, el Presidente James Buchanan manifestó los intereses expansionistas norteamericanos al señalar en su mensaje al Congreso: "Está fuera de duda que el destino de nuestra raza es extenderse sobre el Continente de Norteamérica"¹⁴. sic 7.

Entretanto en la capital mexicana los conservadores nombraron jefe del movimiento a Zuloaga. Comonfort volvió de nuevo hacia los liberales y en febrero salió rumbo a Veracruz para embarcarse hacia los Estados Unidos. En consecuencia el vicepresidente Benito Juárez ocupó la primera magistratura del país. De esa manera se creó una dualidad de poderes, pues los conservadores, que reconocieron a Félix Zuloaga como Presidente, quedaron en posesión de la capital mientras los liberales fueron encabezados por Juárez, quien salió rumbo a Guanajuato. Así se inició la guerra llamada de Reforma que duró tres años y en sus primeros tiempos resultó en victorias para el partido reaccionario.

Forsyth reconoció al gobierno de Zuloaga y a fines de enero comenzó a sondear a las autoridades de la capital. En el mes de marzo, el Ministro norteamericano propuso abiertamente al de Relaciones Exteriores de México, Luis G. Cuevas, fijar una nue-

va frontera a cambio de una compensación monetaria, el arreglo de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos y el establecimiento del derecho de paso a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec, un tratado postal semejante al fijado el 1ero. de febrero de 1857 y un tratado de reciprocidad.¹⁵

La nueva línea divisoria que se pretendía, partía del Golfo de México frente a la desembocadura del Río Grande, por el centro de este río iría hasta el punto donde lo atraviesa el paralelo 30° de latitud Norte y de ahí seguiría al Poniente hasta la intersección de ese paralelo con el tributario más al Oriente del río Yaqui. Desde este punto continuaba hacia el Sur por el centro de este río, hasta llegar a un punto al Oriente en medio del Golfo de California; de ahí por el centro del Golfo hasta la boca del Golfo, alrededor de la península y hacia el Norte a lo largo de la costa a tres leguas de tierra, hasta llegar a la línea divisoria entre la Alta y la Baja California. Todas las islas en el Golfo de California, exceptuadas las adyacentes a la costa mexicana al Sur del río Yaqui, pasarían a formar parte de los Estados Unidos.¹⁶

Forsyth, como es evidente, buscó la manera de convencer al ministro de Zuloaga para modificar de nuevo la frontera pues como

lo expresó al principio de su misión diplomática¹⁷, consideraba que los momentos críticos que atravesaba el país debían ser aprovechados por el gobierno norteamericano para solucionar sus propios asuntos. El estadounidense se sintió seguro de convencer al Ministro Cuevas de que el territorio que pasaría a manos de los Estados Unidos, "... no es ahora, ni promete serlo después, de gran valor para México ya sea política o pecuniariamente"¹⁸ y que "... en verdad sobre una gran porción de este territorio, el dominio de México es casi nominal"¹⁹. Forsyth afirmó además: "... es también evidente que este territorio se halla convertido en el refugio y punto de partida para los ataques de los salvajes, desde donde salen para caer sobre la región más densamente poblada de la República".²⁰

Los argumentos de Forsyth mezclaron con poca finura las alusiones al pasado reciente (seguramente recordó el caso de Texas), con advertencias veladas. "El gobierno de los Estados Unidos está leyendo en el futuro por la clara experiencia del pasado; y si obrara por una política puramente egoísta, se cruzaría de brazos y esperarían tranquilamente la acción de estas causas [dijo Forsyth con referencia a la falta de población] con entera confianza de que estas regiones con sus sementeras y sus casas vendrán a ser de los que hablan su idioma, cuya población aumenta tan rápidamente".²¹

El diplomático añadió: "Pero los Estados Unidos con prudente previsión desean anticipar a México por medio de una compra y una valiosa consideración -es decir pago, recompensa- el territorio que les ha de ser necesario a la expansión de su población y que a México ahora le es inútil. El precio que se fije como una amplia compensación por este territorio será asunto de un convenio. El gobierno de los Estados Unidos no le supone un precio fabuloso".²²

Las razones de Forsyth no convencieron al gobierno conservador, y Luis G. Cuevas respondió a las propuestas del norteamericano con una negativa rotunda al señalar: "el Presidente de la República está penetrado íntimamente de que no conviene ni a los verdaderos intereses de ella ni a su buen nombre una nueva demarcación de límites cualesquiera que fueran las ventajas que pudiera obtener en justa compensación".²³

El diplomático estadounidense anunció al gobierno de Zuloaga el retiro de la legación y la ruptura de relaciones por no obtener respuesta favorable a sus pretensiones y después de un enojoso incidente.²⁴

El gobierno liberal entretanto, se había establecido en Veracruz. Después de verse obligado a abandonar Guadalajara y a em-

barcarse en Manzanillo rumbo a Panamá, Juárez se dirigió a los Estados Unidos, de donde volvió para desembarcar en el puerto ja-rocho.

Por esos días R. B. Iwyman, cónsul norteamericano en Vera-cruz, analizó la situación de México para conocimiento de su Secre tario de Estado. Iwyman habló de la anarquía reinante en el país, donde el partido liberal y el de la Iglesia luchaban entre sí, ávidos de arrebatarse el poder y la riqueza. Señaló que el futuro de Mé-xico, visto de esa manera, resultaba terrible para el comercio, la minería, la agricultura y las manufacturas y que las pérdidas econó-micas eran tremendas, especialmente para los extranjeros. Añadió que México como era sabido por todos, no podría recuperarse jamás por lo cual muchos extranjeros ricos e influyentes esperaban que los Estados Unidos salvaran al país. Numerosos mexicanos, incluidos los ciudadanos inteligentes -dijo-, "... bendecirían el día en el cual ²⁵ los Estados Unidos intervinieran para poner paz y calma en este país".

A raíz de estos comunicados, el gobierno de Washington sintió la necesidad de tener informes más amplios sobre lo que ocurría en México con el fin de guiar su política hacia esta nación. Con este propósito se nombró a William M. Churchwell quien debía desempe-ñar una misión especial. ²⁶

Churchwell llegó a México el 19 de enero de 1859 donde permaneció menos de dos meses. El 8 de febrero en el primer informe, recomendó a su gobierno reconocer al gobierno de Juárez. Observó, como su predecesor Forsyth, que la situación difícil de México podría ser aprovechada por el gobierno norteamericano para obtener los anhelados derechos de tránsito por Tehuantepec y por el Norte, así como también los territorios del Noroeste de México. Churchwell escribió: "La condición presente de los asuntos de México nos brinda la mejor y acaso la última oportunidad que jamás se presentará a los Estados Unidos para pactar con aquella República un tratado que aseguraría [a los Estados Unidos] no solamente la soberanía sobre un país que recientes informes y las noticias más autorizadas respecto de su suelo y recursos naturales aseguran son más valiosos que los de la Alta California, sino también el derecho de vía perpetua desde El Paso a Guaymas en el Golfo de California y desde un punto del Río Bravo hasta un punto en el mismo Golfo, junto con una vasta cesión de territorios a compañías existentes en los Estados Unidos, que puedan obtener la autorización del Gobierno para construir un ferrocarril a través de los Estados de Sonora y Chihuahua, etc., y también el mismo derecho de vía a perpetuidad a través del Istmo de Tehuantepec".²⁷ El enviado especial habló, al igual que Mr. Forsyth, de lo "remoto" de los territorios de Baja California y

de su escaso valor para México, dijo también que la posesión de esos territorios en el Pacífico y en el Golfo de California le serían a los Estados Unidos de gran utilidad para su expansivo comercio con Australia, China, Japón, las Islas Sandwich, etc.²⁸ Churchwell se refirió a Guaymas porque ofrecía una buena posibilidad para establecer un puerto terminal de todas las comunicaciones ferrocarrileras del Norte, indispensable al comercio norteamericano.²⁹

Tal como Churchwell señaló en su despacho, la condición de los asuntos de México era delicada, especialmente para los liberales quienes sufrían continuas derrotas en los campos de batalla: Puerto Carretas, Atequique, Ahualulco, Poncitlán y San Joaquín eran testimonio de sus descalabros.

Sus improvisadas tropas se enfrentaban con desventaja a los ejércitos profesionales de los conservadores, mandados por oficiales de carrera que contaban con armas y municiones abundantes³⁰, además del apoyo económico de la Iglesia y del reconocimiento de las potencias europeas. Juárez necesitaba apoyo de los norteamericanos, y al buscarlo, sus ministros Melchor Ocampo y Sebastián Lerdo de Tejada firmaron con el enviado estadounidense un protocolo el 22 de febrero de 1859. En él Churchwell obtuvo: la península de Baja California, los derechos de tránsito en el Norte por dos rutas una de El Paso a Guaymas y otra del R

Bravo a Mazatlán y fajas de tierra de 10 leguas cuadradas a todo lo largo de las vías. Estas serían protegidas por guarniciones militares mexicanas o norteamericanas; además se comprometía el derecho de tránsito por Tehuantepec. Del dinero que México recibiera por este tratado, una parte se reservaría para el pago de los tenedores de bonos ingleses. Había también otras concesiones relativas al comercio y la navegación.³¹

En el informe confidencial que Churchwell envió al Presidente Buchanan adjuntó el relato acerca de las condiciones materiales y comerciales de las propiedades eclesiásticas y una minuciosa descripción de Baja California, Sonora y Chihuahua.³²

Sabemos que las ambiciones norteamericanas sobre estos estados mexicanos no eran una novedad, pero su minuciosa descripción debió estimular más aún la codicia norteamericana sobre la región.

El enviado estadounidense aseguró con vehemencia que el gobierno de Juárez estaba dispuesto a nacionalizar los bienes eclesiásticos estimados -según el norteamericano- en \$ 300,000,000.00. Si la deuda mexicana, tanto interna como externa, sumaba la cantidad de 120,000,000.00, podría liquidarse mediante la entrega de una razonable proporción de las propiedades del clero. Churchwell añadió que le había

sido presentado en forma "muy confidencial" el programa del gobierno constitucional del cual envió algunos extractos a Buchanan para que pudiera entender la política de los liberales.³³ Churchwell añadió que los liberales; "Han mostrado una gran confianza hacia nosotros y parecen mirar a nuestro gobierno como su aliado y amigo natural en la gran causa de la libertad constitucional..."³⁴ El comisionado concebía en el partido constitucional un excelente aliado y advirtió que si tomaba el poder, el gobierno de los Estados Unidos podría influir mucho en su política.³⁵

Otro asunto que preocupó al delegado fue el de la deuda inglesa. Por ella, el gobierno mexicano había comprometido considerables ingresos de sus aduanas. Como consecuencia, México quedó sometido a las exigencias de los ingleses, quienes intervenían continuamente en los asuntos internos de la República. Tal fue el caso de los agentes británicos que lograron derogar un decreto del gobierno mexicano que reducía los impuestos a las importaciones en favor de las mercancías norteamericanas. Esta deuda debía ser pagada necesaria e ineludiblemente indicó el norteamericano a su gobierno. Los partidarios de Juárez coincidían con esta apreciación. Churchwell señaló que en el tratado debía insertarse un punto que definiera la parte del préstamo estadounidense a México que debía ser aplicada al pago de la deuda británica.³⁶

Como puede apreciarse por el informe anterior, las perspectivas para los liberales eran poco alentadoras: la deuda con los ingleses, la necesidad de someter a la Iglesia, la falta de recursos económicos y los preparativos de Miramón y de sus hombres quienes se aprestaban para lanzarse sobre Veracruz, con intención de tomar el puerto y derrotar definitivamente al partido liberal. Estas presiones con toda posibilidad decidieron a Juárez a firmar los acuerdos del 22 de febrero (1859), mismos que, como veremos más tarde, quedaron como "un registro de posibles condiciones para la posterior celebración de un convenio"³⁷ cuya validez dependería de la ratificación en las cámaras de ambos gobiernos.

Notas

- 1.- Memorandum de la entrevista entre John Forsyth y Miguel Lerdo de Tejada. México, diciembre 16, 1855 en William R. Manning (comp.) Diplomatic Correspondence of the United States. Inter-American Affairs 1831-1860, selección, ordenación..., 12 v., Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1937.
- 2.- Idem.
- 3.- Alberto María Carreño, La diplomacia extraordinaria entre México y los Estados Unidos 1763-1947, 2 v., 2a. ed., México, Editorial Jus, 1961. (Colección Figuras y Episodios de la Historia de México, 96-97), v. II, p. 115-17.
- 4.- John Forsyth a Lewis Cass. México, septiembre 29, 1857 en Manning, op. cit., v. IX, p. 942-44.
- 5.- Forsyth a Cass. México, septiembre 15, 1857 en Ibidem, v. IX, 931.
- 6.- Lewis Cass a John Forsyth. Washington, julio 17, 1857 en E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State. MP (ms), Diplomatic Instructions 1801-1900, México, rollo 113, fol. 149-55. De aquí en adelante citaremos E.E.U.U. National Archives. Records of the Department of State con las siglas N.A.W.
- 7.- Idem.
- 8.- Idem.
- 9.- Smith a Lewis Cass. Mazatlán, octubre 19, 1857. N.A.W., Despatches from the United States Consuls in Mazatlán, 1823-1905, rollo 2, feb. 8, 1851-dic. 31, 1833.
- 10.- Idem.
- 11.- Smith a Cass, Mazatlán, octubre 20, 1857 en Idem.
- 12.- Forsyth a Cass. México, noviembre 18, 1857 en Manning, op. cit., v. IX, p. 946.
- 13.- Cass a Forsyth. Washington, enero 6, 1858, N.A.W., Diplomatic... rollo 113, fol. 164-65.

14.- Mensaje de James Buchanan al Senado de los Estados Unidos. Washington, enero 7, 1858 en James Daniel Richardson (comp.) A compilation of the messages and papers of the presidents 1789-1897, notes by... 20 v., Washington, Government Printing Office, 1897. il. s., v. V, p. 1798.

15.- Forsyth a Luis G. Cuevas. México, marzo 22, 1858 en Manning, op. cit. v. IX, p. 971-76.

16.- Ibidem p. 973.

17.- Vid supra, p. 1

18.- Forsyth a Cuevas. México, marzo 22, 1858 en Manning, op. cit., v. IX, p. 973.

19.- Idem.

20.- Loc. cit.

21.- Ibidem p. 974.

22.- Idem.

23.- Cuevas a Forsyth. México, abril 5, 1858 en Manning op. cit. v. IX, p. 977.

24.- Forsyth a Cuevas. México, junio 21, 1858 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1000-6. Forsyth apoyó al norteamericano Salomón Miguel, quien se negó a pagar un impuesto extraordinario. Más tarde el embajador hizo extensiva su protección a todos los ciudadanos estadounidenses residentes en México.

25.- R. B. Iwyman a Lewis Cass. Veracruz, julio 28, 1858 en N.A.W., Despatches from U.S. Consuls in Veracruz, 1822-1906, rollo 7, Dic. 31, 1857-Dic. 31, 1860.

26.- Carreño op. cit., v. II, p. 150-51; Agustín Cué Canovas, Juárez, los Estados Unidos y Europa. El tratado Mc. Lane - Ocampo, México, Editorial Grijalbo, 1970. 254 p. (Colección Nuestras Cosas, 3), p. 121.

27.- William Churchwell a Cass. Veracruz, febrero 8, 1858 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1024-28.

28.- Idem.

29.- Idem.

30.- Lilia Dfáz, "El liberalismo militante", en Historia General de México, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4 v., México, El Colegio de México, 1973. ils., mapas, v. III, p. 110.

31.- William Churchwell a Lewis Cass. Veracruz, Febrero 22, 1859 en Manning, op. cit., p. 1030-31; Carreño, op. cit., v. II, p. 162; Cué C., op. cit., p. 126-7; José Fuentes Mares, Juárez y los Estados Unidos, 5a. ed., México, Editorial Jus, 1972. 244 p., (Colección México heroico, 29), p. 122.

32.- William Churchwell a Buchanan. Veracruz, Febrero 22, 1859. La copia fotostática de este documento aparece en Fuentes Mares, J., op. cit., reproducción fotostática no. 4; Manning, op. cit., v. IX, p. 1032-35; la traducción al castellano es nuestra. En ese documento, Churchwell describe a Juárez como un político tímido y modesto como un niño, cuya voz es escuchada con respeto en el gabinete pero sin la más mínima influencia sobre sus ministros. Dice que Juárez y Ocampo son incorruptibles; pero es Miguel Lerdo de Tejada quien lo impresiona. Churchwell señala que Lerdo está en el gabinete por sugerencia de un agente del presidente Buchanan, y que posee todas las brillantes cualidades de los otros dos y es además el más práctico, popular y el espíritu creador del gabinete; añade que sus tendencias son "all American".

33.- Idem.

34.- Loc. cit.

35.- Loc. cit.

35.- Loc. cit.

37.- Cué C., op. cit., p. 127.

III. - Las presiones de Mc. Lane y su tratado.

Buchanan, al recibir el protocolo de Churchwell, mandó llamar a Robert Milligan Mc. Lane y lo comisionó ante el gobierno mexicano. Sin embargo la elección entre ¿cual de los dos gobiernos mexicanos? estaba aún pendiente. A pesar de la simpatía existente en favor del gobierno de Juárez, el Presidente de los Estados Unidos dejó a juicio de Mc. Lane esta crucial decisión. Había algo que el norteamericano tendría que considerar antes de aceptar al gobierno liberal: Mc. Lane debía asegurarse de "que las manifestaciones del Señor Churchwell se encontraban bien fundadas"³⁵. Así lo hizo saber el enviado estadounidense a Melchor Ocampo: el reconocimiento de Juárez dependía de que éste cumpliera lo prometido a Churchwell, es decir la cesión de Baja California, los derechos de tránsito por dos vías en el Norte y por Tehuantepec, secciones de tierra a lo largo de las vías, el derecho del gobierno norteamericano a protegerlas, el pago de reclamaciones de ciudadanos norteamericanos y el de los bonos ingleses con el dinero que se recibiera por el tratado, un convenio de reciprocidad comercial, exención de impuestos sobre mercancías norteamericanas en tránsito y la concesión a los Estados Unidos de los mismos privilegios comerciales otorgados a otras naciones, ¡ni más ni menos!.

La respuesta del gobierno juarista fue evasiva. Ocampo escribió una nota a Mc. Lane, donde puede leerse: "El Señor Churchwell informó con exactitud al Señor Presidente de los Estados Unidos asegurándole: 1o. que existe en México un gobierno en posición del derecho político de ajustar de una manera honrosa y satisfactoria las cuestiones que estaban pendientes cuando se suspendieron las relaciones de los dos países; 2o. que dicho gobierno está dispuesto a ejercer su derecho político con un espíritu de lealtad y amistad".³⁹

De todo lo prometido a Churchwell, ahora sólo se habló de ajustar honrosamente las cuestiones pendientes, de lealtad y amistad; sobre Baja California, Tehuantepec y los pasos por el Norte, el gobierno mexicano no mencionó palabra alguna.

"Ocampo continúa renuente a comprometerse en cualquier cesión de territorio", dijo Mc. Lane,⁷ mas yo sostuve su obligación implícita de entregarnos Baja California si así lo deseábamos".⁴⁰

Entretanto en Veracruz, tuvo lugar un hecho que influyó en el curso de la guerra entre liberales y conservadores. Miramón, quien había sido nombrado Presidente, preparó el asedio sobre el puerto, pero pronto se vio obligado a levantar el sitio debido al vómito, la falta de víveres y la noticia de que Santos Degollado -el renombrado general juarista- se acercaba con sus hombres a la ciudad de México.

También Leonardo Márquez se vió forzado a abandonar Guadalupe para impedir que Degollado tomara la capital; sus hombres derrotaron a las fuerzas liberales en Tacubaya. A pesar de la derrota, Degollado logró distraer a Márquez y forzar a Miramón a salir del bastión liberal. Juárez, por su parte, logró una victoria: el reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos; Robert Mc. Lane representante de la administración norteamericana, reconoció al gobierno constitucional el 5 de abril de 1859.⁴¹

Al enterarse los conservadores de la noticia, manifestaron su rabia de inmediato. El Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Miramón, Manuel Díez de Bonilla, protestó ante la administración estadounidense y publicó las negociaciones que John Forsyth había realizado para conseguir territorio mexicano ante Zuloaga, cuyo fracaso llevó a la ruptura de relaciones entre México y los Estados Unidos.⁴²

El Ministro norteamericano hizo caso omiso de la indignación de los reaccionarios, continuó sus gestiones ante el recién reconocido gobierno liberal y presentó el 13 y 15 de abril un proyecto de tratado que contenía -además de las pretensiones conocidas-⁴³ dos nuevos puntos: uno, referente al establecimiento de dos puertos libres en Tehuantepec (en el Golfo y en el Pacífico) y el otro que cedía al go-

bierno norteamericano derechos perpetuos de tránsito por dos vías: una, que partiendo del Río Bravo vía Monterrey, Saltillo y Durango, llegara a Mazatlán y otra entre el Rancho de Nogales y el Puerto de Guaymas, pasando por Magdalena y Hermosillo. Este último punto era muy importante, pensaba Mc. Lane, pues podría darle al desértico territorio de Arizona una excelente comunicación con el Océano Pacífico y convertirlo en imperio marítimo; al mismo tiempo, el estado mexicano de Sonora podría ser "americanizado" antes que el propio territorio de Arizona, justificándose así su ingreso a la Unión Americana.⁴⁴

Melchor Ocampo presentó a su vez un contraproyecto en el que concedía derechos de tránsito por Tehuantepec pero reservaba para México la protección de la vía. La propuesta cedía a los Estados Unidos derecho de paso por dos rutas en el Norte: la dirección de éstas sería: de Ciudad Camargo u otro punto conveniente del Río Grande en el Estado de Tamaulipas, pasando por Monterrey, Saltillo y Durango hasta Mazatlán; y desde el Rancho de Nogales o cualquier otro punto conveniente de la línea fronteriza cercano a los 110° de longitud Oeste, pasando por Magdalena y Hermosillo hasta el puerto de Guaymas.⁴⁵

Como se advierte, los territorios a lo largo de las rutas y Baja California no eran cedidos al gobierno norteamericano.

Mc. Lane por su parte, aseguró que Juárez estaba en disposición de ceder Baja California aunque dudaba de la aprobación del Congreso Mexicano a dicha cesión.⁴⁶ Cuando Lewis Cass escribió a Mc. Lane el 24 de mayo (1859), le hizo saber que el gobierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a pagar \$ 10,000,000.00 por el territorio de Baja California y por el derecho de construir dos rutas en el Norte de México. De esa suma, \$ 2,000,000.00 serían destinados a satisfacer las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos.⁴⁷

El gobierno de Buchanan estuvo de acuerdo con los artículos adicionados por Mc. Lane, referentes al derecho de paso por las dos vías en el Norte y sólo se le recomendó que no limitara la dirección de esas vías a los lugares especificados, sino que tomara las medidas necesarias para ubicarlas tan cerca de esos puntos como fuera posible.⁴⁸ El Presidente estadounidense se opuso a la propuesta mexicana de celebrar dos tratados, uno para la cesión de Baja California y otro para los derechos de vía en el Norte, pues temió que de esta forma el Congreso de México rechazara el primer acuerdo. Buchanan insistió en que Baja California estaba totalmente separada de México y en que era de poco valor para la República; la península, según el mandatario, estaba más relacionada con los Esta-

dos Unidos y les era más importante. Al ofrecer una compensación razonable, ésta resultaría más ventajosa para México que retener el territorio.⁴⁹

El gobierno de Juárez estaba, en ese momento, muy lejos de desear la venta de Baja California, tomando en cuenta que ningún gobierno era entonces lo suficientemente sólido como para enfrentar la oposición que levantaría una nueva cesión de territorio a los norteamericanos. Por otra parte, el principal apoyo del gobierno constitucional se localizaba precisamente en los estados del Norte y era ahí precisamente donde una venta de territorio habría provocado la reacción más enconada.⁵⁰

El proyecto que Ocampo presentó a Mc. Lane el 16 de junio (1859), no incluyó por tanto ningún punto referente a la venta de Baja California; se trató de un proyecto de alianza ofensiva y defensiva, cuyo artículo 2o. señaló que si México o los Estados Unidos fueran atacados por un tercero, sería obligación de la nación no afectada auxiliar al país agredido. El proyecto de tratado estableció en el artículo 3o. la obligación para ambos países de prestarse auxilio para mantener el orden y la seguridad, siempre y cuando este auxilio fuese requerido por el gobierno legítimo y para defender y afirmar los principios democráticos y la libertad constitucional.⁵¹

Este plan de alianza ofensiva y defensiva entre México y los Estados Unidos fue evidentemente rechazado por el gobierno de Buchanan, pues no le representaba ventaja alguna e implicaba una serie de graves complicaciones incluso de orden internacional.

El propósito de Juárez de establecer una alianza con los Estados Unidos, para enfrentar la intervención extranjera que los conservadores gestionaban tan obstinadamente en Europa, fracasó; el proyecto de obtener el apoyo militar norteamericano para mantener el orden interno de la República en contra de los embates reaccionarios sería aceptado por el gobierno estadounidense, siempre y cuando México firmara un tratado donde se incluyera la cesión de Baja California.⁵²

A pesar de los reveses sufridos en el plano diplomático, el gobierno constitucional continuó su lucha contra el partido de la Iglesia y dió un duro golpe en el campo legislativo al promulgar en el mes de julio (1859), la ley que nacionalizó los bienes eclesiásticos y dió fin a las órdenes monásticas; la ley que instituyó el registro civil; la referente al matrimonio civil; la que secularizó los cementos y la que estableció la libertad religiosa.

El problema mayor, tanto del gobierno liberal como del encabezado por Miramón, siguió siendo el financiero. Para solucionarlo, Mi

ramón contrató con el banquero suizo J.B. Jecker un préstamo por \$ 1,500,000.00, la mitad de los cuales recibió en efectivo y el resto en equipo, bonos y vestuario. A cambio, el Presidente conservador emitió bonos del Estado Mexicano por valor de \$ 15,000,000.00 que debían ser liquidados en plazos determinados. El asunto de los bonos Jecker se convertiría, más adelante, en una de las causas aducidas para la intervención de los franceses en México.

Por su parte los liberales, trataron desesperadamente de allegarse fondos en los Estados Unidos dando como garantía las propiedades de la Iglesia. Miguel Lerdo de Tejada fue encargado de hacer gestiones para ello en Washington.

Entretanto las negociaciones entre la legación norteamericana y el gobierno de Juárez continuaron. Mc. Lane no cesó en su propósito de obtener la Baja California junto con los derechos de tránsito en Tehuantepec y el Norte de México, así como el derecho de su gobierno a proteger esas vías.

El gobierno juarista opuso contraproyectos a los propósitos de Mc. Lane, sin mencionar la cesión de Baja California o el permiso al gobierno norteamericano para proteger las rutas del Norte o de

Tehuantepec.⁵³ El Ministro estadounidense consideró imposible negociar un tratado que no comprendiera Baja California, y prefirió pedir a su gobierno el permiso para concertar un arreglo que, por el momento, no incluyera la península. Por otra parte, Mc. Lane recomendó a Cass que se negara el préstamo a Lerdo, con el fin de presionar al gobierno de Juárez a vender ese territorio.⁵⁴

Cuando Cass respondió a los despachos de su enviado, le aseguró que no tenía deseo alguno de concluir una convención que no comprendiera la cesión de Baja California, pero si esto fuera imposible, firmara entonces un tratado sólo relativo a Tehuantepec, por el que se pagarían \$ 4,000,000.00 de los cuales dos se destinarían al pago de reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos. Cass insistió a Mc. Lane en que tratara de obtener la concesión de proteger con tropas norteamericanas la vía de Tehuantepec y las otras rutas que ya existían, así como las que se construyeran en el futuro.⁵⁵

En la segunda quincena de agosto, Juan Antonio de la Fuente sustituyó a Ocampo en el Ministerio de Relaciones Exteriores; ante él, Mc. Lane expuso sus reiteradas pretensiones, pero la respuesta de De la Fuente fue una negativa rotunda, pues aceptar equivaldría a "facultar a los Estados Unidos para que a su discreción emplearan fuerzas militares en la protección de vías de tránsito dentro del te-

territorio mexicano, ¿lo que? sería fatal para el honor y aún para la existencia misma del Gobierno Constitucional".⁵⁶ Mc. Lane respondió que el gobierno al cual representaba no aceptaría un tratado que no permitiera el uso de fuerzas norteamericanas para proteger las vías de tránsito y se marchó a su país para descansar durante los meses de septiembre y octubre.

En ese septiembre sucedieron hechos graves que alteraron la situación en México. Uno de ellos fue el desconocimiento por Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León, al gobierno de Juárez con el consecuente debilitamiento de las fuerzas liberales; otro fue la firma del tratado Mon-Almonte (el 26 de septiembre) por el cual el gobierno conservador se comprometía a indemnizar a los españoles afectados por los delitos cometidos en San Vicente y San Dimas, Durango, en 1856; a cambio, el gobierno de Miramón era reconocido por España.

Otro hecho, éste acontecido en noviembre, completó el panorama: la derrota de 6,000 liberales, comandados por Santos Degollado, a manos de Miramón en la Estancia de las Vacas, Querétaro. De esta manera se conjuntaron los elementos que pesaron sobre Juárez cada vez con mayor fuerza: las derrotas militares, las penurias económicas, el fortalecimiento de los conservadores, la amenaza de una in-

tervención europea y las presiones estadounidenses. Estas últimas se hicieron evidentes en el mensaje que el presidente Buchanan dirigió a su nación en diciembre del 59, en el cual dijo: "La república vecina está en un estado de anarquía y confusión del que ha probado que es enteramente impotente para salir por sí misma. Está totalmente destituida de poder para mantener la paz en sus fronteras o para prevenir las incursiones de los bandidos en nuestro territorio. En su suerte y en su fortuna, en su poder para establecer y mantener un gobierno constituido tenemos mayor interés social, comercial y político que ninguna otra nación. En consecuencia, los Estados Unidos como buenos vecinos y para salvarlo deben extender su mano amiga".⁵⁷

Y para extender su 'mano amiga,' Buchanan planteó la necesidad de enviar fuerzas armadas, con o sin el consentimiento de Juárez, que obtuvieran indemnizaciones por los agravios sufridos en el pasado y seguridades para el futuro, pues de lo contrario otra nación se encargaría de hacerlo.⁵⁸

En el mismo mes de diciembre, días después del agresivo mensaje de Buchanan, el gobierno de Juárez firmó con el Ministro norteamericano en México el controvertido tratado Mc. Lane-Ocampo, en él se concedió a los Estados Unidos el derecho de tránsito a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec (Artículo 1o.), por dos vías

en el Norte (Artículo 7o.): una desde Guaymas hasta el rancho de Nogales o algún otro punto en la línea fronteriza cerca del 111° Oeste de longitud de Greenwich, vía Magdalena y Hermosillo, otra desde Ciudad Camargo y Matamoros -o cualquier otro punto conveniente del Río Grande- hasta Mazatlán vía Monterrey. Se permitía al gobierno norteamericano el derecho de proteger esas vías con el consentimiento del gobierno mexicano, o sin él, en caso de peligro inminente (Artículo 5o.), se establecía el libre comercio para ciertas mercancías y se autorizaba el paso de tropas y abastos militares por Tehuantepec y las rutas del Norte. México conservaba la soberanía sobre las rutas antes citadas y recibía cuatro millones de pesos.⁵⁹

Junto con el tratado se firmó una convención donde se establecía que: "Si cualesquiera de los tratados vigentes entre México y los Estados Unidos fueran violados o el resguardo o seguridad de los ciudadanos de cualquiera de las dos Repúblicas fueran arriesgados dentro del territorio de la otra y que el gobierno legítimo y reconocido de ella no pueda por cualquier motivo ejecutar tales estipulaciones o prevenir tal resguardo y seguridad, será obligación de aquel gobierno solicitar el socorro del otro para mantener la debida ejecución de ellas, y también el orden y la seguridad en el territorio de aquella República en donde tal violación y desorden suceden, y en cada caso especial semejante, los gastos serán pagados por el tesoro de la Na-

ción dentro de cuyo territorio semejante intervención se haga necesaria".⁶⁰

El tratado Mc. Lane-Ocampo dió así a los Estados Unidos derechos de paso por Tehuantepec y las dos vías en el Norte. El gobierno estadounidense había intentado obtener estas concesiones con anterioridad en 1847, durante las negociaciones que pusieron fin a la guerra entre las dos naciones, en 1853, cuando se negoció el tratado de La Mesilla y en 1856, a través del embajador John Forsyth.⁶¹ Mc. Lane logró para su gobierno el derecho a proteger militarmente las vías de comunicación, punto sumamente debatido que Juárez se había resistido a conceder. Los Estados Unidos no consiguieron apoderarse de Baja California, Sonora y Chihuahua. Tampoco obtuvieron la soberanía sobre las rutas mencionadas.

La convención que se firmó junto con el tratado ha provocado fuertes polémicas entre los sectores que apoyan a Juárez y sus detractores.⁶² Tanto el tratado como los convenios que lo complementaron han sido esgrimidos por los sectores reaccionarios en aquella época y en el presente para probar que Juárez y su Ministro Ocampo, pusieron "la suerte del país en sus dos extremos Norte y Sur, en manos de los Estados Unidos".⁶³ Incluso autores de tendencias liberales como Ralph Roeder han considerado que la firma de Ocampo en esos convenios constituyó "política y materialmente su sentencia de muerte".⁶⁴

El tratado provocó la inmediata y estruendosa reacción de los conservadores, quienes lanzaron denuncias y protestaron formalmente ante el gobierno de Washington. Octaviano Muñoz Ledo, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Miramón envió a Lewis Cass una airada nota donde señaló que la misma Constitución en que decía apoyarse el gobierno liberal -la Constitución del 57- no lo facultaba a concertar un tratado de esa naturaleza sin la anuencia del Congreso.⁶⁵ Protestas del mismo tenor fueron levantadas por Miramón y por Díaz de Bonilla. Pero la peor conmoción surgió entre los propios liberales quienes "espinados por el cargo de actuar contra la Constitución" y enfurecidos por la imposibilidad de refutarlo, pronunciaron la misma sentencia contra el tratado y condenaron a su gobierno por haberse extralimitado en sus facultades constitucionales y comprometido la soberanía nacional".⁶⁶

En la prensa londinense, madrileña y parisina, las condenas al tratado fueron unánimes y no dejaron de considerarlo como una puerta abierta a la expansión norteamericana. Curiosamente, también en los Estados Unidos, tanto en el Norte como en el Sur, el tratado fue repudiado. Los periódicos neoyorkinos lo consideraron peligroso para los intereses nortños y en el Sur, el órgano de la diócesis católica de Nueva Orleans, dijo: "Puede ser que México esté destinado a

perder su nacionalidad, pero hubiéramos querido que la perdiese no-
blemente por lo menos. A Juárez le quedó el envilecer la nación, pa-
ra perderla más fácilmente, y ahogar el espíritu de independencia en
el cieno más asqueroso".⁶⁷

El tratado -olvidaron quienes lo atacaron- requería aún de la
aprobación del Senado norteamericano y de la ratificación de México
para tener validez. La última palabra no estaba dicha todavía.

Notas

- 36.- Robert Mc. Lane a Lewis Cass. Veracruz, abril 7, 1859, en Fuentes M., op. cit., p. 110.
- 39.- Melchor Ocampo a Robert Mc. Lane. Veracruz, abril 5, 1858 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1043-44.
- 40.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, abril 7, 1859 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1037-43; Fuentes Mares., op. cit., p. 112.
- 41.- La reproducción fotostática del telegrama en donde Mc. Lane comunica al Departamento Norteamericano de Estado el reconocimiento del gobierno de Juárez aparece en Fuentes M., op. cit., reproducción fotostática no. 6.
- 42.- Manning, op. cit., v. IX, p. 1046.
- 43.- Vid supra p. 25.
- 44.- Robert Mc. Lane a Lewis Cass. Veracruz, abril 21, 1859 en Manning op. cit., v. IX, p. 1058.
- 45.- Cué C., op. cit., p. 156
- 46.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, abril 21, 1859, N.A.W. Diplomatic..., rollo 113, fol. 228
- 47.- Cass a Mc. Lane. Washington, mayo 24, 1859, N.A.W. Diplomatic..., rollo 113, fol. 228.
- 48.- Ibid., fol. 229
- 49.- Idem.
- 50.- Cué C., op. cit., p. 159-60
- 51.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, junio 22, 1859. La fotostática de este documento se incluye en Fuentes M., op. cit., reproducciones fotostáticas nos. 6 y 9; Manning, op. cit., v. IX p. 1090-91.
- 52.- Idem.
- 53.- Cué C., op. cit., p. 161; Fuentes M., op. cit., p. 125
- 54.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, julio 10, 1859 en Manning op. cit., v. I p. 1105-05.

- 55.- Cass a Mc. Lane. Washington, julio 30, 1859, N.A.W., Diplomatic..., rollo 113, fol. 256.
- 56.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, agosto 27, 1859 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1118-22.
- 57.- Mensaje de James Buchanan, diciembre 1859 en Cué C., op. cit., p. 145-46.
- 58.- Ibid. p. 145.
- 59.- Tratado de tránsito y comercio entre los Estados Unidos y México, suscrito por Robert Mc. Lane, Ministro de los Estados Unidos en México y Melchor Ocampo, Ministro de Relaciones Exteriores de México, en Veracruz el 14 de diciembre de 1859 en Fuentes M., op. cit., apéndices, anexo A p. 227-32; Manning, op. cit., v. IX, p. 1137-41.
- 60.- Convención para ejecutar las estipulaciones de los tratados y conservar el orden y la seguridad en el Territorio de las Repúblicas de México y de los Estados Unidos, en Fuentes M., op. cit., anexo "B", apéndices p. 333-34; Manning, op. cit., v IX, p. 1141.
- 61.- Vid.: James Buchanan a Nicholas P. Trist. Washington, abril 15, 1847 en Carlos Bosch García, Documentos de la relación de México con los Estados Unidos. (1 de diciembre de 1843-22 de diciembre de 1848) IV. De las reclamaciones, la guerra y la paz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1935. 990 p., (Instituto de Investigaciones Históricas, serie documental, 16), p. 706-10.
- 62.- Vid.: Justo Sierra, Juárez, su obra y su tiempo, notas: Arturo Arnaiz y Freg, prólogo de Agustín Yáñez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972. 590 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 32); Fuentes M., op. cit., cap. V; Carreño op. cit., v. II, cap. XII; Cué C., op. cit.
- 63.- Carreño, Ibid., v. II, p. 181.
- 64.- Ralph Roeder, Juárez y su México, trad. y prolog. Raúl Noriega, 2v., 2a. ed., México /S.E./, 1958, v. I, p. 304-5.
- 65.- Ibid., v. I, p. 305.
- 66.- Idem.
- 67.- Ibid., v. I, p. 307.

IV.- La Reforma y la Secesión

La guerra intestina en México proseguía y Miramón obsesionado con la idea de tomar Veracruz preparó el sitio de nuevo. Adquirió en Cuba dos vapores que servirían para atacar el puerto por mar, mientras el ejército asediaba por tierra. Los planes de Miramón llegaron a conocimiento de la embajada norteamericana y Mc Lane escribió a Seward pidiendo instrucciones. Recordó en su nota que, cuando Texas pidió su admisión en la Unión Americana y el Congreso aceptó, el entonces presidente James Polk instruyó a las fuerzas navales del Golfo de México para que la defendieran "como si Texas fuera parte integrante de la Unión" no obstante que el Congreso texano no había aprobado aún la ley de su anexión; así, con estos antecedentes, Mc. Lane consideró que se le podría autorizar a actuar "como si el tratado y la convención recientemente concluidos hubieran sido ya ratificados por el Senado de los Estados Unidos".⁶⁸

El gobierno de Juárez emitió el 24 de febrero de 1860 un decreto que declaraba piratas a las embarcaciones capitaneadas por Tomás Marín: el 'General Miramón' y el 'Marqués de la Habana'

y pidió a la legación norteamericana diera instrucciones a sus barcos para capturar las naves rebeldes.

El comandante Jarvis, al mando de las fuerzas navales norteamericanas en el Golfo, comunicó al Ministro de Relaciones Exteriores, Santos Degollado, que a pesar de sus deseos guardaría estricta neutralidad, a menos que recibiera instrucciones precisas en otro sentido de Washington.⁶⁹

El 1o. de marzo Miramón recibió una propuesta del Primer Ministro británico para establecer una tregua que sirviera de base en el arreglo entre las partes beligerantes. Al día siguiente, Miramón publicó sus condiciones para la tregua; "el reconocimiento al tratado Mon-Almonte y el rechazo absoluto al tratado Mc. Lane-Ocampo".⁷⁰ Negar el reconocimiento al tratado Mc. Lane-Ocampo posiblemente causó el abandono de la neutralidad de Jarvis.

Los barcos adquiridos por los conservadores, anclados en el fondeadero Antón Lizardo, sostuvieron un duelo de artillería con el "Wave" y el "Indianola" -barcos alquilados por el gobierno constitucional- y con el Saratoga comandado por Turner el 6 de marzo (1860). Las embarcaciones conservadoras fueron capturadas y su tripulación enviada a Nueva Orleans. La suerte de la Guerra de Reforma se decidió en este episodio en que el gobierno norteamericano apoyó al

partido liberal, o para ser más precisos, defendió el tratado que con él había firmado.

El Mc. Lane-Ocampo, ¿cuántas vicisitudes había corrido para esa fecha? y ¿cuántas más habría de correr en los meses siguientes? Desde el 4 de enero el tratado y los convenios estaban en manos del Senado norteamericano para su estudio y eventual aprobación. José Ma. Mata, representante del gobierno constitucional ante Washington escribió a Veracruz de los obstáculos que se opondrían al acuerdo.⁷¹ Estos eran: 1o. el espíritu de partido que influía a todos los miembros del partido republicano de los Estados Unidos y que, por la proximidad de las elecciones, los oponía a cualquier medida emitida por la administración; 2o. el Partido Conservador que luchaba por el retroceso de México, y 3o. la presión de personas poderosas que se habían beneficiado y amasado fortunas a raíz de la situación del país y que verían en la ratificación del tratado el fin de sus negocios.⁷²

El Cónsul norteamericano en Mazatlán señaló, por su parte, que la mayor oposición al tratado Mc. Lane-Ocampo se encontraba en los intereses comerciales extranjeros: franceses, españoles y alemanes que controlaban en buena medida a la intelectualidad mexicana.⁷³

Mata pidió dinero para ejercer una influencia conveniente en favor

del tratado, a través de la prensa o a través de personas que influenciaran en los senadores.⁷⁴ La oposición al tratado era seriamente considerada en el mes de febrero. El representante mexicano escribió a Ocampo que si no se conseguían siete u ocho votos republicanos, la ratificación sería imposible. Varias personas le habían propuesto obtenerlos a cambio de \$ 100,000.00 a \$ 200,000.00 cada voto y Mc. Lane le indicó que estos pagos serían probablemente necesarios.⁷⁵

El tratado fue discutido en sesión secreta del Senado el 28 de febrero (1860). Ahí no solo los republicanos mostraron su oposición al acuerdo, también lo hicieron algunos demócratas. Mr. Wigfall, por ejemplo, dijo que "no había ningún gobierno en México capaz de concertar un tratado o de cumplir con sus condiciones, si fuese concertado. No queremos México ni su población cruzada. Juárez y su pandilla no sabrían gobernarse, y puestos en contacto con nuestro pueblo, lo contaminarían".⁷⁶ Los argumentos de mayor peso, sin embargo, fueron los del republicano J.F. Simmons, quien afirmó categóricamente que la cláusula del tratado que estipulaba el libre comercio con México, podría ser exigida por otras naciones que tenían el tratamiento de nación más favorecida en sus convenios con Estados Unidos. De esta forma, la nación norteamericana se vería obligada a recibir productos de naciones europeas más avanzadas indus-

trialmente con las que no estaban en condiciones de competir, causando la ruina de la industria estadounidense. Los industriales del Norte tenían claro que el tratado no les significaba ventaja alguna pero en cambio era un serio peligro ⁷⁷ para su desarrollo manufacturero.

El mismo Simmons elaboró una lista de modificaciones convencido de que sin éstas, el acuerdo no sería ratificado. Las innovaciones eran: 1) reducir a 10 años el plazo para la libre importación de mercancías especificadas en el artículo octavo; 2) hacer dos listas diferentes de mercancías. Una con las que los Estados Unidos podían importar libremente de México, y otra con las que México podría importar sin cargo de los Estados Unidos; 3) extender el derecho de libre importación a todos los puertos mexicanos y norteamericanos, habilitando el comercio de altura; 4) estipular que México sólo concedía ese privilegio a los Estados Unidos y que no sería extensivo a otra nación, a menos que pagase una cantidad proporcional a la que los Estados Unidos dieron a México por el convenio. ⁷⁸

Simmons preguntó al Ministro mexicano en Washington si las modificaciones serían aceptadas por su gobierno. El comisionado pidió instrucciones ⁷⁹ y el Ministro de Relaciones Exteriores envió la aprobación el 10 de mayo (1860). El día anterior, había autorizado la prórroga de la ratificación por seis meses. ⁸⁰

El tratado fue sometido de nuevo el 31 de mayo a la discusión del Senado. Después de cuatro horas de debate, la cámara lo desechó.⁸¹ En la votación, 27 se opusieron al tratado.⁸² De los votos en contra, 23 fueron del Norte y 4 del Sur. ¿Qué motivos tuvieron los del Norte y cuáles los del Sur para rechazar el tratado?. Una de las razones más poderosas del Norte había sido expresada claramente por el senador Simmons al referirse a la cláusula que estipulaba el libre comercio, pues lejos de ser ésta una ventaja para ellos, se convertiría en una grave amenaza cuando las potencias europeas industrializadas la exigieran provocando con la desigual competencia la ruina de la industria nortea. La cuestión de la esclavitud -que más tarde se usaría como detonador del conflicto entre el Norte y el Sur- apareció aquí. El tratado significaba prácticamente la anexión de territorios mexicanos y el Norte temía que éstos fueran usados por los sureños para extender 'la institución peculiar'. Si ésto sucedía, el poderío económico y político de los estados nortea disminuiría considerablemente, sin que el tratado diera al Norte ventaja alguna. Curiosamente el asunto de la esclavitud hizo también que muchos demócratas sureños rechazaran el tratado, ya que consideraban que el problema racial se agravaría cuando la población negra viera "una raza inferior disfrutando de la libertad personal"⁸³. En caso de que los indígenas mexicanos no fueran esclavizados, constituirían una fuerte compe -

tencia en las industrias pues estarían dispuestos a trabajar por sueldos ínfimos.⁸⁴

El tratado fue criticado asimismo, por representar una política intervencionista a la que se oponían la tradición y los intereses norteamericanos.⁸⁵ Finalmente, muchos sintieron que la anexión territorial implícita en el tratado, era un fruto prohibido que llevaría a la disolución de la Unión Americana. Así el plan de Buchanan para evitar la guerra civil en los Estados Unidos a costa de una nueva anexión de territorio mexicano fracasó; el tratado Mc. Lane-Ocampo se ratificó. La guerra de secesión estallaría pocos meses más tarde.

Entretanto en México, Ignacio Comonfort volvió a presentarse en escena. El Cónsul norteamericano en Mazatlán envió un despacho a su gobierno en el mes de marzo, porque sabía de la existencia de un proyecto para formar una confederación integrada por Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango y Coahuila, de la que Comonfort sería presidente, y para la cual buscaban el apoyo norteamericano.⁸⁶

El gobierno inglés también proyectaba el regreso de Comonfort a la presidencia de México. Para ello era necesario sacrificar a "Juárez y su Constitución", pues sólo así -pensaban los británicos- podría ponerse fin a la guerra civil que devastaba al país.

El Ministro británico en México, George Mathew, pedía el apoyo estadounidense y ofrecía a Mc. Lane que Comonfort sería aceptado por las potencias europeas.⁸⁷

Mientras tanto, los españoles hostilizaban al gobierno de Juárez usando como pretexto un incidente con la embarcación hispana Isabel la Católica, que contrabandeaba armas para los conservadores. Habían mandado tres barcos desde la Habana para bloquear el puerto de Veracruz, al que amenazaban bombardear. Este incidente dio pie a Mc. Lane para pedir a su gobierno una postura clara sobre ¿hasta dónde debía proteger al gobierno constitucional ante la inminencia de una intervención europea?⁸⁸ Buchanan, sin embargo, no podía autorizar una nueva intervención de su fuerza naval y se limitó a instruir a su Ministro en México para que diera al gobierno de Juárez todo su apoyo moral, sin oponerse a una eventual intervención.⁸⁹

La actitud del gobierno norteamericano permitió a los ingleses continuar sus intromisiones con "propuestas de paz". Mathew escribió al propio Juárez exhortándolo a dejar el poder para evitar el derrame de sangre de sus compatriotas y de la nación que le era hostil y a aceptar "... los servicios de un cuerpo auxiliar de los Estados Unidos y de una legión republicana integrada por voluntarios de todos

los países venidos para servir bajo el gobierno de usted a incorporarse a sus tropas, a luchar por la libertad de México".⁹⁰ Juárez rechazó enfático la nueva propuesta británica. El gobierno norteamericano, a su vez hizo lo mismo con otra proposición inglesa de intervenir en México junto con Francia.⁹¹ Mc. Lane comunicó a Mathew su negativa a colaborar con él para presionar a Juárez a dejar la presidencia, añadiendo que el gobierno británico conocía muy bien la política de los Estados Unidos acerca de una intervención europea en México.⁹²

En el escenario de la guerra mexicana, la lucha parecía estancarse. A pesar de las últimas victorias de los liberales, la falta de recursos detenía a las fuerzas juaristas. Esta fue la razón que movió a Santos Degollado a apoderarse de una conducta de plata con \$ 1,127,000.00 de los cuales \$ 400,000.00 eran propiedad de particulares ingleses. Mathew reclamó y Degollado reintegró la suma; con el dinero restante González Ortega movilizó a sus hombres, tomó Guadalajara y se dirigió a la capital.

Deseoso de poner fin a la guerra, Santos Degollado sugirió a Mathew que el cuerpo diplomático formulara las bases de paz, según lo deseado por las partes beligerantes e incluyendo los siguientes puntos: 1) libertad de cultos, 2) supremacía del poder civil, 3) nacionalización de los bienes del clero, 4) principios elaborados en las leyes de Reforma, 5) representación nacional de un Congreso libremente

te elegido. El cuerpo diplomático nombraría asimismo un presidente interino para que gobernara hasta la convocatoria del congreso que redactaría una constitución.

Mathew escribió a Juárez, nuevamente en tono amenazante. Le dijo que "la opinión pública y el empleo de una fuerza basada en tal opinión determinarían la suerte de México en muy pocas semanas"⁹³ y que el rechazo que hacía Juárez a toda propuesta de mediación, justificaría el uso de la fuerza.⁹⁴

Juárez rechazó con firmeza el plan de Degollado y las amenazas británicas; destituyó al 'héroe de las derrotas' -como se conocía a Degollado- del mando militar y nombró en su lugar a González Ortega, quien se preparó para tomar la capital.

Miramón, quien tampoco aceptó el citado plan de paz, declaró el estado de sitio en la ciudad de México en noviembre y se apoderó de \$ 800,000.00, propiedad de ciudadanos ingleses.

El 22 de diciembre, los ejércitos liberales y conservadores se enfrentaron en San Miguel Calpulalpan. Ahí González Ortega derrotó en forma definitiva a las fuerzas de Miramón. La mañana del 25, las tropas victoriosas iniciaron su entrada en la capital; Juárez y sus ministros fueron recibidos por la ciudad el 11 de enero (1861). Los liberales obtuvieron el triunfo después de tres años de sangrienta guerra.

En el mes de diciembre, el triunfo liberal coincidió con la dimisión de Mc. Lane. La suerte final de su tratado con Ocampo provocó la renuncia al puesto que desempeñaba. También en ese diciembre, comenzó la secesión de algunos estados de la Unión Americana.

El conflicto norteamericano giraba en torno a la esclavitud, detrás de él, estaba la realidad de un dilema entre dos sistemas sociales distintos: el de la esclavitud y el del trabajo libre, que no podían coexistir pacíficamente por más tiempo.

El Sur basaba su economía en el cultivo del algodón, tabaco y caña de azúcar, productos que exportaba a Inglaterra, principalmente. Los cultivos extensivos, trabajados con mano de obra esclava en inmensas propiedades de tierra fértil, no exigían de un trabajo especializado. El sistema resultaba muy remunerativo, pero al agotarse la tierra había que sustituirla con nuevas extensiones. Así, contar con más y mejores tierras era constantemente necesario.⁹⁵

En realidad los dueños de esclavos eran una minoría,⁹⁶ pero poseían más de las tres cuartas partes del total de los ingresos y el poder político de sus estados estaba en sus manos. Para que este grupo mantuviera su poder sobre los blancos pobres eran necesarias anexiones territoriales, tanto en el interior como en el exterior del país.⁹⁷

El Norte, zona de creciente industrialización, intensificó su comercio con los granjeros independientes del Oeste en la década de 1850 a 1860. Con ellos formó una estrecha unión que entró en conflicto con el Sur.⁹³

Por otra parte, el problema de la esclavitud, que hasta 1844 parecía resuelto con el Compromiso Missouri⁹⁹ resurgió con la cuestión texana y la guerra con México, pues los vastos territorios adquiridos eran ambicionados por el Sur. Los estados norteros se opusieron terminantemente a que la institución penetrara en California y Nuevo México.¹⁰⁰ La disputa sobre la esclavitud en los nuevos territorios volvió a encenderse en 1854. En esa ocasión Stephen A. Douglas líder de los demócratas del Norte, consiguió que se aprobara su propuesta conocida como la 'ley Kansas-Nebraska'. En ella se organizaban dos territorios: Kansas y Nebraska, se permitía a los colonos introducir esclavos en ellos y se dejaba a la soberanía popular decidir si entraban en la Unión como estados libres o no; la ley de esclavos fugitivos se aplicaría en ambos territorios. La ley permitía la penetración de la esclavitud en otros estados y el Norte temió por todo el territorio que aún quedaba por organizar,¹⁰¹ además por primera vez en la historia de los Estados Unidos se suprimió toda limitación geográfica

fica y legal a la extensión del sistema esclavista en los territorios norteamericanos.¹⁰²

La expansión de la esclavitud era sobre todo una cuestión de poder. En la Cámara de Representantes, el número de delegados de cada estado dependía del número de sus habitantes; la población de los estados esclavistas era mucho menor que la de los estados libres, por lo que éstos tenían mayor número de representantes. El poder político del Sur, sin embargo, estaba en el Senado, donde sin tener en cuenta la población estatal se ocupaban dos escaños por estado. El Sur se encontraba obligado a conquistar nuevos estados o a convertir los ya adquiridos en esclavistas, si deseaba lograr el dominio sobre la Unión.¹⁰³ La esclavitud en los territorios se convirtió así en un problema crucial, porque si un estado ingresaba a la Unión como esclavista, ello podía determinar el predominio político del Sur. El futuro aparecía incierto debido a que las tierras del Oeste que se hallaban despobladas o semidespobladas.¹⁰⁴

Quando en 1854, los sureños no pudieron tomar Cuba,¹⁰⁵ pensaron que, al imponer la esclavitud en los territorios del Oeste, impedirían que el Norte se fortaleciera hasta el punto de poder abolir la esclavitud en toda la Unión.¹⁰⁶ Los señores de las plantaciones participaban de una lucha por el poder donde sentían que su existen-

cia misma estaba amenazada.

Para el Norte, el asunto radicaba también en el tema de los esclavos. No se trataba de su emancipación en los estados esclavistas existentes, sino de impedir que 20,000,000 de hombres libres siguieran bajo el dominio de una oligarquía de 300,000 esclavistas, y de evitar que las tierras recién adquiridas sirvieran de invernadero de esclavistas.¹⁰⁷ Se buscaba evitar que el único objetivo de la política nacional fuera propagar la esclavitud hacia México y el resto de América.¹⁰⁸

Los aranceles fueron asimismo un factor que impidió el entendimiento entre el Norte y el Sur. El Norte necesitaba de altas tarifas arancelarias para protegerse de la competencia industrial británica; mientras el Sur se oponía al alza proteccionista pues resultaba en aumentar los precios de artículos de inferior calidad. Los industriales del Norte se aliaron a los granjeros del Oeste, que pedían tierras a cambio de apoyar la barrera proteccionista.¹⁰⁹

A partir de 1840, el crecimiento industrial del Norte, lo convirtió en región manufacturera que no dependía exclusivamente del algodón sureño. El incremento del comercio entre el Norte y el Oeste, libró ambas regiones de su dependencia del Sur y fortaleció los

nexos económicos entre ellas. Por otra parte, el intenso comercio entre Inglaterra y los plantadores reforzó el vínculo existente entre ambos, mientras se debilitaban los lazos entre esclavistas e industriales norteamericanos. El apoyo del Norte a las demandas territoriales del Oeste y la defensa de los aranceles altos por el Oeste en favor del Norte era una estrategia lógica. "Vota por tu granja, vota por tu arancel", fue la consigna solidaria republicana en 1860.¹¹⁰

En las elecciones de 1860, la expansión de la esclavitud apareció como factor decisivo de la discordia. Surgieron cuatro candidatos presidenciales con diferentes posturas sobre el problema: los Demócratas del Norte, con Douglas¹¹¹ como candidato, que apoyaban la entrada de la esclavitud a los territorios, siempre y cuando la mayoría de los colonos del territorio lo aprobara; Breckenridge, candidato de los Demócratas del Sur, sostenía que la esclavitud podía introducirse legalmente en cualquier estado; el partido Republicano perfectamente unido, con Lincoln a la cabeza, se oponía a cualquier ampliación del territorio esclavista.

La división de los Demócratas llevó a los Republicanos al triunfo,¹¹² y el Sur precipitó su separación.

Lincoln fue electo el 6 de noviembre de 1860; dos días después un telegrama de Carolina del Sur decía: "La secesión se considera

aquí como un hecho consumado".¹¹³ La Convención de Carolina del Sur ratificó el decreto que cortó todos los lazos con la Unión el 20 de diciembre; le siguió Mississippi el 9 de enero (1861), Florida el 10 y Alabama el 11. El 1.º de febrero los siete estados del 'Sur Profundo' -Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Mississippi, Louisiana y Texas- declararon formalmente su independencia y el 9 de febrero nombraron a Jefferson Davis, presidente de la Confederación de Estados de América.¹¹⁴ Todavía se intentó un arreglo para permitir que la esclavitud quedara garantizada en los estados que desearan conservarla, pero el Sur ambicionaba los territorios no colonizados y Lincoln no cedió.

Cuando Lincoln asumió el poder, ocho de los estados esclavistas todavía estaban dentro de la Unión.

Los confederados se apoderaron de los arsenales, aduanas, oficinas de correos y fuertes que estaban en sus estados; sólo el fuerte Pickens y el fuerte Sumter en Charleston, seguían bajo las fuerzas de la Unión. Este último fué cañoneado por los sudistas el 12 de abril, y se inició así la sangrienta guerra que duró cuatro años.

Notas

- 68.- Mc. Lane a Cass. Confidencial. Veracruz, enero 21, 1860 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1156-58.
- 69.- Charles Le Doux Elgee a Lewis Cass. Confidencial. Veracruz, marzo 6, 1860 en Fuentes M., op. cit., p. 176.
- 70.- Idem.
- 71.- José M. Mata al Secretario de Estado y Despacho de Relaciones Exteriores. Washington enero 6, 1860 en Matías Romero (ed.) Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868, introd de..., 10 v. México, Imprenta del Gobierno en Palacio 1870-1892, (Colección de documentos para formar la Historia de la Intervención) v. I, p. 169-70.
- 72.- Idem.
- 73.- Edward Conner a Lewis Cass. Mazatlán, marzo 10, 1860, N.A.W., Despatches from U.S. Consuls in Mazatlán..., rollo 2.
- 74.- Mata al Secretario de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 14, 1860 en Romero, op. cit., v. I, p. 35-36.
- 75.- José Ma. Mata a Ocampo. Washington, febrero 13, 1860. Carta privada en Carreño, op. cit., p. 185.
- 76.- Citado por Roeder, op. cit., v. I, p. 321.
- 77.- Idem.
- 78.- Mata al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, abril 17, 1860 en Romero, op. cit., v. I, p. 66-68.
- 79.- Idem.
- 80.- Empanan a Mata. Veracruz, mayo 10, 1860 en Romero, Ibid., v. I, p. 216.
- 81.- Mata a Empanan. Washington, junio 10., 1860 en Romero, Ibid., v. I, p. 90-92.
- 82.- Entre estos votos destacó el de William Seward, futuro Secretario de Estado.
- 83.- Roeder, op. cit., v. I, p. 324-27.

84.- Idem.

85.- El 16 de marzo de 1860 Mata señaló en un despacho a su gobierno ciertos incidentes que podrían explicar la oposición al tratado. Dijo que en días anteriores el Senado norteamericano había rechazado un acuerdo firmado con Nicaragua a causa de la cláusula que estipulaba la protección de la vía inter-oceánica, pues obligaba a los Estados Unidos a intervenir en asuntos domésticos de otra nación, lo que iba en contra de su política. Todo esto a pesar de las conveniencias que daba el tratado a los norteamericanos. Mata al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, marzo 16, 1860 en Romero, op. cit., v. I, p. 59-60. La tradición anti-intervencionista a la que se alude deriva de la política de neutralidad que George Washington recomendara en 1796. Su objetivo era reforzar el peso político norteamericano mediante el comercio con todos los países y la "neutralidad" en todos los conflictos.

86.- Conner a Cass. Mazatlán, marzo 10, 1860, N.A.W., Despatches from U.S. Consuls in Mazatlán..., rollo 2.

87.- George B. Mathew a Mc. Lane. México, julio 13, 1860 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1195-98.

88.- Mc. Lane a Cass. México, enero 21, 1860 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1153-60.

89.- Cass a Mc. Lane. Washington, marzo 8, 1860, ibid., v. IX, p. 292

90.- Roeder, op. cit., v. I, p. 341.

91.- Charles Le Doux, encargado interino de negocios norteamericanos en México, escribió a su gobierno que ya había comunicado esta negativa al gobierno mexicano. Le Doux a Cass. México, septiembre 17, 1860 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1204.

92.- Mc. Lane a Cass. Veracruz, Nov. 1o., 1860 en Manning, op. cit., v. IX, p. 1215-16.

93.- George B. Mathew a Benito Juárez en Roeder, op. cit., v. I, p. 252-53.

94.- Idem.

95.- Carlos Marx y Federico Engels, La guerra civil en los Estados Unidos, México, Editorial Roca, 1973. 60 p. (Colección R, 31), p. 54.

96.- En 1850 cuando la población total de los Estados Unidos sumaba 23,192,000 habitantes, los esclavistas eran tan sólo 347,525 y los esclavos 3,204,313. Willy Paul Adams (comp.) Los Estados Unidos de América, trad. Máximo Cajal y Pedro Gálvez, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1980. 493 p. 11s. maps. (Col. Historia Universal Siglo XXI, 30), p. 466, 469.

97.- Marx, op. cit., p. 33.

98.- Una de las causas más importantes del enfrentamiento entre el Sur y el Oeste fue la expansión de la esclavitud que habría dañado gravemente el Oeste. Cfr. vid.: Barrington Moore Jr., Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno, trad. Jaime Costa y Gabriel Woith, Barcelona, Ediciones Península, 1973. 463 p. (Historia, ciencia y sociedad, 95).

99.- El compromiso de Missouri(1820) excluyó la esclavitud de todos los estados más allá de los 36° 30' de latitud Norte y al Oeste de Missouri determinando límites precisos que impedirían la expansión del esclavismo.

100.- Texas ingresó a la Unión como estado esclavista.

101.- Frederick Merck, History of the westward movement, New York, Alfred A. Knopf, 1970, XVII-660 p., p. 385.

102.- Marx, op. cit., p. 45.

103.- Ibid., p. 54-5.

104.- Moore, op. cit., p. 119.

105.- Durante la administración del Presidente pro-sureño Franklin Pierce 3 de sus representantes diplomáticos, en Gran Bretaña, Francia y España firmaron el "Manifiesto de Ostende" en el que proponían que los Estados Unidos se anexara Cuba comprándola o arrebatándosela a España; la declaración provocó la indignación mundial y la desconfianza hacia el imperialismo sureño y fue finalmente desconocido por el gobierno norteamericano. Cfr. vid.: Louis B. Wright et al., Breve historia de los Estados Unidos de América, trad. Luis Palafox, México, Editorial Limusa-Wiley, 1969, 606 p., p. 223; Allan Nevins y Henry Steele Commager, Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre, México. Compañía General de Ediciones, 1963. 592 p., p. 206.

106.- Richard Hofstadter et al., The United States: The history of a Republic, 9a. ed., Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1961. 812 p., p.337.

107.- Marx, op. cit., p. 58.

108.- Idem.

109.- En realidad la alianza entre el Norte y el Oeste se había formado desde hacía algunas décadas, cuando los plantadores del Sur vieron a los agricultores del Oeste como una amenaza. Por otra parte la creciente producción agrícola del Oeste se reorientó a partir de la tercera década hacia el Norte, en lugar de hacia el Sur, gracias a la construcción de vías férreas y

canales resultando el acercamiento entre el Norte y el Oeste.

110.- Moore, op. cit., p. 114. Después de la crisis económica de 1857, los sureños impusieron a ciertos productos textiles y acero entre otros una política de tarifas bajas. Las medidas del Sur se interpretaron como un motivo para la ruina industrial norteamericana y se exigieron las leyes proteccionistas que la plataforma republicana adoptó en 1860. Ofr. Vid.: Merck, op. cit., p. 401.

111.- Stephen Douglas, mismo que propuso la ley Kansas-Nebraska.

112.- Los resultados de la votación en las elecciones fueron los siguientes:

	No. total de votos	Votos del Colegio Electoral
Lincoln	1 866 452	180
Douglas	1 376 951	112
Breckenridge	894 781	72
Bell	588 879	39

* Marx, op. cit., p. 44

113.- Idem.

114.- Adams, op. cit., p. 92.

V.- Thomas Corwin nuevo embajador norteamericano en México.

Entretanto, en México, el gobierno de Juárez permaneció atento a los acontecimientos que sucedían en el vecino país. Matías Romero, Ministro de México ante el gobierno norteamericano, informó sobre los proyectos de los partidos estadounidenses respecto a México. "Los demócratas en todo piensan menos en desistir de sus propósitos respecto a la adquisición de territorios de México"¹¹⁵ Mr. Crittenden ha dicho abiertamente que en lo sucesivo, el territorio adquirido hacia el Sur, será esclavo. Aunque se han visto obligados a moderar la sinceridad de su lenguaje -escribió Romero- sus pretensiones siguen siendo las mismas.¹¹⁶ Esta, era la postura de los esclavistas que aún permanecían en la Unión. La de los esclavistas que ya se habían separado, era más peligrosa, pues estaban enteramente dispuestos a tomar México en su totalidad y, por el momento, los estados fronterizos. Estos estados, advirtió Romero, habían usado dos formas para adueñarse de territorio mexicano: el filibusterismo o las negociaciones. Tomando en cuenta las dificultades que presenta la segunda modalidad, seguramente adoptarán la primera, señaló.¹¹⁷ Los confederados pretendían introducir la esclavitud en los territorios que se anexaran y así lo

establecieron en la Constitución decretada por el Congreso de Montgomery. El párrafo III de la sección 3a. del artículo IV de la citada constitución disponía que: los Estados Confederados podían adquirir nuevo territorio... "en todo ese territorio la institución de la esclavitud de los negros, como ahora existe en los Estados Confederados se promoverá y protegerá por el Congreso y por los Gobiernos territoriales, y los habitantes de los varios Estados Confederados y de los territorios tendrán derecho de llevar a tal territorio los esclavos que posean legalmente en cualquier Estado o territorio de los Estados Confederados",¹¹⁸ citó Romero.

Los republicanos temieron seriamente una invasión confederada contra México y el propósito inmediato de Lincoln, al asumir el poder, sería evitar la influencia de los esclavistas en México. Algunos miembros del partido, preguntaron al Ministro de México si su gobierno estaría dispuesto a aceptar auxilio directo del Norte, en caso de que los sureños invadieran el país.¹¹⁹ Republicanos prominentes dijeron al embajador mexicano que estaban decididos a impedir la expansión del Sur, porque en caso contrario, estos estados aumentarían su poder e influencia, se separarían definitivamente y llegarían a convertirse en un peligroso rival del Norte.¹²⁰ Con este fin, se proponían mantener dentro de la Unión a los estados limítrofes y ejercer un protectorado sobre México que repelería una eventual invasión del Sur.¹²¹ La

idea del protectorado sobre México era sostenida por personas muy influyentes del partido y Matías Romero temía que fuera adoptada por la administración. Entre aquellos republicanos se encontraba Mr. Banks, quien probablemente sería enviado como Ministro a México para proponer sus planes.¹²²

El temor de una invasión confederada sobre México era estimulado con las constantes noticias sobre expediciones filibusteras. Romero tuvo conocimiento de los preparativos para una de estas incursiones en el mes de febrero y pidió a los cónsules mexicanos en Nueva Orleans, Brownsville y Galveston que investigaran si quienes la preparaban recibían el apoyo de los estados separatistas o eran tan sólo aventureros. El vicecónsul en Galveston informó a Romero que sus temores eran infundados, sin embargo la presencia de tropas texanas en la frontera con México, representaba una amenaza para la zona, y el Ministro mexicano escribió al Secretario de Estado en Washington manifestándole sus inquietudes.¹²³

El gobierno de los Estados Unidos, entretanto, nombró a Thomas Corwin Ministro extraordinario y plenipotenciario ante la administración mexicana.¹²⁴

El nuevo Ministro, nacido en el Condado de Bourbon, Kentucky en 1794 vi-

vió en Ohio. Fue abogado, y entre 1831-1840, miembro del Congreso. Desempeñó el cargo de Senador de 1845 a 1850 y durante el gobierno del Presidente Fillmore fue Secretario del Tesoro. Gran orador, se hizo famoso por su ardiente oposición a la guerra con México. En esa ocasión declaró desde el Senado su esperanza de que "los mexicanos recibieran a los ejércitos invasores con manos ensangrentadas y sepulcros hospitalarios".¹²⁵ Esta afirmación le valió que los miembros de su propio partido, whig, lo colgaran en efígie.¹²⁶ Su defensa de México obró, en ese momento, en favor de su designación como Ministro.

Don Matías Romero notificó al gobierno mexicano la partida de Corwin el 8 de abril (1861). Romero tuvo referencias de Thomas Corwin por una entrevista sostenida el 18 de noviembre del año anterior. En esa ocasión James Wiles, agente de la compañía de Mr. A.G. Sloo¹²⁷ afirmó que el presidente Buchanan quiso transferir la concesión, dada con anterioridad a Sloo, a la Louisiana Tehuantepec Company, para cumplir con un compromiso hecho antes de su elección. Wiles aseveró que por esta razón el Presidente norteamericano influyó para que Comonfort declarara nulo el privilegio dado a Sloo (septiembre 3, 1857). El agente de Sloo sostuvo que esa determinación causó graves daños a su compañía y que si se abstuvieron de hacer reclamos al gobierno mexicano ello fue porque no contaban con el respaldo de la

administración demócrata. Pero en cuanto se estableciera el gobierno republicano presentarían una demanda ante Juárez para exigir la devolución del privilegio o una indemnización por varios millones de pesos. Wiles dijo también que Thomas Corwin, abogado de Sloss, ocuparía un puesto importante en el gabinete de Lincoln, con lo cual la compañía contaría con el apoyo del nuevo gobierno.

128

Entretanto los filibusteros continuaron sus incursiones en el Norte de México. Romero se quejó al Secretario de Estado norteamericano porque una de estas invasiones sobre la península de Baja California se había organizado en San Francisco con conocimiento de las autoridades locales y pidió que se tomaran medidas para evitar que se repitieran estas expediciones, pues conocía de la existencia de otras.

129

La Secretaría de Estado norteamericana no prestó demasiada atención a las quejas y demandas del Ministro mexicano. En la respuesta de Seward a Romero, se dudó de que la expedición se hubiera hecho con conocimiento de las autoridades de California. El embajador de México percibió asimismo que el gobernador de California, Mr. Weller, no creía en la veracidad de los datos a disposición y se limitó a recomendar que denunciara este tipo de incursiones a las autoridades federales, pues en caso contrario, éstas podrían salir sin traba alguna a cualquier lugar.

130

Cuando Seward escribió a Thomas Corwin le ordenó comunicar al gobierno de México que el asunto sería investigado tomándose las medidas efectivas que aseguraran la neutralidad.¹³¹ Los mexicanos temían con razón, como le dijo también Seward, que al salir las tropas de la Unión de la frontera texana ocurrieran actos de violencia en contra de México. Su gobierno, dijo, cuidaría de que se atendiera esta zona para conservar la paz y pidió hacer lo mismo al gobierno de Juárez. El tono de Seward, empero, denotaba la poca importancia que en realidad daba al asunto.¹³² A pesar de su indiferencia, Seward sabía de los planes de los confederados para apoderarse de México y advirtió a Corwin sobre la posibilidad de encontrar agentes sureños ocupados en preparar alguna revolución. El embajador estadounidense debía asegurar al gobierno mexicano que el presidente Lincoln no apoyaba semejantes proyectos. En consecuencia, el Presidente de los Estados Unidos afirmaba al gobierno mexicano su disposición para establecer relaciones que rebasaran la amistad convencional y mostrarán " un espíritu desinteresado, sin ambiciones, intensamente Americano, en el sentido continental de la palabra, fraternal, hablando en términos sinceros y no meramente diplomáticos... que marcarían el inicio de una nueva situación que llevará a la prosperidad y felicidad de ambas naciones y eventualmente de todo el mundo".¹³³

Romero al anunciar, como se dijo, al gobierno de Juárez la salida de Corwin con destino a México comentó las instrucciones del Departamento de Estado para celebrar un tratado comercial, uno de alianza y la recomendación de influir para que el gobierno mexicano no reconociera la independencia de los confederados. Corwin deoía impedir la influencia de los esclavistas en la República. 134

Notas

- 115.- Matías Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 21, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 692-3.
- 116.- Idem.
- 117.- Idem.
- 118.- Citado por Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, marzo 25, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 704-5.
- 119.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 21, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 693
- 120.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, marzo 9, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 695.
- 121.- Idem.
- 122.- Idem.
- 123.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, marzo 21, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 326.
- 124.- William Seward, Secretario norteamericano de Estado, notificó a Corwin su nombramiento como Ministro Extraordinario y Plenipotenciario de los Estados Unidos en México el 30 de marzo de 1861. William H. Seward a Thomas Corwin, Washington, marzo 30, 1861, N.A.W., Diplomatic . . ., rollo 113, fol. 329.
- 125.- Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, Napoleón III y México, trad. Ernestina Champourcín, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 290 p., p. 48.
- 126.- Idem.
- 127.- Esta compañía obtuvo una concesión para abrir una vía interoceánica por Tehuantepec en 1853.
- 128.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, noviembre 18, 1860 en Romero, op. cit., v. I, p. 139-40.
- 129.- Romero a Seward. Washington, abril 10. 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 340-41.

130.- Seward a Romero. Washington, abril 5, 1861 en Romero, ibid., v. I, p. 347-49.

131.- Seward a Corwin. Washington, abril 5, 1861, N.A.W., Diplomatic..., rollo 113, fol. 141-42.

132.- Idem.

133.- Ibid., fol. 146-47.

134.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, abril 8, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 351.

VI.- Los Confederados y el expansionismo.

Entretanto, la política mexicana de la Confederación se hizo cada vez más amenazadora. Por ello las declaraciones de políticos secesionistas expuestas en periódicos norteamericanos inquietaron al Ministro mexicano en Washington. Una de éstas decía: que "en caso de que el Norte quisiera colonizar México, ellos [los confederados] se aliarían a España para dividirse la República".¹³⁵

Por otra parte, Thomas Sprague, antiguo agente comercial norteamericano en La Paz escribió preocupado por los planes de los confederados para apropiarse de Baja California como un primer paso para invadir parte de México. Daba por cierto que al apoderarse los sureños de la península, cortarían el comercio con México, capturarían los vapores de Panamá y con el dinero obtenido extenderían su conquista sobre Chihuahua y Sonora, por lo menos. Sprague sostuvo que los Estados Unidos debían intentar la compra de Baja California y de no lograrla, apoderarse de ella, antes de que los filibusteros lo hicieran.¹³⁶

Al finalizar el mes de mayo, el Ministro norteamericano en México recibió un comunicado del ex-agente comercial donde hablaba de un ataque confederado a Baja California y de inmediato escribió

para señalar que los Estados Unidos no podían permitir a nación alguna apoderarse de la península, pues eso causaría un gran daño al comercio norteamericano en el Pacífico y a los estados de la costa, y pidió a su gobierno instrucciones para prevenir la ocupación de ese territorio.¹³⁷ Seward, por su parte, obtuvo informes sobre la veracidad de los datos proporcionados por Sprague. Los proyectos de los secesionistas eran -ciertamente- posesionarse de Baja California para cortar el comercio entre México y los estados de la Unión, tomar los vapores de Panamá, extender la conquista hacia Sonora y Chihuahua y finalmente apoderarse de todo México.¹³⁸

El hecho de que los Confederados estuvieran decididos a adueñarse primero del Noroeste y después de todo México, sacó de su indolencia al Secretario Norteamericano de Estado. Seward solicitó de inmediato a Corwin: 1o. transmitir esta información al gobierno mexicano y pedirle un vigoroso esfuerzo para defender la península, 2o. confirmar al gobierno de México la cooperación del gobierno norteamericano 3o. solicitar autorización para intervenir militarmente, en caso de una invasión confederada, asegurando que su gobierno no retendría en posesión o ejercería autoridad política alguna sobre territorio mexicano, que fuera más allá de la derrota de las fuerzas secesionistas. Por último, hacerle saber al gobierno de Juárez que aún cuando los Estados

Unidos no deseaban adquirir territorio mexicano, estaban dispuestos a comprar Baja California o cualquier otro territorio, que consentir su posesión por los confederados.¹³⁹

Por su parte Juárez, a pesar del triunfo, se enfrentó de inmediato a graves problemas. Los jefes conservadores Zuloaga, Mejía y Márquez reanudaron la lucha armada por distintos rumbos del país mientras en la capital la prensa liberal acusó de debilidad al gobierno constitucional por no eliminar definitivamente a las fuerzas reaccionarias. En los primeros días de junio, se conoció la noticia del infame asesinato de Ocampo a manos de los reaccionarios. Degollado salió a combatir las bandas rebeldes, pero fue derrotado y muerto. Igual suerte corrió Leandro Valle. Las partidas conservadoras comenzaron a hostilizar la capital. Las incursiones no llegaron más allá de sembrar el temor y la confusión entre la población. Hacía falta, no obstante, que el gobierno pusiera fin a esa situación; pero para ello, se requería de recursos y el gobierno no contaba con ellos.

Corwin observó la difícil situación del gobierno y escribió a Seward. Sintió temor de que Juárez fuera incapaz de sostenerse ante un nuevo embate de las fuerzas conservadoras; señaló que la falta de recursos era decisiva y propuso un préstamo de 5 a 10 millones. Esta -dijo Corwin- permitiría al gobierno constitucional mantenerse con

la fuerza suficiente para evitar ser sojuzgado por una monarquía europea o de sufrir un reparto del territorio.¹⁴⁰ El Ministro sabía que la venta de territorio era el último recurso al cual acudiría el gobierno mexicano y que en ese momento tal medida no sería popular para el gobierno de los Estados Unidos. Pero si la venta de territorio tuviera que hacerse, él recomendaba firmemente comprar la región de Baja California. "... este territorio [dijo] no tiene valor alguno para México, su población no excede los 12,000 habitantes. Una mirada al mapa mostrará su importancia para nosotros desde un punto de vista militar o naval en caso de ataque de nuestras posesiones en el Pacífico, por parte de cualquier potencia naval o cualquier intento sobre nosotros o sobre México por alguna fuerza ilegal. ... Tengo razones para pensar [añadió] que tiene mucho más valor de lo que se ha supuesto respecto a sus recursos naturales".¹⁴¹

Corwin y Seward coincidieron en que Baja California era el territorio más conveniente para los intereses norteamericanos en el caso de una adquisición. Los argumentos en los que Corwin se basó coincidían asimismo con los planteamientos que sus antecesores Forsyth, Churchwell o Mc. Lane dieron a sus gobiernos.

Así pues, las ambiciones que los demócratas habían manifestado en el pasado no diferían demasiado de las que ahora mostraban los republicanos, cuyo interés por la península no era tan sólo impedir que ésta cayera en manos del Sur.

Corwin propuso también a su gobierno hacer el préstamo a México a cambio de una reducción del 50% de las tarifas arancelarias.¹⁴² Esta propuesta parece relacionarse con la información que Matías Romero envió a México en el sentido de que: 1o. cualquier tratado de comercio celebrado por Corwin sería aprobado por el Senado, pudiendo pagarse por él hasta \$8,000,000.00, 2o. esto obedecía a que los industriales de Nueva Inglaterra, a consecuencia de la guerra, no habían podido vender sus productos en el Sur y necesitaban hacerlo en México. 3o. los industriales estaban dispuestos a aportar los \$ 8,000,000.00 para la firma del tratado.¹⁴³

Los confederados se encontraron también con problemas para comercializar su algodón. El bloqueo a sus puertos dificultó los envíos a Inglaterra y por esta razón trataron de sacar la producción a través de la frontera mexicana para mandarla a los industriales británicos. Romero opinó que esto podía favorecer considerablemente al comercio mexicano,¹⁴⁴ sin tomar en cuenta las dificultades que ello acarrearía con el gobierno de Lincoln.

Las presiones tanto del gobierno de la Unión como del Confederado sobre México eran constantes. Una de ellas se planteó cuando el Secretario de Estado, William Seward, pidió al gobierno mexicano autorización para hacer pasar sus tropas por Sonora.¹⁴⁵

La petición se discutió en el Congreso de México. Ahí se dijo que semejante autorización podría provocar la hostilidad de los confederados, quienes la tomarían de pretexto para hacer una invasión. No obstante bajo cualquier circunstancia, se añadió, México estaría al lado del gobierno del Norte. Los diputados juzgaban inminente una guerra entre México y los Estados Confederados, si éstos se separaban de la Unión. Pensaban que los sureños intentarían la invasión a México, bien disfrazada de filibusterismo o de guerra abierta. Por estas consideraciones México se obligaba a acercarse al gobierno de la Unión.¹⁴⁶

No obstante el peligro que ello representaba, el gobierno de Juárez autorizó el desembarco de tropas norteamericanas en Guaymas y su paso por Sonora.

Al publicarse la noticia en los diarios norteamericanos, los confederados amenazaron con la invasión desde Texas donde levantarían 20,000 hombres. Romero escribió inquieto a su gobierno. Las amenazas lanzadas por los secesionistas podían ser exageradas -él no tenía argumentos para afirmar lo contrario- pero su temor creció al considerar: 1o. que las propias potencias habían declarado su neutralidad y 2o. que los sureños estaban ensobrecidos por la reciente victoria de Bull's Run.¹⁴⁷

Los temores del Ministro mexicano se debieron probablemente a su contacto inmediato y directo con las reacciones de la prensa y los medios políticos estadounidenses por una parte, y por otra a que el gobierno de Lincoln no correspondió al abierto compromiso que Juárez había hecho con la Unión.

Don Matías había sabido "por un contacto muy fidedigno" que cuando Seward planteó al Presidente y sus Ministros el proyecto de Corwin respecto al préstamo de algunos millones para sacar al gobierno juarista de la terrible crisis en que se hallaba, los ministros no estuvieron de acuerdo con la garantía que se ofreció. Las propuestas de Seward y Blair de que el préstamo se hiciera a cambio de Baja California y otras porciones de tierra fueron igualmente rechazadas.¹⁴⁸ La aprensión de Romero debió aumentar con las noticias de que se pretendía crear una república formada por los estados del Sur de Norteamérica, Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California,¹⁴⁹ así como con la información que recibió de la difícil situación política existente en las entidades del Norte de la República. Guadalupe Miranda, antiguo vicecónsul de México en Franklin, Nuevo México, había escrito a Romero diciéndole que en Chihuahua, ante la proximidad de las elecciones, se habían formado dos partidos: uno que apoyaba al gobernador Don Luis Terrazas y otro a favor de Muñoz. Decía Miran-

da que semejante división podría tener consecuencias fatales para la Reforma y favorecer las ambiciones confederadas de conquista. Añadía que Terrazas contaba con la estimación pública y que favorecía los intereses del progreso de la Nación. ¹⁵⁰

Notas

- 135.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, abril 8, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 710. Esta nota apareció en el Herald de Nueva York el 21 de marzo; las declaraciones correspondían a Mr. Pickens, Gobernador de Carolina del Sur.
- 136.- Thomas Sprague a Seward. Santa Bárbara, California, mayo 3, 1861. Una copia de este despacho aparece en la correspondencia que Corwin envió a Seward en N.A.W., Despatches from U.S. Ministers to Mexico 1823-1906, rollo 29, v. 28, Dic. 21, 1859-Feb. 5, 1862.
- 137.- Corwin a Seward, México, mayo 29, 1861, N.A.W. loc. cit., rollo 29, v.28.
- 138.- Seward a Corwin. Washington, junio 3, 1861, N.A.W. Diplomatic..., rollo 113, fol. 351-52.
- 139.- Idem.
- 140.- Corwin aludía a Francia, Inglaterra y España.
- 141.- Corwin a Seward. México, junio 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 142.- Un político mexicano aseguró al Ministro que México estaba dispuesto a admitir todos los artículos o manufacturas norteamericanas con una tarifa 50/100 menor a la que pagaban otras naciones. Corwin a Seward, idem.
- 143.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, junio 8, 1861 en Romero, Op. cit., v. I, p. 418.
- 144.- El Congreso de Montgomery decretó que a partir del 1o. de junio de 1861 y durante el bloqueo a los puertos del Sur, sólo se permitía la exportación por los puertos de los Estados Confederados, con excepción de las exportaciones a México por la frontera. Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, junio 7, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 415-16.
- 145.- En el comunicado a Romero del 7 de mayo de 1861, Seward pidió el consentimiento del gobierno de México para que tropas de la Unión transitaran de Guaymas a Arizona. Le aseguró se respetarían los derechos de personas y propiedades de ciudadanos mexicanos, así como la autoridad del gobierno. Seward a Romero. Washington, mayo 7, 1861, en Romero, Ibid., v. I, p. 721-22.

146.- Romero a Seward. Washington, junio 21, 1861, N.A.W., Despatches from U.S. Ministers to Mexico..., rollo 29, v. 28.

147.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 30, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 476.

148.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 17, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 464.

149.- Guadalupe Miranda antiguo vicecónsul de México en Franklin, Nuevo México envió a Romero una nota sobre este asunto que aparece en Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 29, 1861 en Romero, Ibid., v. I, p. 475.

150.- Idem.

VII.- Corwin ante la suspensión del pago de la deuda externa.

La República se hallaba en situación crítica, no sólo por las amenazas de los confederados de apoderarse del Norte del país, o por los proyectos de algunos mexicanos de aliarse con ellos, sino primordialmente por el desastroso estado financiero del erario. Esta era la razón que impedía al gobierno constitucional terminar con las bandas reaccionarias y establecer la paz definitiva.

El gobierno de Juárez decidió el 17 de julio de 1861 suspender por dos años el pago de la deuda pública, inclusive la deuda externa. La medida irritó a los gobiernos de Inglaterra y Francia. Estos, a través de sus comisionados Sir Charles Wyke y Dubois de Saligny exigieron la suspensión inmediata del decreto. La negativa mexicana provocó la ruptura de relaciones y la intervención armada pareció inevitable.

Corwin escribió un largo comunicado a su gobierno, donde señaló que los temores expresados en su despacho anterior, acerca de una intervención extranjera o de una partición de territorio eran inminentes.¹⁵¹ Dijo también que Inglaterra y Francia parecían estar actuando en concierto con el fin de intimidar al gobierno mexicano y obligarlo a anular el decreto o "como la forma más rápida y segura de iniciar

un movimiento que terminaría probablemente en la ocupación de la frontera marítima y que llevaría de manera inevitable a la posesión de todo el interior".¹⁵²

El embajador instó a su gobierno a tomar medidas para impedir que esto sucediera. Si se aseguraran los intereses de los tenedores de bonos ingleses por cinco años, la intervención podría evitarse. La deuda mexicana era de \$ 62,000,000.00, México podría ofrecer una garantía equivalente, aceptable al gobierno de los Estados Unidos, ¿No sería del interés norteamericano establecer una proposición? preguntó.¹⁵³ El arreglo impediría a los confederados lanzarse sobre territorio mexicano y centroamericano, y frenaría los intereses de las potencias europeas de establecerse en el Continente Americano. México, añadió, no será capaz de pagar la deuda ni siquiera en dos años, ni de mantener su gobierno, pues está tremendamente empobrecido por 40 años de guerra civil. Necesita la ayuda de una potencia extranjera y ésta tiene que ser los Estados Unidos.¹⁵⁴ Corwin aseguró que si México y las Repúblicas Centroamericanas pudieran mantenerse contra los ataques de Europa o de filibusteros, él no desearía intervenir o anexarse territorios, excepto Baja California, que podría ser indispensable para la protección de las posesiones norteamericanas en el Pacífico.¹⁵⁵

El embajador, quien igual que el Secretario de Estado era fiel a las doctrinas del Destino Manifiesto y Monroe, continuó: "Los Estados Unidos son los únicos guardianes seguros de la independencia y civilización de este continente. Es su misión y deben realizarla... Europa está ansiosa de vernos humillados y no dejará de tomar ventaja de nuestros problemas para llevar a cabo sus proyectos, en los cuales no habría ni siquiera soñado, si los Estados Unidos se hubieran mantenido en paz".¹⁵⁶ Inglaterra y España -prosiguió- se han apoderado de lo mejor de las islas de las Indias Occidentales, y si México quedara como dominio británico, Inglaterra estaría en poder de territorio al Norte y al Sur de los Estados Unidos. Norteamérica quedaría entonces en un papel insignificante, especialmente si la guerra termina con la separación de ocho o nueve estados. "México, estoy persuadido, estaría deseoso de empeñar todas las tierras públicas y los derechos mineros en Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa, así como su palabra nacional por el pago de esta garantía. Esto probablemente terminaría en la cesión de la soberanía a nuestro favor. Esto terminaría ciertamente así, si el dinero no fuera puntualmente pagado tal como se acuerde".¹⁵⁷

Las pretensiones de Corwin quedaron claramente establecidas en el comunicado. Estas eran: que el gobierno norteamericano conce-

diera un préstamo a Juárez que le permitiera mantenerse en el poder al tiempo que se impedía a las monarquías europeas lanzarse sobre México, y a los confederados adueñarse de territorio mexicano. El préstamo serviría también para que Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa pasaran a manos de los Estados Unidos, cuando México, "tremendamente empobrecido por 40 años de guerra",¹⁵⁸ no pudiera cumplir su compromiso.

Corwín escribió nuevamente a Seward en el mes de agosto. El gobierno liberal, observó, se ha mantenido en el poder esforzándose y gastando sus últimos recursos en someter a las tropas reaccionarias. Con un préstamo de cinco a diez millones -insistió- el gobierno de Juárez podría derrotar al partido de la Iglesia, someter a las bandas de ladrones y arreglar la deuda externa cuya suspensión amenaza terminar con una intervención extranjera.¹⁵⁹ El tono del despacho denotaba ansiedad por conocer la respuesta.

La contestación del Departamento de Estado demoró en llegar. La respuesta fue enviada con fecha del 2 de septiembre a pesar de haber sido redactada desde el 24 de agosto y seguramente no llegó a manos de Corwín hasta los primeros días de octubre.

Entretanto en Washington, el Ministro mexicano notificó oficial-

mente al gobierno de Lincoln de la autorización que daba el Congreso de la Unión para el paso de tropas norteamericanas por el territorio mexicano.¹⁶⁰

Al enterarse, el comisionado confederado John T. Pickett, comentó que esto sería una ofensa para su gobierno y en una conversación personal añadió amenazante: "Si ese decreto no es anulado, México perderá el estado de Tamaulipas en 60 días".¹⁶¹

Corwin escribió a su gobierno que era evidente el designio de los sureños de apropiarse de Nuevo México para desde ahí, adueñarse de toda tierra caliente.¹⁶² Dijo que si la autorización mexicana era tomada como pretexto para una invasión, los norteamericanos estarían obligados a contenerla. Esta acción serviría asimismo para reestablecer el dominio de la Unión sobre Texas y Nuevo México. Los estados del Norte de México -continuó- pueden ser invadidos desde aquellos territorios. En ese caso, las tropas norteamericanas podrían desembarcar en Guaymas, atravesar Sonora y enfrentar a los rebeldes en Arizona o Nuevo México. El Ministro recomendó el establecimiento de fuerzas en California y Oregon, pues tenía informes de que los recientes descubrimientos de minerales en Chihuahua y Sonora habían atraído a muchos californianos que podrían unirse a los rebeldes sureños para apoderarse de territorio mexicano.¹⁶³

El mes de septiembre pasó sin que Corwin recibiera noticias de su gobierno. Desesperado, envió dos despachos. El extenso texto del primero recalcó la inminencia de la intervención y la necesidad de prestarle dinero a México. "Estoy convencido aseguró de que nuestro gobierno se beneficiaría grandemente (no sólo en lo que respecta a los actuales problemas con la rebelión del Sur, sino con una ventaja permanente en el futuro) proporcionando esta suma a México. Esto le permitiría a este país encarar la invasión sureña sin temor y lo uniría al Norte con lazos que jamás se romperán".¹⁶⁴ Si las monarquías europeas impusieran un gobierno a su servicio o disolvieran la federación,¹⁶⁵ argumentó, los intereses norteamericanos se verían seriamente afectados, pues esto estimularía las pretensiones sureñas y facilitaría su reconocimiento por los estados europeos. Además, México se debilitaría tanto que cualquier fuerza confederada podría conquistar cuatro o cinco estados en poco tiempo.¹⁶⁶

A pesar de que el gobierno de México no le había hecho aún petición alguna para obtener el préstamo, Corwin aseguró que los mexicanos estarían dispuestos a reducir en un cincuenta por ciento las tarifas aduanales a las mercancías norteamericanas por un período de cinco a diez años. Supuso que el ofrecimiento sería rechazado por el gobierno norteamericano por las mismas razones que lo fue el de Mc. Lane dos años antes. Además, México daba a Francia e Inglaterra el trato de na-

ción más favorecida; cuando estas naciones exigieran la reducción arancelaria, la ventaja para los Estados Unidos quedaría anulada. Esto podría resolverse -pensó Corwin- con un cláusula que estipulara que el préstamo a México, pagadero en anualidades, se suspendería si Francia e Inglaterra obtenían los mismos privilegios.¹⁶⁷

Corwin volvió a relatar la agresiva reacción del comisionado confederado al enterarse de la autorización mexicana para el paso de tropas de la Unión. Insistió en que la alianza de Arizona y Nuevo México con los sureños abría las puertas a una invasión a México. El coronel Van Dorn -dijo- se dirige con sus fuerzas a Arizona, si las tropas de la Unión avanzaran por Sonora hacia ese territorio, la guerra entre los confederados y México estallaría.¹⁶⁸

Entretanto, John T. Pickett, comisionado de los confederados, había llegado a México en el mes de agosto para obtener el reconocimiento del gobierno de Juárez y, de ser posible, establecer con él una alianza ofensiva y defensiva. En caso de no conseguirlo, debía al menos lograr la seguridad de que el gobierno mexicano sería absolutamente neutral durante la Guerra Civil pues "... la sola idea de que las tropas de la Unión pudieran pasar por territorio mexicano y atacar a los confederados por la espalda ponía fuera de quicio a Jefferson Davis".¹⁶⁹

La autorización a la Unión para pasar sus tropas desde Guaymas hasta Arizona enfureció al comisionado, pero como ésta se había concedido un mes antes de su llegada, a Pickatt nada pudo hacer ante el gobierno de Juárez. El sureño pensó entonces establecer una alianza con los estados del Norte de México, "... tan independientes [del gobierno del centro] como lo es Carolina del Sur de Washington".¹⁷⁰

Notas

151.- Corwin a Seward. México, julio 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

152.- Idem.

153.- Idem.

154.- Idem.

155.- Idem.

156.- Idem.

157.- El texto dice a la letra: "Mexico, I am persuaded would be willing to pledge all her public lands and mineral rights in Lower California, Chihuahua, Sonora and Sinaloa as well as her national faith for the payment of this guarantee. This would probably end in the cession of the sovereignty to us. It would be certain to end thus if the money were not promptly paid as agreed on" Idem., rollo 29, v. 28.

158.- Expresión usada por el propio Corwin, vid supra, p. 82.

159.- Corwin a Seward. México, agosto 26, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

160.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, agosto 27, 1861 en Romero op. cit., v. I, p. 506.

161.- Corwin a Seward. México, agosto 26, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

162.- Idem.

163.- Idem.

164.- Corwin a Seward. México, septiembre 17, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

165.- Según Corwin las monarquías podrían lograrlo con sólo intervenir en los estados marítimos y en las aduanas.

166.- Corwin a Seward. México, septiembre 17, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

167.- Idem. Corwin supuso que al igual que en 1859, la cláusula de reducción de aranceles sería rechazada por el Norte debido a la política proteccionista que deseaban mantener.

168.- Idem.

169.- José Fuentes Mares, Juárez y la Intervención, 2a. ed. México, Editorial Jus, 1972. 244 p. ils., (Colección México heroico, 8), p. 97.

170.- John T. Pickett al Secretario de Estado de los Estados Confederados. México, septiembre 23, 1861 en Fuentes M., *ibid.*, p. 107.

VIII.- "Una venta mal disimulada...".

El Secretario norteamericano de Estado escribió a su intranquilo ministro en México al principio de septiembre. Dijo que en vista de la grave situación de México, el gobierno norteamericano estaba resuelto a facultarlo para negociar un tratado en el cual los Estados Unidos se comprometían a pagar el 3% de los intereses a los tenedores de bonos, el principal de los cuales era de \$ 62,000,000.00, durante cinco años, a partir de la fecha del decreto de suspensión de pagos.¹⁷¹ México pagaría el 6% de los intereses con garantía en una hipoteca sobre todos los terrenos públicos y derechos mineros en los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa. Estos pasarían a propiedad estadounidense si México no pagara antes de seis años.¹⁷² Seward advirtió a Corwin que la condición para efectuar el tratado era obtener la seguridad de que los gobiernos de Francia e Inglaterra desistieran de sus propósitos de intervenir en México. Ya había dado instrucciones a sus embajadores en Francia e Inglaterra para tratar el asunto, y le pidió obtuviera la respuesta mexicana.

173

Cuando Don Matías Romero tuvo en sus manos el proyecto, escribió indignado: el tratado "... equivale a una venta mal disimulada por una cantidad bastante miserable". Al mismo tiempo le pareció po-

co probable que Francia e Inglaterra lo aprobaran. La única ventaja que vió en el acuerdo fue que la mediación norteamericana evitaría que las potencias se precipitaran sobre México, y ello daría el tiempo necesario al gobierno de la República para resolver lo más conveniente. ¹⁷⁴

Al finalizar septiembre, Seward escribió de nuevo a Corwin y le pidió que hiciera cuanto pudiera para lograr la firma del tratado. ¹⁷⁵

En México la situación financiera del gobierno era desesperada, al grado que Zamacona dió instrucciones a Romero para conseguir un préstamo de diez millones de dólares entre los comerciantes de Nueva York. El gobierno de la República no tiene crédito entre los capitalistas de esa ciudad, contestó el embajador, ellos consideran que el nuestro es un país en eterno desorden que sólo terminará cuando Europa o los Estados Unidos lo conquisten. ¹⁷⁶
¹⁷⁷

El Ministro mexicano de Relaciones Exteriores, entretanto, entró en tratos con el Ministro inglés, Sir Charles Wyke. Después de meses de negociación, ambos firmaron un tratado en el que se restablecían las relaciones entre los dos países, se derogaba la ley del 17 de julio (la de suspensión de pagos), se reducían en 50% las tarifas aduanales para los productos británicos y se estipulaba la actuación de interventores británicos en la recaudación de los ingresos de las aduanas pa-

ra salvaguardar los intereses de los tenedores de bonos. ¹⁷⁸

Paralelamente al acuerdo con el ministro británico, Zamacona entró en arreglos con Thomas Corwin, sobre los puntos del tratado con los Estados Unidos. El norteamericano introdujo modificaciones importantes a lo propuesto por Seward. Estas eran: 1) los Estados Unidos prestarían a México \$ 11,000,000.00 en lugar de los \$ 9,450,000.00 originales; 2) la garantía del préstamo quedaría constituida por todas las tierras públicas y propiedades nacionales pertenecientes anteriormente a la Iglesia, que el embajador estimaba en \$ 100,000,000.00 ¹⁷⁹

La operación se haría de la siguiente manera: un préstamo de \$ 5,000,000.00 durante cinco años a un interés del 6% anual, pagadero en mensualidades de \$ 500,000.00, la primera de las cuales se haría un mes después de la ratificación del tratado por los Estados Unidos y los \$ 6,000,000.00 restantes se entregarían en tres anualidades de \$ 2,000,000.00 cada una. ¹⁸⁰

Tal como Corwin subrayó con este proyecto el préstamo a México se incrementó tan solo en \$ 1,500,000.00, en tanto que las garantías se hicieron absolutas y se aseguró la posibilidad de que México pagara una gran parte del adeudo antes de que se le diera todo el dinero, de tal forma que la operación podría cerrarse en cuatro años. ¹⁸¹

El nuevo tratado estableció asimismo, que cinco personas -tres nom-

bradas por el Presidente de México y dos por el de los Estados Unidos- tendrían los poderes gubernamentales para supervisar y vender las tierras públicas, así como para garantizar los derechos mineros y cobrar las sumas vencidas sobre las propiedades eclesiásticas. 182

El norteamericano dijo a Seward que Wyke había expresado al Ministerio del Exterior en Londres que su arreglo era todo cuanto el gobierno inglés podía esperar. Aseguró asimismo que el gobierno francés estaba satisfecho con los convenios. En cualquier caso -agregó- el dinero a pagar por los Estados Unidos sobre el interés de la deuda francesa y española, no sobrepasaría los \$ 150,000.00 anuales. 183

Corwin reiteró la necesidad de ayudar a mantener al gobierno de la República y aseguró que el préstamo era indispensable. Esperaba la aprobación de Seward al nuevo tratado y su comprensión, pues ante la urgencia, tuvo que hacer los arreglos antes de enviarle las modificaciones propuestas. Sin embargo había advertido al Ministro de Relaciones Exteriores que la validez de los tratados dependía de la aprobación del Secretario de Estado y del Senado.

El comisionado de los Estados Unidos tenía razón, la situación de México no podía ser más crítica (la Convención de Londres se firmó dos días después de este despacho) y los acuerdos tenían que ser tomados con apremio. No obstante, el nuevo proyecto denotaba ante todo la habilidad del diplomático para sacar partido del apuro: el tiem-

po de crédito se reducía de seis a cinco años, cinco de los once millones del préstamo se darían a México en entregas mensuales y el resto en tres pagos anuales, de tal forma que el pago se acabaría de hacer en cinco años, mientras, se calculaba que México liquidaría su deuda en cuatro y lo más grave: todas las tierras públicas y derechos mineros quedaban empeñados a los Estados Unidos.

Para terminar de convencer a su gobierno de las virtudes del tratado, Corwin añadió que debido a los propósitos manifiestos de los secesionistas, "... es obvia la necesidad de fortalecer a México por medio de un préstamo que le permita luchar con nuestro enemigo común en tanto que las tierras públicas de toda la República Mexicana, empeñadas a los Estados Unidos, constituirán razón suficiente para enfrentarnos a los rebeldes en nuestras tierras en México, ahí podríamos unir las tropas de las dos repúblicas y sacar sus fuerzas [de los secesionistas] de Texas, lo que permitiría al partido de la Unión restablecer el gobierno legítimo en esos estados".

184

Cuando el comisionado sureño se enteró del tratado proyectado por Corwin, advirtió al gobierno mexicano que los confederados no consentirían la venta o hipoteca de las tierras públicas a un gobierno no-amigo. ¹⁸⁵ Con esto, dijo Corwin, los confederados pretenden impedir que México reciba ayuda para favorecer una intervención extranjera que debilite al gobierno y así poder lanzarse sobre sus territorios

del Norte.

Pickett ya había amenazado invadir esa zona en vista de la autorización que dió el gobierno constitucional para el paso de tropas de la Unión por Sonora. Juárez no daba demasiada importancia a las maniobras políticas de Mr. Pickett; cuando éste le propuso devolver a México los territorios de Alta California, Nuevo México y Arizona a cambio de restablecer el libre comercio entre los confederados y la República, el Presidente de México contestó con una negativa rotunda. El comisionado de Davis dió una copia de esta proposición y de la respuesta que obtuvo, a un miembro de la oposición en el Congreso Mexicano. Así intentó sin fruto provocar un ataque en contra del Primer Mandatario.

187

La infortunada misión de Mr. Pickett en México, terminó con un bochornoso incidente. Pickett fue encarcelado por golpear a un ciudadano norteamericano pro-unionista y al alegar inmunidad diplomática se la negaron porque México no reconocía la independencia del Sur. Sólo el ministro francés Dubois de Saligny apoyó al comisionado de los rebeldes sureños y le aseguró que el gobierno mexicano tendría que darle satisfacciones "para prevenir consecuencias de acto tan lamentable".

188

Notas

- 171.- Seward a Corwin. Washington, agosto 24, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 333-65.
Estas instrucciones fechadas en agosto 24, fueron enviadas hasta el 2 de septiembre.
- 172.- Idem.
- 173.- Idem.
- 174.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, septiembre 3, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 731.
- 175.- Seward a Corwin. Washington, septiembre 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 375-77.
- 176.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, octubre 2, 1861 en Romero, op. cit., v. I p. 735.
- 177.- Idem.
- 178.- Manuel Ma. Zamacona e Inclán, Ministro de Relaciones Exteriores a Sir Charles Wyke, comisionado del Gobierno de Su Majestad Británica en México. México, 21 de noviembre, 1861 en: México y la Gran Bretaña durante la Intervención 1861-1862, introd. selección y traducción: Gloria Grajales, 2a. ed., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. 241 p. (Col. del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 3a. época, serie documental No. 9), p. 112-13.
- 179.- Corwin a Seward. México, octubre 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 2c.
- 180.- Idem.
- 181.- Idem.
- 182.- Idem.
- 183.- Idem.
- 184.- Idem. El subrayado es nuestro. Sobre este asunto existe una controversia, pues en la correspondencia reservada del Ministro Mexicano de Relaciones Exteriores, Manuel M. Zamacona a Don Matías Romero aparece una nota fechada en octubre 29, 1861, que dice que en los arreglos propuestos por Corwin se exige al gobierno de México como garantía el producto de los bienes del clero y de los terrenos baldíos y no los terrenos mismos

como decían las instrucciones cuya copia recibió Romero. Esta diferencia, enfatizó Zamacona, dejaba fuera de peligro la independencia y seguridad del territorio nacional. Consideró asimismo que el producto de los bienes nacionales bastaría para pagar la deuda por el período estipulado. Manuel Ma. Zamacona a Matías Romero. México, octubre 29, 1861, en Romero, op. cit., v. I, p. 957.

185.- Corwin a Seward. México, octubre 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.

186.- Idem.

187.- Idem.

188.- Idem; Dubois de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros. México, noviembre 25, 1861 en Fuentes M., Juárez y la Intervención, p. 106.

IX.- La labor de Corwin al filo de la intervención tripartita.

Entretanto los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y España que habían roto las relaciones diplomáticas con México a raíz del decreto del 17 de julio, firmaron en Londres un convenio (octubre 31, 1861) en el cual acordaron enviar fuerzas armadas a ocupar puertos mexicanos para obligar al gobierno de Juárez a cumplir sus compromisos y exigir respeto a sus súbditos y propiedades. En la Convención se estipuló que ninguna de las potencias buscaría apropiarse de territorio o intervenir en los asuntos internos de México. En el artículo 4o. se invitaba a los Estados Unidos a sumarse a la Convención.

En el Congreso Mexicano, entretanto, el tratado Wyke-Zamacona provocó acaloradas disputas. Los diputados consideraron la cláusula que dejaba las aduanas bajo control británico, contraria al honor y la independencia de la República. La votación uno a favor, dos en contra, acabó con el proyecto de Wyke y provocó la renuncia de Zamacona.

Corwin escribió a Seward furioso. Los mexicanos habían desechado el tratado con los ingleses, por lo que él se había visto forzado a retirar su propuesta pues sus instrucciones ordenaban que el convenio con México se hiciera solamente si con ello se evitaba una intervención europea. La ruptura con los ingleses daría paso a la invasión. El

estadunidense intentó analizar los móviles que animaban a las potencias. Pensaba que los ingleses vendrían a México para posesionarse de las aduanas y cobrar las deudas pendientes, mientras las flotas española y francesa apoyarían su acción. Creía que los designios españoles eran reconquistar y establecer una monarquía, aunque no podía afirmar si Francia e Inglaterra lo consentirían. Para Corwin eran menos claros los propósitos franceses.¹⁹⁰

Pero el tropiezo del tratado inglés, no paralizó al embajador norteamericano, quien se dispuso a promover un nuevo arreglo con el gobierno de Juárez. Usando sus poderes discrecionales, acordó un préstamo de \$ 5,000,000.00 -entregados en mensualidades de \$ 500,000.00 cada una- con garantía en todas las tierras públicas, derechos mineros y propiedades de la Iglesia. Se comprometió también a interceder ante los Estados Unidos para obtener un préstamo adicional de \$4,000,000.00 que serían entregados en sumas de \$ 500,000.00 cada seis meses con la misma garantía.¹⁹¹ Después del rechazo al tratado británico, Corwin dejó pendientes las gestiones, pero estaba dispuesto a continuar si las potencias, seguras de recibir los intereses de la deuda, desistieran de sus demandas.¹⁹²

El nuevo préstamo propuesto al gobierno mexicano en momentos de extrema dificultad, significaba un ahorro para los norteamericanos

de \$ 2,000,000.00, respecto a la propuesta anterior y garantías absolutas. Asimismo, ponía de manifiesto la capacidad extraordinaria del Ministro de Lincoln para sacar ventaja de las situaciones críticas. Corwin pensaba que cuando las flotas de las tres potencias se hubieran apoderado de las costas mexicanas, el país estaría dispuesto a aceptar tratados como el que había rechazado a Inglaterra; "Su orgullo nacional es tan grande -dijo- que nada, excepto esta demostración de su debilidad, lo someterá".¹⁹³ Lo que el ministro norteamericano desconocía era que tanto sus empeñosos esfuerzos como los de su colega Wyke, estaban destinados a fracasar por causa de los compromisos del gobierno inglés y no solamente por los escrúpulos del Congreso Mexicano.

El acuerdo de Wyke con Zamacona importunó al gobierno británico, que en esas fechas se hallaba comprometido con Francia y España por la Convención de Londres. Ni Wyke ni Corwin se enteraron de la firma de dicho acuerdo, sino varias semanas después, debido al tiempo que tardaban en llegar las noticias. Cuando los ingleses se vieron en la necesidad de explicar al gobierno norteamericano su rechazo a la propuesta de Corwin de hacerse cargo de los intereses de la deuda, lo hicieron en los siguientes términos: "La interpretación habitualmente adoptada en Europa es que su gobierno está dispuesto a resistir toda intervención extranjera en México, no porque se inspire en principio

alguno, sino porque piensa, al correr el tiempo, absorber al país entero por su propia cuenta. De ahí que cualquier proposición que he tenido el honor de recibir, basada en la hipoteca de porciones de territorio mexicano en garantía de compromisos contraídos por Estados Unidos naturalmente provoca la protesta de que tal paso no es más que el preliminar de la ejecutoria inevitable" dijo el Ministro Británico en los Estados Unidos.¹⁹⁴

Poco después los británicos respondieron a la propuesta norteamericana de asumir el pago de los intereses de la deuda con una invitación para participar en la expedición contra México.¹⁹⁵ Seward pidió todavía una copia del tratado con México para presentarlo al Presidente y al Senado; se entrevistó también con Matías Romero a quien dijo que su gobierno podía ofrecer \$ 10,000,000.00 a cambio de la renovación de la concesión para construir una vía por Tehuantepec a la compañía de Mr. Hargous.¹⁹⁶ Esto, dijo el funcionario, haría menos pesada la carga de la ayuda a México.¹⁹⁷

Entretanto en México, el diario El Nacional dió -el 8 de diciembre- la noticia de la invasión de las fuerzas españolas que se habían adelantado a sus aliados. El gobierno de la República cerró al comercio el puerto de Veracruz y dispuso medidas para reclutar fuerzas.

Para ese momento, el Senado Norteamericano ya no estaba inte-

resado en conceder el préstamo a México. La Guerra Civil se encontraba en plena efervescencia, el Norte estaba muy lejos de tener asegurada la victoria. Necesitaba mantener la neutralidad gala pues uno de sus temores mayores era una alianza entre confederados y franceses, especialmente en esos momentos ¹⁹⁶ cuando las relaciones con Inglaterra eran excepcionalmente difíciles. Así lo hizo saber el Sr Sumner, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, a Matías Romero, a quien añadió que no veía entonces ventaja alguna en hacer el préstamo a México. ¹⁹⁹ Importantes sectores de la sociedad norteamericana consideraban que la intervención británica en México obedecía al interés de Palmerston de encontrar un pretexto para declarar la guerra a la Unión. ²⁰⁰

En la prensa norteamericana se habló acerca del tratado que Corwin había remitido a los Estados Unidos. Se dijo que mediante éste, México concedería varios privilegios comerciales, el arreglo de deudas pendientes y el derecho de tránsito para tropas y municiones de la Unión, a cambio de \$ 11,000,000.00. ²⁰¹ Los diarios señalaron también la necesidad de retirar a los ingleses de la Alianza Tripartita; esto, se lograría al satisfacer los intereses de los tenedores de bonos que eran la justificación para la intervención. ²⁰² La prensa norteamericana coincidió con la visión de los mexicanos y del propio Corwin, quien juzgó la intervención como el intento de España por reconquistar

México, y de Francia e Inglaterra de satisfacer intereses económicos.

El New York Tribune publicó en diciembre de 1861 y enero de 1862 editoriales con opiniones en este mismo sentido. Una de las notas señaló que seguramente las ambiciones españolas no serían secundadas por Inglaterra, pero que ésta dirigía sus tiros a la Unión a través de México y aprovecharía la ocupación de Matamoros para obtener el algodón confederado e introducir contrabando para los sureños. ²⁰³

El día de Nochebuena, 1861, Corwin escribió a Seward una relación de lo acontecido en México. Apuntó que la Intervención terminaría con la firma de tratados con Inglaterra, Francia y España, donde México tendría que ceder una suma importante de sus ingresos. En seguida pidió autorización para concertar otro tratado en términos semejantes a los del acuerdo del 29 de noviembre de 1851 y aseguró que el préstamo era absolutamente necesario para la existencia del gobierno y de la ley en México. Corwin sostuvo que el gabinete mexicano tenía los poderes necesarios para ratificar este convenio. ²⁰⁴

Se percibe en los despachos de Corwin que la ansiedad para obtener la firma de los tratados iba en aumento. Su insistencia se acompañaba de indicaciones sobre los momentos más difíciles para México y más convenientes para que los Estados Unidos obtuvieran acuerdos más ventajosos. Asimismo puede comprobarse que las gestiones del primer enviado republicano no difieren sustancialmente de la diplomacia demó-

crata, al menos en lo referente a las ambiciones territoriales. El tono, el lenguaje, la forma, cambiaron, pero la esencia expansionista sólo se recubrió de un nuevo ropaje. "El espíritu desinteresado, sin ambiciones"²⁰⁵ que marcaría el inicio de una nueva relación entre los Estados Unidos y México había quedado relegado en aras de una hipoteca flotante sobre las tierras públicas, los derechos mineros y las propiedades de la Iglesia. El Destino Manifiesto también conducía la política republicana. Seward y su Ministro en México podían probarlo.

Las fuerzas británicas y las francesas se sumaron a su aliada en Veracruz el 6 y 7 de enero (1862). Entretanto, Seward pretendió mantener las esperanzas mexicanas de ayuda aplazando su respuesta.

Corwin envió nuevos despachos a su gobierno. En ellos habló de las fuerzas extranjeras que se habían posesionado de los puertos mexicanos y del peligro de que México se viera envuelto en una guerra total, si como algunos suponían, el propósito de la Intervención era establecer una monarquía bajo los auspicios europeos. No obstante estas consideraciones, Corwin comentó nuevamente que lo más probable sería que todo terminara sin guerra.²⁰⁶

A fines de enero, los Ministros de los gobiernos de Inglaterra y Francia -como era de esperarse- manifestaron a Corwin no estar dis-

puestos a tratar directamente con los Estados Unidos sobre el pago de los intereses de la deuda.²⁰⁷ Según el despacho del Ministro Norteamericano a Mr. Seward, el gobierno de México le preguntó entonces si los Estados Unidos estarían dispuestos a conceder un crédito equivalente al 3% de \$ 63,000,000.00 por cinco años. Corwin asintió, pero no quiso actuar hasta asegurarse de que los británicos y los franceses aceptaran la mediación. En ese momento estaba por firmarse un tratado con Inglaterra muy similar al recién rechazado (Wyke-Zaragoza). Cuando esto hubiera sucedido, Corwin reanudaría las gestiones en favor de su convenio. En Washington, el incansable Romero no cesó en sus esfuerzos por obtener ayuda para México. Los resultados fueron desalentadores. En entrevista con Montgomery Blair (Administrador General de Correos e influyente en el gabinete de Lincoln), Don Matías se percató del interés que tenían los del Norte por adquirir Cozumel y Yucatán. "La península, comentó el funcionario, serviría para que los Estados Unidos enviaran ahí a los negros del Sur".²⁰⁸ El mexicano respondió que consideraba muy improbable que la administración de Juárez aceptara tal posibilidad, pues pueblo y gobierno estaban decididos a no vender "una pulgada más de territorio nacional".²⁰⁹

El enviado de la República concluyó de este hecho -y de otros antecedentes- que el gobierno norteamericano consideraba la posibilidad

de adquirir Cozumel y Yucatán, que le serían muy ventajosos, pues convertirían el Golfo en un mar americano; pero la pérdida sería irreparable para México.

Los despachos del enviado de Lincoln insistieron en que la expedición tripartita concluyera en la firma de tratados con las tres potencias. Este argumento repetido una y otra vez estaba destinado, muy probablemente, a convencer a su gobierno de que las condiciones eran aún propicias para firmar con México el tratado tantas veces sugerido.²¹⁰ Corwin no estaba dispuesto a admitir ante su gobierno lo que muchos mexicanos distinguían con claridad: el propósito de la Intervención era establecer un dominio europeo en México.

Por su parte el gobierno de la Unión se encontraba en ese momento preocupado por descubrir si entre los verdaderos propósitos de la Intervención, estaba el de hostilizarlo. Con este fin, el Senado de los Estados Unidos recomendó la mediación estadounidense en el conflicto, asumiendo el pago de la deuda a condición de que los aliados retiraran sus tropas de México.²¹¹ La presencia de fuerzas europeas en puertos mexicanos, especialmente los de Tamaulipas, interfería el bloqueo naval que los norteamericanos habían impuesto a los puertos confederados, pues permitía la salida del algodón sureño a través de aquéllos. Jefferson Davis, decía el diario parisino Patrie, había es-

tablecido un sistema de comunicaciones con la frontera mexicana, que le permitía sacar su mercancía con destino a Europa.²¹²

A mediados de febrero, William Seward ordenó a Corwin que, da do el extraordinario estado de cosas en que se hallaba México, se esforzara en establecer un tratado "útil" para México que comprometiera a los Estados Unidos "tan poco como sea posible".²¹³ El Ministro mexicano en Washington buscó, sin fruto, explicación a las actitudes de Mr. Seward. Primero —dijo Romero— se dedicó durante un largo tiempo a aplazar el asunto del tratado y a evadir su responsabilidad sobre él. Después, cuando el Senado norteamericano estaba a punto de decidir y las circunstancias exteriores hicieron casi imposible el acuerdo, optó por no esperar la resolución de la Cámara y actuó por sí mismo.²¹⁴

Miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, presidida por Mr. Sumner,²¹⁵ discutieron las garantías que exigirían a México para concederle el préstamo. Mr. Plumb sugirió que fueran las mismas del tratado Mc. Lane-Ocampo, a lo que Romero se negó alegando que serían inadmisibles tanto para México como para los aliados.²¹⁶ Finalmente la Comisión recomendó conceder el préstamo a México. Pero, las condiciones no serían las propuestas por Corwin en su despacho del 29 de noviembre de 1861,²¹⁷ porque en él "... no se

asegura de ninguna manera que se destine el dinero en cuestión a satisfacer las reclamaciones de las potencias aliadas".²¹⁸ El Senado aconsejó al gobierno de los Estados Unidos hacerse cargo del pago de los intereses de la deuda mexicana por un período limitado, procurando que el monto total asumido fuera el menor posible. El reembolso debía asegurarse en prendas o hipotecas que no incluyeran adquisiciones territoriales o la desmembración de México.²¹⁹ El acuerdo podría llevarse a cabo, "... siempre que con tales arreglos se consiga que los aliados retiren sus fuerzas de territorio mexicano".²²⁰

La resolución aconsejó asimismo evitar "... el ejercicio de una gran discreción de nuestro Ministro en aquél país".²²¹

Pocos días después en sesión ejecutiva, el Senado rechazó la propuesta de la Comisión de Relaciones Exteriores y se opuso a la negociación del tratado.²²² La votación, 8 votos a favor y 28 en contra, echó por tierra el acuerdo alegando que el gobierno debía emplear todos sus recursos en atender sus propios asuntos sin entrar en complicaciones con el exterior.²²³

La decisión del Senado Norteamericano, obedeció probablemente a que la gran preocupación de la Unión no consistía de momento en ayudar a México, sino que buscaba evitar un enfrentamiento con las potencias europeas. La alianza de éstas con los confederados era, cierta-

mente, una posibilidad que aterraba al Norte porque habría significado su derrota. Por otra parte la composición del Senado, consistente de 29 Republicanos y 37 opositores, no favoreció el acuerdo.

Notas

- 189.- Corwin a Seward. México, noviembre 29, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 190.- Idem.
- 191.- Idem.
- 192.- Idem.
- 193.- Idem.
- 194.- Charles Francis Adams a Seward en Roeder, op. cit., v. I, p. 496
- 195.- Seward a Corwin. Washington, diciembre 5, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 13, fol. 386-69.
- 196.- La compañía de Mr. Hargous obtuvo en 1848 la concesión para construir un ferrocarril por Tehuantepec. Dicha concesión fue cedida a Hargous por Manuel Garaya quien Santa Ana otorgó tal privilegio el 1o. de marzo de 1842. Cfr.: Cué op. cit., p. 28-35.
- 197.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, diciembre 14, 1861 en Romero, op. cit., v. I, p. 645-46.
- 198.- El 8 de diciembre de 1861, tuvo lugar el "Caso Trent" en que un barco de guerra del Norte capturó al paquebote británico Trent donde viajaban James Mason y John Slydell, enviados de la Confederación ante los gobiernos de Londres y París. Esto provocó un incidente que estuvo a punto de desatar una guerra entre Inglaterra y La Unión. Cfr. vid.: Karl Marx y Friederich Engels, Materiales para la Historia de América Latina, trad. introd. y notas; Pedro Scaron, 2a. ed., Córdoba, Ediciones Presente y Pasado, 1974. 362 p., (Col. Cuadernos Pasado y Presente No. 30) p. 266, n. 35; André Maurois, Historia de los Estados Unidos, trad. Ma. Luisa Navarro, 2 v., Buenos Aires, Editorial Losada, 1943. v. II, p. 95-6.
- 199.- Romero al Secretario de Relaciones Exteriores, Washington, diciembre 22, 1861, en Romero, op. cit., v. I, p. 659.
- 200.- Acerca de este punto resulta interesante revisar los artículos que Carlos Marx escribió para el diario New York Daily Tribune, cuyo editor era el Senador republicano radical Horace Greely; Marx, Materiales..., p. 256-66.
- 201.- Esta nota apareció en el New York Daily Tribune y fué enviada por Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, diciembre 20, 1861, en Romero, op. cit., v. II, p. 822.

- 202.- Esta opinión aparece en un telegrama publicado en el New York Daily Tribune y fué remitido por Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, enero 2, 1862, en Romero, Ibid., v. II, p. 822.
- 203.- Los artículos publicados en el New York Daily Tribune fueron enviados por Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, diciembre 20, 1861 y enero 2, 1862 en Romero, Ibid., v. II, p. 822. Al enterarse el embajador mexicano en Washington de la ocupación de Veracruz, comentó la Intervención en sentido similar. vid: Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, enero 5, 1862 en Romero, Ibid., v. II, p. 3-4.
- 204.- Corwin a Seward. México, diciembre 24, 1861, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 205.- Seward a Corwin. Washington, abril 6, 1861, N.A.W., Diplomatic..., rollo 113, fol. 146-47.
- 206.- Corwin a Seward. México, enero 12, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 207.- Corwin a Seward. México, enero 26, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 208.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 10., 1862, en Romero, op. cit., v. II, p. 33-4.
- 209.- Idem.
- 210.- Corwin a Seward. México, febrero 5, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 29, v. 28.
- 211.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 7, 1862, en Romero, op. cit., v. II, p. 43-4.
- 212.- Un recorte de este artículo fué enviado por Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 14, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 914.
- 213.- Seward a Corwin. Washington, febrero 5, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 395.
- 214.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 15, 1862, en Romero, op. cit., v. II, p. 48-9.

215.- Sumner era considerado como republicano radical en el Senado, Cfr. vid: Louis Morton Hacker, Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano, trad. J. Prados Arrate, Buenos Aires, Editorial Sudamericana 1942, 410 p., p. 325.

216.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 16, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 52.

217.- Vid supra, p. 92.

218.- Resolución presentada al Senado Norteamericano por la Comisión de Relaciones Exteriores, traducida por Matías Romero en Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 21, 1862 en Romero op. cit., v. II, p. 60-1.

219.- Idem.

220.- Este punto fué discutido por Romero a raíz de la entrevista sostenida con Mr. Sumner. Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington; febrero 19, 1862 en Romero. Ibid., v. II, p. 56

221.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington febrero 21, 1861 en Romero, Ibid., v. II, p. 60-1.

222.- La resolución del Senado aparece archivada entre los despachos de Thomas Corwin con fecha febrero 25, 1862 en N.A.W., Despatches from U.S. Ministers to Mexico..., rollo 30, v. 29, febrero 18, 1862- mayo 1o. 1863.

223.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 26, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 66.

X.- Un tratado a toda costa.

Entretanto Corwin, ignorando lo acontecido en la Cámara envió desde México, un extenso despacho a su gobierno. El embajador refirió las gestiones que estaba a punto de emprender en La Soledad al comisionado mexicano -Manuel Doblado- con los representantes de las potencias interventoras. Doblado le había informado sobre los puntos en que insistiría durante sus negociaciones. Estos eran: 1o. el reconocimiento por las tres potencias al gobierno mexicano, 2o. la garantía de que en ningún momento se intentarían desmembrar el territorio mexicano; y 3o. la garantía de no intervenir en el gobierno doméstico o cambiar las leyes existentes en la República.²²⁴

El ministro de Lincoln estimó que los tres puntos estaban comprendidos en el manifiesto publicado por las potencias,²²⁵ y que de no existir un acuerdo secreto, el mexicano conseguiría sus propósitos. Las dificultades -dijo Corwin- podrían surgir al ajustarse las cantidades que México adeudaba, o al establecer las garantías para el pago. Consideraba que las potencias solo aceptarían una hipoteca sobre los ingresos provenientes de los impuestos, y ello pondría en peligro la paz interna del país "... a menos que los Estados Unidos hicieran el préstamo..." tantas veces sugerido.²²⁶ En caso de que los partidos

mexicanos rechazaran el tratado por las garantías establecidas, la guerra sería inminente y México quedaría sometido a un imperio europeo.²²⁷

El extenso despacho destacó las ventajas del convenio: el crédito ofrecido no excedía los \$ 9,500,00.00, los cuales se entregarían a plazos para asegurar el buen uso del dinero, en tanto las garantías obtenidas rebasaban con creces las expectativas del gobierno norteamericano.²²⁸ Los Estados Unidos adquirían por el mismo precio una hipoteca sobre tierras públicas, derechos mineros y antiguas propiedades de la Iglesia de toda la República, en lugar de la propuesta por el Departamento de Estado que sólo trataba de afectar cuatro estados.²²⁹

Corwin -por lo visto- difería en buena medida de Seward acerca de cuáles eran los mejores métodos para obtener tierras. Este sostenía la tesis de la "fruta caída", y estimaba que los Estados Unidos no necesitaban luchar para obtener tierra, sino simplemente esperar a que los territorios vecinos "caigan como frutas maduras en su regazo".²³⁰ Para el embajador, en cambio, el árbol entero podía venirse abajo con sólo darle una buena sacudida.

El acuerdo concebido por el ex-senador de Ohio, preveía la creación de mecanismos que garantizaran a los Estados Unidos el reembolso del préstamo²³¹ y, según afirmó a su gobierno, el pro-

ducto de las tierras, los derechos mineros y las propiedades eclesiásticas habrían pagado, en un año, el efectivo adelantado.²³² De esta manera —dijo el embajador— el préstamo no causarfa perjuicio alguno al crédito de los Estados Unidos, al tiempo que la seguridad de la vida nacional de México era mantenida.²³³

El Ministro norteamericano pretendía demostrar a su gobierno que había mantenido la esencia de sus instrucciones pues, según él, se acercaba el momento en que el gobierno norteamericano se vería obligado a decidir entre "pagar los intereses de la deuda o abandonar México a su suerte en tanto las tres potencias, ahora posesionadas de México, escogen su sentencia".²³⁴

Poco después de que Corwin escribió este despacho,²³⁵ los plenipotenciarios de las tres monarquías firmaron en La Soledad un documento preliminar en el cual declararon que no intentaban nada contra la soberanía e integridad mexicanas. Al ratificarse, estos preliminares se convirtieron en una formal convención. Esta permitió al gobierno de Juárez respirar con cierto alivio, pero no por mucho tiempo. El 5 de marzo (1862) arribó a Veracruz el Conde de Lorencez acompañado de 4,570 soldados franceses,²³⁶ prueba irrefutable de los verdaderos designios intervencionistas de Napoleón III. A poco, Juan Nepomuceno Almonte, el obispo Miranda y otros jefes conservadores lle-

garon al puerto. Ahí, Almonte declaró su intención de acabar con el gobierno de Juárez, e hizo público el apoyo que el Emperador francés le brindaba.²³⁷

El despacho que Corwin escribió a su gobierno por esos días, no dejó ver la grave circunstancia que México afrontaba. En tono indiferente se limitó a indicar las dificultades de ajustarse a las condiciones marcadas por las instrucciones recibidas para establecer un arreglo, pues Francia e Inglaterra se negaban a aceptar la mediación norteamericana.²³⁸ El Ministro estadounidense señaló de paso que tanto España como Inglaterra estaban dispuestas a actuar conforme a lo pactado en Londres, pero no entendía la actitud del Emperador francés al enviar 6,000 hombres más. "Posiblemente la finalidad sea conseguir un tratado más ventajoso",²³⁹ escribió el enviado con poca perspicacia. Así pues, el comisionado estadounidense no pareció entender lo que en realidad pasaba en México, o por lo menos trató de ocultarlo ante su gobierno, aunque no permaneció ocioso. Para satisfacer "urgentes demandas mexicanas" de dinero y desechar la intervención aliada, arregló un tratado en condiciones similares a las de los acuerdos anteriores donde "los pagos serían tan pequeños que las necesidades actuales y propias del gobierno [norteamericano] las absorberían".²⁴⁰

La súbita frecuencia de los despachos del Ministro, delató su inquietud

tud ante la peligrosa situación.²⁴¹ Apenas cuatro días después del último despacho, el diplomático escribió con visible molestia: "Las condiciones bajo las cuales se me instruye ayudar a México me impedirán hacer algo que México pueda aceptar por las siguientes razones: Primero, si (tal como se me instruye) los aliados deben estar satisfechos y dejar el país antes que la deseada ayuda sea dada, las tierras públicas y la propiedad eclesiástica tendrían que serles entregadas á las potencias 7 como seguridad para poner en vigor las estipulaciones del tratado, así los Estados Unidos no tendrían seguridades para hacer ningún préstamo ya sea en crédito o en dinero, y no he sido autorizado para adelantar dinero o crédito confiando en la palabra de honor de México".²⁴² Corwin insistió en que "Segundo: México necesita el dinero ahora, durante las negociaciones con los aliados. Estos anunciaron que habían llegado a México para establecer el orden y aprovecharán cualquier pretexto para interponer sus ejércitos al lado de alguno de los bandos. Por otra parte, han surgido algunos levantamientos. Para aplastarlos el gobierno necesita hombres y dinero, este dinero no puede ser conseguido sino acudiendo a préstamos forzosos"²⁴³ cuyo temor ha provocado en quienes poseen riquezas, que las pongan fuera del alcance del gobierno. Si esta facción del partido de la Iglesia no es sofocada de inmediato, es de temerse que Francia y tal vez España, actúen para ponerla de nuevo en el poder, argumentando que su mi

sión era la de restablecer la paz en México".²⁴⁴

El alterado tono de Corwin no era injustificado, se debía con certeza a que la actitud agresiva de los franceses indicaba cada vez con más evidencia los verdaderos planes de éstos hacia México. La prepotencia del comisionado Dubois de Saligny estaba acorde con los planes de Napoleón III de provocar la ruptura con el gobierno de Juárez, para justificar la intervención armada. Esta culminaría a su tiempo con el establecimiento de una monarquía encabezada por el archiduque Maximiliano de Habsburgo.

La llegada a México de Almonte y de otros jefes conservadores con el apoyo del Emperador, así como los levantamientos surgidos en diversos puntos de la República, pusieron al gobierno de Juárez en una situación de extrema urgencia. Como bien notó Corwin, esos desórdenes podían usarse como pretexto por las potencias para intervenir e implantar un nuevo gobierno. Con todo no fue esto lo que más angustió a Corwin. Para satisfacer las exigencias de sus acreedores, México debía conceder amplias garantías, y si estas eran las tierras públicas y los derechos mineros, por los que el norteamericano había luchado sin descanso desde el inicio de su misión, sus ambiciones se verían definitivamente malogradas. Si los aliados aprovecharan la oportunidad para establecer un gobierno -dijo- México se convertiría de hecho

en una colonia europea. Y si, por medio de un tratado obtuvieran el control de las tierras públicas, entonces el efecto sería el mismo, escribió desesperado a Washington.²⁴⁵

Tal como se aprecia, el Ministro norteamericano comprendió con claridad que en caso de quedar las tierras públicas de México en manos de una potencia extranjera como garantía de pago, ello significaría establecer un protectorado europeo sobre México. Corwin deseaba que los Estados Unidos fuesen quienes ejercieran ese protectorado. El desempeño de su misión en la República echaba por tierra el aura de "amigo de México" con la cual había llegado al cargo que ocupaba.

¿Qué se hizo del sentimiento anti-expansionista que Corwin expresara quince años antes con motivo de la guerra entre los Estados Unidos y México? Parece ser que éste sólo surgió cuando apropiarse de más territorios significaba un peligro para la unidad de su nación -tal como en ese momento la Guerra Civil pareció atestiguar- o el desequilibrio de fuerzas entre el Norte y el Sur, al hacer posible que los territorios conquistados a México quedaran en manos de esclavistas.

En este momento las circunstancias eran distintas. Ante la amenaza de que México pasara a manos de una monarquía europea o de los confederados, Corwin mostró sus ambiciones expansionistas. Estas se

parecían a las de su superior; Seward, quien "con una casi mística creencia en el destino manifiesto",²⁴⁶ prefería las anexiones pacíficas.²⁴⁷

Notas

224. - Corwin a Seward. México, febrero 18, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.
225. - Se refiere posiblemente al manifiesto publicado por los plenipotenciarios de las monarquías aliadas, en Veracruz, en el cual "aseguraban que venían animados de nobles y generosos pensamientos a tender una mano amiga al pueblo que veía agotar su vitalidad por guerras civiles y convulsiones perpetuas". Díaz, op. cit., v. III, p. 129; Carl H. Bock, Prelude to tragedy. The breakdown of the tripartite Convention of London, October 31, 1861 preface by..., Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966. 800 p., p. 293.
226. - Corwin a Seward. México, febrero 18, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.
227. - Idem.
228. - Estas expectativas fueron expresadas por Seward en las instrucciones a Corwin de septiembre 2, 1861, vid supra p. 91.
229. - Corwin a Seward. México, febrero 18, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.
230. - Sobre las convicciones expansionistas de Seward vid: Gordon Warren "Imperial dreamer: William H. Seward and American destiny" en Frank J. Merly y Theodore A. Wilson (ed.), Makers of American diplomacy. From Benjamin Franklin to Henry Kissinger, New York, Charles Scribner's Sons, 1974. XX - 726 p., ils., p. 200 s.s.
231. - Para asegurar la puntual apropiación de la garantía al pago de intereses y capital, se establecería una comisión mixta que administraría y dirigiría el producto de estos fondos. Corwin a Seward. México, febrero 18, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.
232. - Idem.
233. - Idem.
234. - Idem.
235. - Los preliminares de La Soledad se firmaron en febrero 19 de 1862.
236. - Bock, op. cit., p. 410.

237.- Díaz, op. cit. v. III, p. 131.

238.- Corwin a Seward. México, marzo 20, 1862, N. A. W., loc. cit.,
rollo 30, v. 29.

239.- Idem.

240.- Idem.

241.- Corwin solía escribir a Seward una vez por mes en promedio; en marzo de 1862 envió tres despachos: marzo 20, marzo 24 y marzo 28.

242.- El despacho dice a la letra: "The conditions upon which I am instructed to aid Mexico, will forbid me to do anything which Mexico can accept for the following reasons: First If (as I am instructed) the allies are to be satisfied and leave before the desired aid is given, the public lands and church property, will have to be given to them as security for the performance of treaty stipulations, so that the United States then would have no security for any loan of either her credit or money, and I have not yet been authorized to advance either money or credit upon the national faith of Mexico". Corwin a Seward. México, marzo 24, 1862, N.A.W., loc. cit.,
rollo 30, v. 29.

243.- La última semana de febrero, los comisionados tuvieron noticias de que el gobierno mexicano había impuesto gravámenes especiales a los capitales, de tal manera que un mes después, Corwin debió estar enterado de este hecho. Cfr. vid: Bock, op. cit., p. 408.

244.- Corwin a Seward. México, marzo 24, 1862, N.A.W., loc. cit.,
rollo 30, v. 29.

245.- Idem.

246.- Warren, op. cit., p. 200.

247.- Idem.

XI.- Expansionismo Norteamericano versus Expansionismo Europeo en México.

Entretanto en Orizaba, el 9 de abril de 1862, el comisionado británico Sir Charles Wyke y el español, General Juan Prim, rompieron la Convención de Londres al considerar que la actitud de los comisionados franceses violaba la Convención y los preliminares de La Soledad.²⁴⁸ El 23 de marzo el español había citado al francés Jurten de la Gravière a una conferencia de comisionados aliados para hacer la ruptura oficial.²⁴⁹ Esto sucedió después que Monsieur de la Gravière, a causa de un malentendido había confiado a Prim los propósitos del Emperador de establecer una monarquía en México, y le pidió su apoyo.²⁵⁰ Los representantes de España e Inglaterra decidieron arreglar sus diferendos con el gobierno de Juárez, especialmente al recibir órdenes de sus respectivos gobiernos de "no imponer a Maximiliano al pueblo de México y de seguir la Convención de Londres de no interferir en los acuerdos internos de México".²⁵¹

Los plenipotenciarios de los tres gobiernos interventores enviaron al de México un documento que decía: "no habiendo sido capaces de acordar una interpretación... de la Convención del 31 de octubre de 1861, ¿hemos resuelto? adoptar de aquí en adelante una acción totalmente separada e independiente. Consecuentemente el Comandante de las Fuerzas Españolas tomará inmediatamente las medidas necesarias para reembarcar sus tropas. El ejército francés se concentrará

en Paso Ancho y tan pronto como las fuerzas españolas hayan pasado esta posición -que será probablemente el 20 de abril- comenzarán operaciones en el lugar".²⁵²

El comunicado revistió una enorme importancia; significó por un lado, el fin del entendimiento de los franceses con los británicos y los hispanos, quienes después de obtener seguridades para el arreglo de sus demandas decidieron retirar sus fuerzas. Por otra parte, marcó el inicio manifiesto de la intervención armada de los franceses cuya finalidad, como es sabido, era la de establecer un gobierno monárquico en México. La guerra diplomática con los franceses -tal como lo dijo Monsieur de la Gravière- había terminado²⁵³ y las operaciones militares de los enviados del Emperador se iniciaron vigorosamente.

La situación del gobierno constitucional no podía ser más desesperada en ese momento; la tarea de organizar la resistencia, la angustiosa falta de recursos, la falta de apoyo por parte del único gobierno amigo que hubiera podido brindarlo...

En medio de esos acontecimientos, Corwin escribió a su gobierno que era imposible para alguien que no conociera a fondo la situación de México, imaginar la tremenda carencia de recursos después de cuarenta años de guerra intestina y de la invasión norteamericana de 1847.

En este momento -dijo- es imposible dejar de simpatizar con México como un ejemplo de debilidad pisoteada por la fuerza.²⁵⁴ El tono de conmiseración de las frases del norteamericano sonaba a sarcasmo, si se recuerdan las ambiciones expansionistas que él y su gobierno abrigaban.

Una semana después de la ruptura oficial de la Convención Tripartita -el despacho está fechado el 16 de abril- Corwin envió a su Secretario de Estado la copia de dos tratados. El primero de ellos, tuvo que ser desechado al romperse los acuerdos de Londres.²⁵⁵ El segundo, ratificado por el gobierno de Juárez,²⁵⁶ le concedía un préstamo de \$ 11,000,000.00.

El Ministro escribió a Seward que las razones para la firma de este nuevo acuerdo las había expuesto repetidamente en despachos anteriores, pero agregó que la situación en ese momento era más grave, porque Francia amenazaba con usar la fuerza en los asuntos internos de México.²⁵⁷ El plenipotenciario británico le había manifestado su deseo de establecer acuerdos con el gobierno de la República y España estaba en la misma posición. Corwin suponía que ambas naciones inducían a Napoleón a seguir el mismo camino.²⁵⁸ El préstamo, podría ser usado por el gobierno constitucional para satisfacer las demandas de los acreedores, sofocar las guerrillas y para mostrar a las potencias que contaban con un país amigo que usaría de to-

dos los medios pacíficos²⁵⁹ para evitar una intervención armada en este continente.²⁶⁰ Las condiciones del tratado eran las siguientes:

1o. Para asegurar que la escasez de dinero no fuese un obstáculo insuperable, se estableció que la suma se pagara en bonos al 6% redimibles, al gusto del gobierno, en cualquier momento y en un lapso de 20 años; que serían vendidos por el gobierno de los Estados Unidos, y las ganancias pagadas a México, siendo los últimos obligatorios de pagarse a la vista; en otras palabras, México tomaba los bonos a la par y perdía el descuento. México confiaba a los Estados Unidos la venta de los bonos, siendo de interés norteamericano mantener el crédito de su propia garantía y responsabilizarse por su valor.

2o. Para asegurarse que el gobierno de México no despilfarraría el préstamo distrayéndolo del propósito por el que se le concedía, se estipulaba que sólo se darían \$ 2,000,000.00 en el primer pago y los nueve restantes en mensualidades de medio millón, de tal forma que el último pago se haría 18 meses después de la ratificación.

3o. Para permitir al gobierno norteamericano sufragar estos pagos, se preveía que México daría bonos en cantidades equivalentes al recibir cada mensualidad con interés pagadero igual que el de los bonos norteamericanos, excepto que los mexicanos serían pagados (capital e interés) en cinco años a partir de la ratificación del tratado.

4o. Para asegurar el dinero de este préstamo, Corwin estableció una hi-

poteca en favor de los Estados Unidos, de todas las tierras públicas, las propiedades de la Iglesia y las hipotecas sobre ellas. Un consejo mexicano y norteamericano vendería estas propiedades y pagaría a los Estados Unidos la cantidad obtenida. En esta forma, para Corwin, el capital y los intereses de los once millones serían pagados en cinco años, y después de un año, el gobierno norteamericano recibiría más que suficiente para hacer los pagos de los últimos meses.²⁶¹

Corwin dijo estar seguro de que "el préstamo estaba 'bien' asegurado, además del 'bien' hecho a México a través del establecimiento de la comisión mixta cuya integridad y economía sería un ejemplo a seguir en el futuro manejo de sus finanzas".²⁶² No debía dejar de considerarse que al ser ciudadanos norteamericanos quienes integrarían en parte la comisión, seguramente atraerían compradores de su país; éstos, dispersos entre los mexicanos, podrían darles lecciones de moral, religión y política, que aún tenían que aprender para convertirlos en ciudadanos correctos de una república libre. "Recordemos -dijo- que México es nuestro vecino y nuestro propio interés nos demanda que no seamos indiferentes a su bienestar".²⁶³

El Ministro prosiguió: "Los Estados Unidos, de una u otra forma han tomado de México la mitad de su territorio. Han hecho más que el resto del mundo por debilitarlo. Desde 1835 hemos sido su único enemi-

go. A partir de entonces perdimos nuestro comercio con él; mientras combatíamos y luchábamos por su territorio, Inglaterra le prestaba dinero. Desde entonces Gran Bretaña tiene 3/4 partes de su comercio, nosotros una décima, ¿No será tiempo de transformar este orden de cosas?"²⁶⁴ A menos de que se ayudara a México en ese momento había el peligro de que Europa tomara lo que los norteamericanos habían dejado de México y con ello el derecho a darse su propio gobierno.²⁶⁵ Si los franceses intentaban conquistar México, advirtió, habría una guerra que duraría dos o tres años. El enviado de los Estados Unidos expresó su confianza en que el gobierno de Norteamérica se opondría firmemente a una conquista europea en el continente. Una mirada al mapa advertiría del peligro que se cernía sobre sus posesiones en el Pacífico. Sólo la ayuda pecuniaria por él sugerida y la diplomacia unificada de Estados Unidos, Inglaterra y España, podrían evitar que Francia se precipitara sobre México. Desalojarla, costaría a los Estados Unidos veinte veces más de lo que él proponía.

El tratado Corwin-Doblado contenía los puntos necesarios para asegurar al gobierno de Lincoln una transacción muy ventajosa. Los intereses sobre los \$ 11,000,000.00 eran de 6%, éstos empezaban a correr a partir de la fecha de ratificación del Senado norteamericano y se cargarían sobre saldos insolutos; pero, el dinero terminaría de entregarse a México después de los 16 meses del inicio de la transacción.

Asimismo se crearon los mecanismos necesarios para asegurar a los Estados Unidos la recuperación del dinero, en tanto que la hipoteca sobre tierras públicas y propiedades de la Iglesia comprometía seriamente el territorio mexicano. "Los Norte Americanos parecen tener dificultades en distinguir los dos significados de la palabra bueno: esto es, bueno en el sentido de alguien o algo moral y estéticamente admirable; y bueno como exitoso", ha escrito un historiador estadounidense contemporáneo.²⁶⁶ Tal parece ser el caso de Thomas Corwin, quien juzgaba que el convenio era al mismo tiempo un acto bueno y un buen negocio. Los inversionistas y compradores norteamericanos se beneficiarían con el tratado mientras daban lecciones de moral, religión y política a los mexicanos. La ideología puritana, conciliadora hábil de moral y negocios se reflejaba fielmente en estos planteamientos.

De igual manera, la decisión del Ministro norteamericano de impedir la presencia europea en territorio americano tanto en el plano económico,²⁶⁷ como en el militar, muestran su fidelidad a la doctrina Monroe. Corwin empero, no se limitó a considerar a América como ámbito exclusivo de los Estados Unidos, pensó también en el Pacífico seguramente en los mercados asiáticos que éste abría.²⁶⁸

A fines de abril (el 29), Sir Charles Wyke -comisionado del gobierno británico- escribió a Lord Russell²⁶⁹ acerca de una entrevista sostenida con Manuel Doblado, donde éste le manifestó "lo ansioso que estaba

su gobierno por darnos una satisfacción e indemnizaciones"²⁷⁰ Sir Wyke, favorablemente impresionado por Doblado,²⁷¹ firmó con él un convenio que esperaba aprobara su gobierno. En él "se asegura a los tenedores de bonos de Londres y de la Convención el reconocimiento de todos los convenios y acuerdos anteriores hechos en su favor".²⁷² Esta era "la única seguridad tangible que el gobierno mexicano podía ofrecer a las reclamaciones británicas", escribió el ministro.

La base para apoyar este arreglo era justamente el tratado Corwin-Doblado. "En el caso de que este tratado sea ratificado, el primer abono de los 2,000,000.00 de dólares será recibido inmediatamente por los mexicanos, el que nos va a ser entregado a nosotros para pagar la clase privilegiada de reclamantes a quien se les debe, de acuerdo con nuestros cálculos, 1.7 millones de dólares",²⁷³ dijo Wyke a Lord Russell.

En caso de que el gobierno de los Estados Unidos no ratificara el tratado -previó el británico- las tierras públicas y propiedades eclesiásticas serían vendidas y el producto se destinaría inmediatamente a "liquidar las reclamaciones inglesas".²⁷⁴

El acuerdo estipuló además que las demandas de los tenedores de bonos de Londres y de la Convención, serían atendidas con el 59% de los impuestos de las aduanas de Tampico y Veracruz, además de los

Ingresos de las aduanas del Pacífico, cuando se pudiera disponer de éstas últimas.

El Ministro Inglés, satisfecho de haber impuesto un interventor en las aduanas de Veracruz y Tampico y con la certeza de poder hacer lo mismo en los demás puertos de la República, consideró que el tratado lograba todo cuanto su gobierno había deseado.

Wyke aseguró al Foreign Office que el tratado sólo requería la sanción presidencial, que sería obtenida por Doblado ese mismo día. ²⁷⁵

Días más tarde, el 11 de mayo, el Ministro inglés envió a su gobierno la copia de un artículo adicional al tratado del 28 de abril, donde se establecía el derecho de los británicos a ocupar puertos mexicanos si no se cumpliera con lo acordado y los impuestos recaudados en las aduanas fueran pagados. ²⁷⁶

En esta forma el gobierno de la República, en un intento desesperado por obtener el dinero, que satisficiera las demandas de los acreedores y evitase la intervención napoleónica, hipotecó extensos territorios nacionales al gobierno de Lincoln, dejó las aduanas en manos británicas y abrió las puertas a la intervención inglesa.

Entretanto los franceses, que habían encontrado en Orizaba el pretexto para iniciar la ocupación de México, ²⁷⁷ avanzaron al mando de

Lorencez hacia las Cumbres de Acutzingo. Así sostuvieron el primer encuentro con las fuerzas republicanas comandadas por Ignacio Zaragoza. "La conquista de las Cumbres de Acutzingo confirmó plenamente la confianza de Lorencez en la calidad de sus tropas".²⁷⁸ Después de esta acción, las fuerzas imperiales marcharon hacia Puebla imperturbables.

El mismo día que el ejército de Zaragoza se batía contra los invasores en el Cerro de Guadalupe, el representante norteamericano escribió un extenso despacho a su Secretario de Estado. En él, le hizo saber sobre el tratado suscrito entre México e Inglaterra en donde se hacía referencia a los Estados Unidos. Corwin destacó los obstáculos que le impidieron establecer una cláusula que asegurara como el préstamo norteamericano a México se destinaría al pago de la deuda; y comentó que el Secretario Mexicano de Relaciones Exteriores acordó destinar por lo menos una cuarta parte de los once millones al pago de la deuda inglesa.²⁷⁹

El Ministro Corwin se ufano de haber conseguido el objetivo central de la política norteamericana; esto es, separar a Inglaterra y España de la Alianza Tripartita que amenazó "y en cierto grado"²⁸⁰ aún amenazaba con imponer un poder europeo en México. El norteamericano apuntó que la República se encontraba en tal estado financiero, que

se vería precisada a economizar el dinero recibido de los Estados Unidos; las rentas públicas -dijo- se destinarían a cubrir las reclamaciones de Inglaterra y España y las demandas de Francia "son tan pequeñas, que será fácil arreglarlas".²⁸¹

Mr. Corwin añadió que existían otras buenas razones además de las antes señaladas para dar el préstamo al gobierno de Juárez: por una parte, tanto México como las demás repúblicas de América consideraban a los Estados Unidos como "madre y ejemplo, y en todas sus dificultades buscaban en ellos consejo y ayuda".²⁸² Por otra, a pesar de los ofrecimientos y amenazas confederadas, el gobierno de Juárez había mantenido firme su alianza con la Unión.²⁸³

El plenipotenciario no dejó de tener presente la difícil situación económica del gobierno de Lincoln . Por esta razón tomó las precauciones necesarias para asegurarse de que los Estados Unidos recuperarían el dinero prestado. Para ello estableció que todas las tierras vacantes de la República serían cedidas a los Estados Unidos, así como también los derechos sobre las propiedades nacionalizadas de la Iglesia.²⁸⁴ Estos dos tipos de propiedad, afirmó, no podían estimarse en menos de \$ 30,000,000.00 y según fuentes confiables, las tierras públicas -sometidas a la administración que se instituiría para ello- darían de 5 a 10 millones. Ambas garantías, aseveró, valen por lo menos \$ 35,000,000.00

Gracias al consejo establecido para el manejo de tierras, se recuperaría en doce meses todo el dinero prestado a México durante ese período y al año siguiente se recobrarían los 11,000,000.00 en su totalidad, afirmó el embajador.

Para concluir el Ministro aseguraba que ese tratado no perjudicaría a los Estados Unidos ni en el presente ni en el futuro, y que sus resultados serían altamente beneficiosos para los intereses norteamericanos. Hizo notar que México se había comprometido a no vender o disponer de las propiedades amortizadas a los Estados Unidos después de la firma del tratado, y para ello el gobierno de Juárez expidió una orden cuya copia incluía.²⁸⁵

El comunicado del 5 de mayo (1862) muestra en forma notoria el afán del enviado estadounidense de ponderar sus logros diplomáticos ante el Secretario de Estado de su país. Asimismo denota su sagacidad para los negocios al conseguir, en un momento crítico para la vida independiente de México, la firma de uno de los tratados más leoninos de la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, todo ello enmarcado en afirmaciones cínicas y falaces que ocultaban a la administración norteamericana el verdadero estado de cosas habido en México, al tiempo que sus argumentos, de tipo moral, trataban de convencer a su gobierno de la obligación que había de hacer el préstamo a México.

Al releer Don Matías Romero el tratado de Corwin fechado el 29 de julio de 1861, que tanto se asemejaba a este último acuerdo opinó: se trata de "una venta mal disimulada de los principales de nuestros estados fronterizos por una miserable cantidad".²⁸⁶ En este tratado, México no sólo vendía sus estados fronterizos, sino que saldaba su territorio por una suma infame.

Los liberales festejaban todavía el triunfo sobre las tropas de Lorencez en Puebla, cuando Corwin recibió instrucciones desde Washington. En ellas se le hizo saber que no existían proposiciones de ayuda a México, aceptables para el gobierno norteamericano; y que el tratado concertado el 6 de abril había sido rechazado.²⁹⁷

Impaciente, el plenipotenciario respondió a Seward e intentó justificar la firma del último acuerdo.²⁸⁸ Dijo que en el momento de la ruptura entre las potencias, la situación se había tornado grave, pues era seguro que Inglaterra —potencia acreedora con quien México tenía el adeudo mayor— iniciaría negociaciones por su cuenta e impondría sus condiciones al gobierno de Juárez. Gran Bretaña —siguió— exigiría como garantía de los acuerdos todas las tierras públicas, y con ello alcanzaría un control total sobre el destino y política mexicana. Los intereses norteamericanos se verían entonces en serio peligro, porque una potencia abiertamente hostil a la Unión, como lo era Inglaterra, rodearía el territorio de los Estados Unidos.²⁸⁹

Corwin subrayó que, como él lo había anticipado, los ingleses firmaron con el gobierno liberal un convenio que daba a los acreedores británicos la cuarta parte del préstamo norteamericano y en caso de que el tratado con los Estados Unidos no se ratificara, todas las tierras públicas y propiedades de la Iglesia quedarían empeñadas a Inglaterra; "son obvias las nefastas consecuencias que esto significaría para los Estados Unidos",²⁹⁰ señaló el embajador en un tono que mostraba rabia, amargura y reproche a la vez.

246.- Bock, op. cit., p. 425.

249 - Ibid. p. 418.

250.- Ibid. p 415.

251.- Ibid. p. 423.

252.- Plenipotenciarios Aliados a Manuel Doblado. Orizaba, abril 9, 1862 en Bock, op. cit., p. 423.

253.- José Fuentes Mares, Juárez y la Intervención, p. 174.

254.- Corwin a Seward. México, marzo 24, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

255.- Así lo afirmó Corwin a su gobierno.

256.- Este tratado se conoce con el nombre de Corwin-Doblado. Así lo cita Luis G. Zorrilla en su Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1956, 2 v. México, Editorial Porrúa 1965, v. I, p. 421.

También Fuentes Mares hace referencia a este acuerdo en su obra Juárez y la intervención, donde señala: "Juárez autorizó a Doblado a suscribir un nuevo tratado con Mr. Corwin -el poco conocido Corwin-Doblado- que no honra su memoria por cierto. Aunque sin los extremos terribles del Mc. Lane-Ocampo, ni aún siquiera los de Wyke-Zamacoña, este nuevo convenio distaba de ser una broma ya que constituía una hipoteca sobre todos los terrenos nacionales y propiedades desamortizadas en poder de la nación hasta garantizar a los Estados Unidos el pago de \$ 10,000,000.00 que se pondrían a disposición del gobierno mexicano en la forma de pagos mensuales de medio millón, salvo los dos primeros que se entregarían quince días después de la ratificación del tratado por el gobierno de los Estados Unidos", Fuentes M., Juárez y la Intervención, p. 127.

257.- Corwin a Seward. México, abril 13, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

258.-Idem.

259.- Es obvio que en ese momento los Estados Unidos no tenían posibilidades de emplear o amenazar con usar otros medios.

260.- Corwin a Seward. México, abril 16, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

- 261.- Idem.
- 262.- Idem.
- 263.- Idem.
- 264.- Idem.
- 265.- Idem.
- 266.- William Appleman Williams, Americans in a changing world. A history of the United States in the twentieth century, New York, Harper & Row Publishers, 1979, XIV, 523 p. ils., p. XIII y XIV.
- 267.- En referencia a Inglaterra, vid supra, p. 129.
- 268.- En alusión a Francia, vid supra, p. 129.
- 269.- Lord Russell era el Secretario de la Foreign Office.
- 270.- Charles Wyke a Lord Russell. Puebla, abril 29, 1862, en: México y la Gran Bretaña..., p. 191.
- 271.- Wyke escribió que Doblado era "totalmente sincero y el único capaz de restablecer la paz y el orden en el país". Ibid., p. 192.
- 272.- Loc. cit.
- 273.- Loc. cit.
- 274.- Loc. cit.
- 275.- Ibid., p. 194.
- 276.- Ibid., p. 196-201.
- 277.- Lorencez buscó un ardid para romper los conventos de La Soledad y avanzar hacia Córdoba donde su ejército estaría a salvo del vómito y las fiebres. El francés argumentó que temía por sus soldados hospitalizados en Orizaba y el 19 de abril se dirigió a aquella ciudad. Roeder, op. cit., v. I, p. 69-70.
- 278.- Ibid., v. II, p. 91.
- 279.- Corwin a Seward, México, mayo 5, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

260.- Idem.

261.- Idem.

282.- Idem.

283.- Los secesionistas prometieron devolver a México los territorios adquiridos en el 47, excepto Texas; libre comercio y amistad perpetua. Asimismo amenazaron con invadir si se autorizaba el paso de tropas de la Unión. Corwin a Seward. México, mayo 5, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

284.- Idem.

285.- Idem.

286.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, abril 30, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 157.

287.- Corwin a Seward. México, mayo 20, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29.

288.- Idem.

289.- Idem.

290.- Idem.

XII.- Persistente asedio sobre México

El asedio sobre México tomaba formas insospechadas en aquellos momentos graves, y el enviado norteamericano era, en muchas ocasiones, su portavoz. Tal fue el caso de la propuesta que a través de Corwin hizo R.W. Shufelot al Ministro mexicano de Relaciones Exteriores.

Mr. Shufelot presentó a Manuel Doblado un proyecto para colonizar las tierras del Istmo de Tehuantepec con los esclavos negros liberados de los territorios de la Confederación que eran: "personas pacíficas y laboriosas, fácilmente gobernables y obedientes de la ley",²⁹¹ y encontrarían en esa región un clima favorable y con cuyo trabajo sería posible la explotación de la riqueza agrícola de aquella zona. El norteamericano aseguró que, sin duda, el gobierno de los Estados Unidos garantizaría a México la total soberanía sobre el territorio que fuera asignado a la colonia.

Las pretensiones de Shufelot de colonizar tierras mexicanas con negros emancipados del Sur de los Estados Unidos, no eran sino el eco de los planes que el mismo Presidente Lincoln manifestó desde el comienzo de la Guerra de Secesión. Lincoln había dicho a los negros: "Ustedes y nosotros somos razas diferentes... Esta diferencia física es una gran desventaja para ambos... Vuestra raza está sufriendo, a mi juicio, una de las mayores injusticias inflingidas a gente alguna. Pero aún cuando

dejen de ser esclavos, están lejos de ser situados en condiciones de igualdad con la raza blanca... Entre su raza y la nuestra, sin embargo, no debe haber guerra... Por tanto es mejor para ambas [razas] estar separadas".²⁹²

"He observado con gran satisfacción que la proposición del Presidente de colonizar con negros liberados..., fue recibida en todas partes con cordial aprobación"²⁹³ dijo Corwin, al tiempo que aprovechó la oportunidad para argumentar en favor del último tratado concertado por él. "Prevé [dijo] que el tratado del 6 de abril nos proporcionaría con un desembolso comparativamente insignificante, tierras totalmente idóneas por su clima y suelo para ser cultivadas por los esclavos liberados. No existe en este continente, y tal vez en todo el mundo, una raza blanca o mestiza tan desprovista de prejuicios contra los negros, como los mexicanos. Su status político y social [aquí] es, en todos aspectos igual al del hombre blanco.

"Hay mucho lugar en la 'Tierra Caliente' que bordea las costas del Pacífico y del Golfo para ser colonizada con cinco millones de nuestros negros; el Istmo de Tehuantepec casi inhabitada sería igualmente apropiado".²⁹⁴

El embajador agregó: "La oportunidad de esta gran ventaja al menor costo posible desde el punto de vista económico o filantrópico, me presenta un motivo de gran peso para adoptar el tratado de inmediato, antes que

la oportunidad se pierda",²⁹⁵

La propuesta de colonizar la "Tierra Caliente" y el Istmo de Tehuantepec con los negros liberados del territorio confederado, puede explicarse perfectamente dentro del marco del pragmatismo puritano que según algunos autores,²⁹⁵ caracteriza a los norteamericanos.

La oferta resolvía a los blancos el problema que planteaba la población de color recién emancipada, tanto desde la perspectiva económica: "at a comparatively trivial outlay"²⁹⁷, como desde el plano moral: "with the happiest results to 'he black man".²⁹⁸ Eran pues, soluciones prácticas para problemas concretos.

Para México sin embargo, la perspectiva era otra: hundido en una situación económica desesperada, desgarrado por las luchas contra una oposición confabulada con el extranjero para una intervención armada, amenazados desde el Norte por los Estados Confederados, la propuesta aparecía como un chantaje inadmisibles.

Don Manuel Doblado dio respuesta al mensaje de Mr. Shufelot en tono mesurado pero claro. Le dijo que a pesar de las intenciones de su gobierno de colonizar las tierras despobladas, "¿este? no quiere contraer compromisos que no pudiera cumplir o que de algún modo afectaran la soberanía nacional de la que es depositario responsable, y sería fácil dar en cualquiera de estos escolios, tomando una resolución antes

de saber cuál será la decisión del Senado de los Estados Unidos respecto de la ratificación del tratado".²⁹⁹

Notas

291.- R.W. Shufelot al Ministro de Relaciones Exteriores de México, aparece en Corwin a Doblado. México, mayo 17, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, v. 29, anexo E-1.

292.- "Negro opposition to Lincoln's offer of colonization" en The annals of America, 12 v., Encyclopaedia Britannica, Inc., 1976, v. IX, p. 363-5; Philip Van Doren (ed.) The life and writings of Abraham Lincoln, biographical essay by... and introduction by Allan Nevins, New York, The Modern Library, 1940. XXVI-664p. p. 715-18.

293.- Corwin a Seward. México, mayo 20, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.

294.- Idem.

295.- El texto en inglés dice así: "I have observed with great satisfaction, that the President's proposition to colonize free blacks, now likely to become very numerous in our country was received everywhere with cordial approval. I foresaw that the power conferred by the treaty of the 6th of April, on the board provided for would enable us at a comparatively trivial outlay, to obtain in this country lands exactly suited by soil and climate to the profitable employment of the labor of freed slaves, in the rudest modes of agriculture.

There does not exist in this continent, and perhaps not in the world, a white or a mixed race so completely destitute of all prejudice against the black man as the people of Mexico. His political status is in all respects equal to that of the white man and his social also. There is ample space in the "Tierra Caliente" bordering the Pacific and Gulf coast, for the colonization of five millions of our negroes. While the Isthmus of Tehuantepec almost vacant from sea to sea is equally eligible the power to avail ourselves at this great advantage with the least expense to ourselves, and the happiest results to the black man, whether looked upon in either the light of economy or philanthropy presented a motive of great weight with me for adopting at once the treaty in question, before the opportunity should be lost". Idem.

296.- Vid: Daniel Boorstin, connotado historiador norteamericano de línea neoconservadora en su trilogía: Historia de los norteamericanos. La experiencia colonial, 4a. ed., Buenos Aires, Tipográfica Editorial Argentina, 1973. 483 p.; Historia de los norteamericanos. La experiencia nacional, 4a. ed., Buenos Aires, Tipográfica Editorial Argentina, 1973. 591 p.; The Americans: the democratic experience, 2a. ed., Nueva York, Vintage Books, 1974. 717 p.

297.- Vid supra, p. nota 295.

298.- Vid supra, p. nota 295.

299.- Doblado a Corwin. México, mayo 19, 1862, N.A.W., loc. cit.,
rollo 30, vol. 29.

XIII.- La presión de los Confederados.

Los confederados, entretanto, intensificaron las presiones sobre Sonora y Chihuahua. El Presidente Jefferson Davis envió como comisionado a James Reilly a entrevistarse con los gobernadores de aquellas entidades.

La misión del enviado de la Confederación buscó nulificar la autorización para el paso de tropas de la Unión por tierras de Chihuahua y Sonora, dada por el gobierno de Juárez. Tal concesión implicaba para los secesionistas el grave peligro de quedar atenazados por el ejército del Norte; por esta razón el gobierno sureño se dió a la tarea de impedir que el permiso se hiciera efectivo. Reilly trató también de obtener autorización para que sus tropas —con el pretexto de perseguir incursiones indias— transitaran por territorios de Sonora y Chihuahua; por último, el agente luchó por obtener el consentimiento para que las fuerzas secesionistas se aprovisionaran en aquellos estados.

Reilly arribó a Chihuahua al comenzar el año de 1862. En sus despachos es manifiesta la codicia del enviado sobre los territorios fronterizos de México: "Chihuahua es un vecino rico y magnífico cuya situación mejoraría de encontrarse bajo la bandera confederada... Con Sonora y Chihuahua obtendríamos Baja California y mediante un ferrocarril a Guaymas, haremos de nuestro estado de Texas la gran vía de las naciones". 300

El representante sureño se entrevistó con Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua, sin obtener nada mejor que prudentes evasivas: "Ni tal cosa ha llegado a mi conocimiento, manifestó Don Luis [en referencia a la autorización del gobierno federal] ni pasaría tampoco mi gobierno por ello, excepto en los términos y bajo las condiciones con base a las cuales el Congreso Federal, exclusivamente, tiene facultades para conceder o negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la federación".³⁰¹

En Sonora, la actitud de Reily fue francamente insolente. En el comunicado a Don Ignacio Pesqueira, el sureño le dijo que: "[sentía]... verse obligado a llamar la atención del señor gobernador del estado de Sonora acerca de la existencia de un tratado por el cual el gobierno mexicano concedió al de los Estados Unidos el derecho de paso para tropas de guerra. Si tal derecho de tránsito ha sido concedido, y si ha de ser respetado por el gobierno de Sonora, ... se verá obligado a manifestar en una futura comunicación las consecuencias que deben esperarse en caso de que los Estados Unidos intenten aprovecharse de la dicha concesión con perjuicio de los Estados que tiene el honor de servir".³⁰²

El enviado de Davis, después de amenazar a Pesqueira, moderó el tono para formularle algunas sugerencias. Le propuso, dado que el territorio de Arizona bajo mando confederado sufría junto con Sonora las depredaciones indígenas, que le autorizara a internar sus tropas por la enti-

dad para perseguir a los salvajes. En tal caso, las fuerzas secesionistas tendrían que abastecerse en el estado mexicano, para lo cual esperaba no encontrar obstáculos. Deseaba asimismo, se le permitiera establecer un depósito en Guaymas y derecho de tránsito a través de la entidad.³⁰³

El gobernador de Sonora contestó el comunicado del coronel Reilly en forma más firme y menos comedida que Terrazas. Le dijo respecto al tratado entre el gobierno mexicano y el de la Unión para el paso de tropas, que era derecho exclusivo del Gobierno General autorizar este tipo de tratados, y su opinión personal referente a este asunto, cualquiera que fuera, no debía ser emitida, pues su obligación era mantener una estricta neutralidad con respecto a los bandos en guerra.³⁰⁴ El de Sonora dijo también que no se consideraba autorizado a permitir que tropas confederadas combatieran a los indios en territorio mexicano, ya que él mismo no había recibido respuesta del gobierno federal a sus solicitudes para someter a los apaches. Referente a la petición para establecer un depósito y obtener derechos de tránsito por el estado, el gobernador respondió en forma afirmativa, siempre y cuando el depósito fuera de comestibles y mercancías, no se comprometieran los derechos e intereses de la nación y se respetara la neutralidad.³⁰⁵

Las amenazas de Reilly movieron a Pesqueira a escribir al gobierno federal. El de Sonora se quejó de la actitud de los confedera-

dos, quienes habían mostrado su decisión de hacer uso del permiso para el paso de tropas de la Unión como pretexto para una guerra o una invasión a su Estado, la cual había estado siempre en la mira de los esclavistas.³⁰⁷ El gobernador dijo también que a partir de la salida del ejército de la Unión de Arizona, las ambiciones de los filibusteros de ese territorio -y todos los habitantes de la región lo eran- se habían visto estimuladas.³⁰⁷

Matías Romero compartía las inquietudes de Pesqueira a este respecto. En su comunicado al Ministro de Relaciones Exteriores, señaló que el propio New York Times había llamado la atención al gobierno norteamericano acerca del peligro de una invasión filibustera a México.³⁰⁸ Asimismo, en una nota a Seward, Romero le comunicó tener datos oficiales sobre incursiones texanas en territorio mexicano y le habló de la peligrosa situación de la frontera norteamericana con México, especialmente en los límites con Chihuahua y Sonora, donde los confederados mantenían numerosas fuerzas armadas dispuestas a unirse a los conservadores mexicanos e invadir la región.³⁰⁹

La adhesión de Arizona a los Estados Confederados había ocasionado, entretanto, que los fuertes de la línea fronteriza -hasta entonces custodiada por tropas del Norte- quedaran abandonados y destruí-

dos.³¹⁰ Como consecuencia de ello, las poblaciones septentrionales sonorenses habían quedado deshabitadas, el tráfico de semillas y otros productos se había arruinado, las incursiones bárbaras se habían multiplicado y se habían alentado los apetitos filibusteros sobre Sonora.³¹¹

La situación de los estados del Noroeste mexicano era en extremo delicada. Por una parte la posibilidad de una invasión confederada se tornaba cada vez más factible, pues las voces expansionistas clamaban por más tierras. Se temía por otra parte que los secesionistas, en caso de ser derrotados en Texas, se lanzaran sobre tierras mexicanas. Vapuleados por las incursiones indias, amenazados por la Confederación, codiciados sus territorios por la Unión y sin protección de las fuerzas federales, Sonora y Chihuahua se veían forzadas a mostrarse por demás prudentes en la relación con los secesionistas. La situación de indefensión de ambos estados, los hacía francamente vulnerables, especialmente en ese momento en que las ambiciones expansionistas parecían exacerbadas.

El gobierno de Juárez impedido como se hallaba para acudir en auxilio de las entidades nortteñas, se limitó a pedir al gobierno de los Estados Unidos, tomara las medidas necesarias para evitar el peligro.³¹² Al responder al comunicado mexicano, Corwin dijo que su gobierno cuidaría de que la concesión del 20 de junio de 1861 no ocasionara per-

juicios a México, y que se preparaba una expedición para expulsar a las fuerzas confederadas de Texas, Nuevo México y Arizona, cuyo éxito devolvería la tranquilidad a la región.³¹³ El embajador dijo también tener noticias de los planes del General Cándara -ex-gobernador de Sonora- para derrocar a Ignacio Pesqueira, para lo cual había invitado a filibusteros y vagabundos. Aseguró que de ser ciertos estos informes, su gobierno usaría todos los medios para reprimir estas expediciones militares dentro del territorio norteamericano. Corwin señaló al concluir, que era de todos conocido el afán sureño de crear un poder separado y, mediante una guerra con México y las repúblicas de América del Sur establecer la esclavitud de los negros en todos los territorios conquistados, para instaurar de esta manera una "espléndida república de esclavos".³¹⁴

Los sureños -desde luego- no eran los únicos en abrigar deseos expansionistas en ese momento. Don Matías relató el encuentro con Agustín Afñza sostenido por esos días. Afñza, representante de Arizona, trabajaba para la organización de ese territorio, con el apoyo de accionistas mineros del Norte -especialmente de Rhode Island- y daba por hecho la aprobación de los legisladores al proyecto de ley para convertir a Arizona en estado. Don Agustín, quien participó en la expedición filibustera contra Sonora encabezada por Crabb en 1857, sostuvo la necesidad del futuro estado de poseer un puerto que le die-

ra acceso al Golfo de California. Para ello -dijo- México debía ceder una porción del territorio de Sonora.³¹⁵

El Ministro mexicano respondió que su gobierno "no pensaba vender una sola pulgada de territorio nacional."³¹⁶ Añaza solicitó entonces "que al menos" se les concediera el privilegio de importar sus efectos libres de derechos, por el puerto de Lobos, construir ahí un fuerte y mantener una escolta. Romero consideró la petición igualmente inadmisible.³¹⁷

Los rumores sobre una invasión confederada a Sonora cobraron cada vez mayor fuerza. Los diarios de San Francisco y Nueva York publicaron una carta donde se hablaba de las intrigas de los secesionistas para anexarse los estados fronterizos de México y que con este propósito concentraban tropas en la frontera. La nota hacía referencia a los 1,000 hombres que James Reily comandaba y a los 3,000 soldados bajo las órdenes del jefe del ejército de Nuevo México, H.H. Sibley. Ambos esperaban unirse con la gente del General Gándara, para apoderarse del estado.³¹⁸ El autor sostenía la existencia de un plan concebido por los estados esclavistas para apoderarse de Sonora, Chihuahua y Baja California, cuyos territorios servirían a los sureños para extender sus dominios, ampliar la zona esclavista y explotar los minerales y tierras en caso de triunfo, o como refugio en caso de ser derrotados. La nota mencionaba la necesidad de obtener tropas del gobierno federal,

para reforzar la frontera, pues los partidarios del gobierno constitucional temían que Don Ignacio Pesqueira fuera depuesto por el nuevo gobierno central mexicano. Si tal sucediera, los afectos al gobernador estarían dispuestos a separarse de la confederación mexicana y, junto con aquellos estados que quisieran seguirlos, formar una república independiente. Se hablaba incluso de pedir protección a los Estados Unidos y aún de anexión. El escrito se preguntaba acerca de la suerte de Sonora, si la Unión le negara la protección que los confederados estaban en posición de darle.³¹⁹

Notas

- 300.- James Reilly a John H. Reagar. Fort Bliss, enero 26, 1862 en Fuentes M., Juárez y la Intervención... p. 113.
- 301.- Anexo no. 5 al informe de James Reilly. Luis Terrazas a H.H. Sibley. Chihuahua, enero 11, 1862. Ibid. p. 111.
- 302.- El gobierno de México envió un extracto de este documento a Corwin, quien lo remitió al secretario de Estado norteamericano: Juan de Dios Arias a Corwin. México, mayo 20, 1862. N.A.W., loc. cit., anexo C-1 al despacho no. 24; asimismo el escrito de Pesqueira a Manuel Doblado aparece en Romero, op. cit., v. II, p. 770.
- 303.- Ibid. v. II, p. 770-71.
- 304.- Ibid. v. II, p. 771-72.
- 305.- Idem.
- 306.- Idem.
- 307.- Idem.
- 308.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, abril 10, 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 125-26.
- 309.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, junio 2, 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 222-23.
- 310.- Ignacio Pesqueira a Manuel Doblado, la copia de este documento aparece con fecha de mayo 30, 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 769-70.
- 311.- Idem.
- 312.- Romero remitió al gobierno de México copia de su nota al Secretario de Estado norteamericano con fecha de junio 2 de 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 223.
- 313.- Corwin a Doblado. México, mayo 17, 1862 en Romero, ibid., v. II p. 772-73.
- 314.- Idem.
- 315.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, mayo 20, 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 189-90.

316.- Idem.

317.- Idem.

318.- Anexo al despacho de Romero al Ministro de Relaciones Exteriores.
Washington, mayo 27, 1862 en Romero, ibid., v. II p. 1096-97.

319.- Idem.

XIV.- Corwin justifica su gestión.

El plenipotenciario norteamericano en México, entretanto, expresó su amargura por la forma en que la prensa norteamericana manejó la noticia del tratado del 6 de abril y por las críticas que se hicieron a su actuación. Corwin se refirió específicamente a los artículos del New York Times, del Herald y del Express.³²⁰ Atribuyó las censuras a una burda ignorancia y a una falsedad malintencionada que podría causar la impresión de que el embajador no había cumplido su deber.

El comisionado de Lincoln, hizo un largo análisis del tratado con intención de justificar sus acciones. El tono del despacho no ocultó su ira. Afirmó que el acuerdo, de haber sido ratificado, habría permitido al gobierno mexicano, amén de liquidar su deuda, obtener mayores ingresos. Aseveró, en base a los libros de hacienda, que durante cuatro años el Gobierno Federal no había recibido "un sólo centavo" de sus aduanas del Pacífico, y con excepción de Veracruz, muy poco de las del Golfo.³²¹ Los gobernadores -dijo- se apropian de estos ingresos para sus propias necesidades, las venden por adelantado o se arreglan con los importadores, por lo cual el gobierno federal no ha podido aprovechar estos impuestos.³²² El pacto con México, al asegurar el acceso de los cónsules británicos a los libros, facturas y documentos aduanales,

habría frenado las evasiones fraudulentas cometidas por los importadores en complicidad con las autoridades estatales, y habría obligado a los recaudadores de aranceles a dar cuenta y pagar los impuestos al tesoro federal, después de deducir el porcentaje correspondiente a los cónsules británicos.³²³

Corwin estimó que el rechazo al primer acuerdo con Inglaterra (el Wyke-Zamacona de noviembre de 1861) no había sido ocasionado por el hecho de que los ingresos pasaran a manos inglesas, sino por el acceso que tendrían los británicos a los libros de aduanas, lo cual según se dijo en el Congreso Mexicano: "Postraba la dignidad de México".³²⁴

Es sabido y aceptado por comerciantes -continuó- que desde los tiempos de la colonia hasta estos días los impuestos bien por importación o por exportación, jamás habían sido honestamente recaudados (citó como ejemplo las mercancías procedentes de los Estados Unidos que pasaban a México a través del Río Bravo, cuyos impuestos eran arreglados con agentes del gobierno de Vidaurri. Señaló también como las mercancías provenientes de Veracruz rara vez pagaban sus impuestos rectamente)³²⁵ pero, en cambio, cuando se tomaba una medida para impedir esta vileza, se decía que postraba la dignidad de México.³²⁶

Corwin señaló que fueron los comerciantes extranjeros, especialmente los británicos, así como cientos tenedores de bonos ingleses, quienes clamaron contra el tratado y pugnaron para que fuera rechazado. Los comerciantes lo hicieron porque previeron que la práctica de arreglarse con los cobradores de impuestos se acabaría; los tenedores de bonos, debido a que el Ministro inglés, Sir Charles Wyke, se rehusó a asegurar sus demandas hasta no ser establecidas por una comisión.³²⁷ Estos, según Corwin, fueron los culpables de que la prensa norteamericana y británica hubieran deformado el asunto del tratado del 6 de abril, y de que su actuación quedara en entredicho.³²⁸

En su largo despacho, el diplomático estadounidense lanzó un abierto reproche al Secretario de Estado, a quien recordó el texto de sus últimas instrucciones. En ellas dijo Mr. Corwin, "usted desea que dirija [mi] más ferviente actuación a impedir, si es posible, cualquier garantía de México a las potencias extranjeras, que pudieran debilitar la capacidad del pueblo de México para sostener un gobierno libre establecido por su propia voluntad".³²⁹

El enviado alegó que había hecho todo cuanto su autoridad le permitió para calmar las exigencias europeas sobre los ingresos de México. Dijo que movido por este propósito, conferenció con el gabinete mexicano y con el ministro inglés, con quien acordó un tratado en noviembre

de 1861.³³⁰ El Congreso mexicano -prosiguió- en una decisión impolítica y absurda, rechazó este convenio, con lo cual empujó a los británicos a la intervención.³³¹

Corwin destacó que el tratado con Inglaterra recientemente ratificado era muy similar al acordado con los Estados Unidos en noviembre de 1861. El acuerdo contenía una cláusula que imponía una hipoteca sobre las tierras públicas y las propiedades eclesiásticas, las cuales pasarían a manos inglesas si los Estados Unidos no ratificaran el documento.³³²

El norteamericano mostró en este despacho la amargura que le causó la falta de reconocimiento, tanto público, como gubernamental, al desempeño de su labor. En un intento por encontrar justificaciones, atribuyó el fracaso de sus gestiones a la acción de tenedores de bolsa y comerciantes extranjeros, se presentó a sí mismo como benefactor de la República Mexicana y celoso vigilante del pago escrupuloso de impuestos y aranceles a la administración juarista. El embajador, quien había expresado su enojo cuando el Congreso de México rechazó con indignación un tratado (Wyke - Doblado), que humillaría a cualquier Estado que se preciara de ser soberano, se cuidó de hablar de las consecuencias que habría acarreado la "hipoteca del 6 de abril" (pues esto era en realidad lo que implicaba el tratado).

El despacho denotó la ansiedad del embajador, quien sabía ciertamente que ésta era la última oportunidad para lograr un acuerdo con el gobierno de Juárez.

Un manuscrito del embajador fechado en mayo 22 (1862), inexplicablemente inserto en su correspondencia del 3 de junio, afirmaba estar totalmente seguro de que el último tratado concertado era la única manera para prevenir que tarde o temprano —posiblemente muy pronto— México cayera en manos de Inglaterra o Francia.³³³

Poco después, el enviado del gobierno de la Unión escribió una angustiada nota al Departamento de Estado. En ella refirió que el Plenipotenciario Inglés había arreglado sus asuntos con el gobierno de Juárez mediante el tratado donde se estipulaba que las tierras baldías y propiedades de la Iglesia pasarían a manos de Inglaterra si los Estados Unidos negaran a México el préstamo acordado el 6 de abril.³³⁴ Corwin observó en este hecho la muerte definitiva de sus proyectos y agregó en tono suplicante: "sólo me resta repetir mi convicción de que es obvio para el interés norteamericano así como su deber, ratificar el tratado".³³⁵

El gobierno liberal, entretanto, luchaba sin tregua por conseguir fondos y hacer frente a la desesperada situación en que se hallaba. El

Ministro de Relaciones Exteriores envió a Matías Romero una copia del convenio negociado con el embajador norteamericano, recomendándole hacer todo cuanto estuviera a su alcance para que éste fuera aprobado.³³⁶

Pero algunos sectores de la prensa estadounidense manifestaron su oposición a la firma del acuerdo. Apuntaron que éste complicaría las relaciones de la Unión Americana con Francia e incluso acusaron a Corwin de querer hacer fortuna a expensas del convenio.³³⁷ Finalmente, William Seward escribió a Corwin la suerte última de su proyecto: el Senado lo había rechazado en forma casi unánime -8 votos a favor, 28 en contra-.³³⁸ Entre los legisladores votantes, señaló Seward, se formaron tres grupos: el primero opinó que México no debía ser anexado a la Unión ni parcial ni totalmente en ningún caso, pues tenía las consecuencias; el segundo consideró degradante para el honor nacional tratar con las potencias extranjeras los asuntos referentes a México, y el tercero manifestó sus dudas sobre los efectos resultantes sobre el crédito público al subsidiar a otros países.³³⁹

Notas

- 320.- Corwin a Seward. México, mayo 28, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
- 321.- Idem.
- 322.- Idem.
- 323.- Idem.
- 324.- Idem.
- 325.- Idem.
- 326.- Idem.
- 327.- El embajador de los Estados Unidos afirmó asimismo tener razones para pensar que una persona conectada con la embajada norteamericana era la responsable de los conceptos publicados en los diarios neoyorkinos. Idem.
- 328.- Idem.
- 329.- Idem.
- 330.- Sir Charles Z. Wyke comisionado del gobierno de Su Majestad Británica en México a Manuel Ma. Tamacona. México, noviembre 20, 1861 en México y la Gran Bretaña..., p. 111-12.
- 331.- Corwin a Seward. México, mayo 28, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
- 332.- Idem.
- 333.- Corwin a Seward. México, mayo 22, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
- 334.- Corwin a Seward. México, junio 3, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
- 335.- Idem.
- 336.- Doblado a Romero, México, junio 26, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 780.
- 337.- El New York Times publicó el 30 de junio de 1862 una carta y un editorial donde se expresaban estos conceptos. Don Matías Romero se refirió a ellos en su despacho de julio 1o., 1862 que aparece en Romero, op. cit., v. II, p. 279.

338.- Seward a Corwin. Washington, junio 24, 1862, N.A.W., Diploma-
tica..., rollo 113, fol. 411-413.

339.- Idem.

XV.- Los Estados Unidos frente a la Intervención Francesa.

En una nota confidencial adjunta al despacho de junio 24 de 1862, Seward expuso abiertamente la postura de su gobierno con respecto a la intervención francesa en México. "A pesar del camino adoptado por los agentes del ejército francés en México -dijo- el gobierno de Francia asegura aún que su propósito quedará satisfecho con un ajuste de las ofensas, dejando exclusivamente en manos del pueblo mexicano decidir su propia forma de gobierno; no pretende en caso alguno establecer o 34 mantener cualquier gobierno que resulte como consecuencia de la guerra".

"No nos sentimos en la libertad de rechazar estas explicaciones o de anticipar violaciones a las afirmaciones que comunican. Al final nosotros seremos más fuertes por haber actuado directa, francamente y de buena fé, y [por haber] confiado en la buena fé de los otros. Bajo estas circunstancias rehusamos entrar en disputa con potencias extranjeras acerca de 341 los asuntos mexicanos".

El tratado del 6 de abril, fruto de la incansable labor de Thomas Corwin, había sido rechazado. Las razones eran -según Seward- el repudio de algunos legisladores a que México fuera anexado a los Estados Unidos, orgullo de ciertos parlamentarios, quienes se opusieron a tratar con otros gobiernos los asuntos mexicanos, y la oposición de un tercer grupo de senadores a "subsidiar" naciones. Sin embargo, la no-

ta confidencial encerraba, además de las mencionadas, una causa más importante del repudio al pacto Corwin-Doblado: la Unión no estaba en condiciones de firmar un convenio con México que provocara el enojo del Emperador francés. El gobierno de Lincoln temió, y no le faltaron buenas razones para ello, la formación de una alianza entre confederados y franceses, que habría resultado muy peligrosa para la Unión. Era necesario mantener la relación con el Imperio en los mejores términos posibles para evitar la formación de esa liga amenazante. Por esta razón el gobierno estadounidense fingía distraerse cada vez que los franceses afirmaban algo que sus actos desmentían.

Seward mostró su disposición a creer las declaraciones del diplomático galo en el sentido de que las fuerzas del Emperador habían llegado a México con el único propósito de "ajustar ofensas" y no era su intención imponer o sostener gobierno alguno.

342

Estas afirmaciones, excelente muestra del cinismo imperial, serían aceptadas por el gobierno de los Estados Unidos en razón de la "buena fe" que animaba a la administración norteamericana, según afirmaciones de Mr. Seward.

El embajador de México en Washington, sin embargo, no creyó en la buena fe del Secretario de Estado de Lincoln. Al enterarse de la suerte del tratado habló con Mr. Charles Sumner, Presidente del Comité de

Asuntos Exteriores del Senado. Este le relató que al preguntar a Seward sobre lo que deseaba que se hiciera con el convenio, obtuvo una respuesta tan cauta, que no supo si el Ministro deseaba o no la aprobación del documento. El incidente confirmó las sospechas de Don Matías Romero de que Seward siempre se había opuesto al tratado.³⁴³

El enviado de Juárez consideró la derrota de las fuerzas de la Unión en Richmond³⁴⁴ y la negativa del gobierno británico a ratificar el tratado de Wyke³⁴⁵ como motivos poderosos que pesaron en la decisión final del Senado.³⁴⁶

Ya para entonces, el gobierno de la Unión mostró en forma cada vez más abierta su posición respecto al conflicto franco-mexicano. El supuesto apoyo y reconocimiento al gobierno de Juárez se tornó en una "estricta neutralidad", mientras la tolerancia a los invasores franceses se hizo más obvia.

Lejos habían quedado los principios de la Doctrina Monroe y las declaraciones del Secretario norteamericano coincidentes con ella, en el sentido de que los intereses y simpatías de los Estados Unidos estarían al lado de las naciones de América si alguna potencia europea tratara de imponerles un gobierno monárquico.³⁴⁷ La negativa del gobierno de la Unión a autorizar la venta de armas y municiones para la defensa de la República,³⁴⁸ el embargo del armamento adquirido en Canadá,

decretado por las autoridades estadounidenses³⁴⁹ y la venta de provisiones, bestias de carga y vagones a los franceses hicieron evidente la disposición de la administración de Lincoln a virar en 180° su política hacia el gobierno de Juárez.³⁵⁰

Amén de los anteriores otro hecho confirmó el cambio de rumbo de la política estadounidense: el gobierno de la Unión se negó a conceder a México cualquier préstamo y el tratado Corwin-Doblado fué congelado.³⁵¹ Esta decisión marcó de alguna manera el final de la gestión diplomática de Thomas Corwin. Desde este momento, hasta su partida de la ciudad, el embajador estuvo obligado a actuar como mero espectador ante los acontecimientos que se sucedieron en México.

El avance incontenible de los ejércitos de Napoleón III, el repliegue de las fuerzas liberales, el fin incierto y lejano aún de la Guerra de Secesión, el temor del Norte a una alianza entre confederados y franceses, todo contribuyó a configurar un panorama radicalmente distinto al que encontrara Corwin en 1861, año de su arribo a México. Lincoln no estaba ahora en condiciones de ocuparse del país vecino del Sur y menos aún de hacer proposiciones al gobierno de la República. Este, debilitado a un grado extremo, era incapaz de ofrecer garantías. Por el contrario, cualquier negociación que se entablara con él podría provocar conflictos con Inglaterra y sobre todo con Francia. El gobierno de la Unión estaba dispuesto a evitarlos a cualquier precio, lo cual im-

plícaba sacrificar al gobierno "amigo" del Presidente Juárez.

Mientras tanto el embajador norteamericano, ignorante de la decisión del Senado sobre el tratado del 6 de abril, escribió un despacho a su gobierno. En el previno por enésima vez a William Seward sobre los planes de los confederados de aliarse con los descontentos de los estados mexicanos del Norte para conquistar esa región y establecer la esclavitud en ella.³⁵² Le habló también de los deseos de los conservadores mexicanos de ver caer al gobierno constitucional con ayuda de tropas extranjeras.³⁵³

Corwin notificó al Departamento de Estado de la llegada de 10,000 soldados franceses a Veracruz, pero aseguró que México sólo podría ser dominado con un mínimo de 50 a 70,000 veteranos, pues los mexicanos nunca habían estado tan unidos como entonces en contra de una intervención extranjera,³⁵⁴ por lo cual los refuerzos militares habían llegado solamente para establecer un tratado con el gobierno de Juárez.³⁵⁵ Esta visión complaciente del arribo del contingente galo coincidió con el optimismo de William Seward, quien afirmó que muy posiblemente, el gobierno de Francia había desistido de sus planes de invadir y establecer un príncipe austríaco en México, por la impopularidad del proyecto.³⁵⁶

Corwin en su nota, preguntó sin embargo si entre los verdaderos designios del Emperador francés no persistía el de subyugar a la República.³⁵⁷ Dijo que coincidía con un articulista francés,³⁵⁸ quien juzgaba que las verdaderas intenciones de Napoleón III eran situar a los Estados Unidos en tal posición que Francia pudiera usar cualquier pretexto para apoyar a los sureños. De esta manera se lograría el establecimiento de una nación separada de la Unión, Francia recobraría la Luisiana y Napoleón realizaría su sueño de establecer la Nueva Francia en Norteamérica.³⁵⁹

Juan Antonio de la Fuente, Secretario de Relaciones Exteriores de México, coincidía con esta opinión. De la Fuente pensaba que los Estados Unidos sólo darían apoyo al gobierno de Juárez si Francia reconocía a los confederados. Esta posibilidad no estaba muy lejana, pues según el mexicano- Napoleón III se proponía aplastar a la República primero, y a los Estados Unidos, después.³⁶⁰

Corwin inquirió por los medios usados por los franceses para desconocer los tratados de La Soledad y someter a Inglaterra y España a sus proyectos, "tal vez ninguna de estas naciones se afligiría de vernos debilitados"³⁶¹ -dijo-.

El Ministro pidió informes sobre la decisión adoptada por los Se-

nadores sobre el tratado. Concluyó diciendo que coincidía con los mexicanos en que la ratificación del convenio era vital para los intereses y la existencia misma de México.³⁶²

El despacho de Corwin llegaría demastado tarde. Por una parte, la decisión de los legisladores respecto al convenio exhibió la nueva dirección de la política de Lincoln hacia el gobierno de la República; por otra, la aventura napoleónica en México había avanzado lo suficiente como para poder ser frenada. El empeinado embajador, no obstante estos hechos, escribió un nuevo despacho. En él "transmitió" una petición para ampliar el margen de ratificación del tratado; Corwin no identificó al autor de la solicitud. El misterio se aclaró cuando Don Antonio de la Fuente rechazó la petición "... del embajador norteamericano de adicionar al tratado un artículo que prorrogara el plazo para su firma".³⁶³

De la Fuente, escéptico sobre la ayuda que los Estados Unidos quisieran prestar a la causa de la República, señaló que aquel gobierno no daba a México la importancia merecida y que existía un total desacuerdo entre el plenipotenciario estadounidense y la administración norteamericana acerca del tratado. El político mexicano no quiso exponerse a un nuevo desaire, e hizo notar el tono despectivo en que se había discutido el asunto de México en el Senado y el rechazo unánime al acuerdo Corwin-Doblado.³⁶⁴

Notas

340.- Nota confidencial adjunta a las instrucciones de Seward a Corwin. Washington, junio 24, 1862, H.A.W., Diplomatic..., rolo 113, fol. 411-13.

341.- Idem.

342.- Idem.

343.- Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 12, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 294-95.

344.- En la primavera de 1862 los ejércitos de la Unión intentaron desembarcar en Yorktown para lanzarse de ahí sobre Richmond, capital de los Estados Confederados. A pesar de ser la segunda tentativa, el Norte fué rechazado por los secesionistas.

345.- Lord Russell, Secretario del Foreign Office comunicó a Sir Charles Wyke en las instrucciones del 27 de junio de 1862, la oposición del gobierno inglés a ratificar el tratado firmado con el gobierno mexicano el 28 de abril de 1862. Esto obedeció a varias razones; 1a: el convenio se basó en otro acuerdo -el Corwin-Doblaud-, cuyas cláusulas eran desconocidas para el gobierno inglés y podían afectar la independencia de México, 2a: el pacto estipuló que si los Estados Unidos no ratificaran el arreglo, las tierras baldías y propiedades desamortizadas del clero pasarían al gobierno británico. Esta garantía podría ser objeto de disputa por parte de la Iglesia y pondría a Inglaterra en conflicto con otros países. Por otra parte si el gobierno inglés no quisiera tomar las tierras, se crearían problemas con los tenedores de bonos; 3a: el artículo adicional al tratado mediante el cual se permitía la ocupación británica de puertos mexicanos en caso de incumplimiento, ofrecía dificultades similares y aún mayores a las presentadas por el tratado mismo. Por estos motivos, señaló Lord Russell, el gobierno de S.M.B. intentaría la obtención de reparación para los súbditos ingleses por otros medios. Lord Russell a Sir Charles Wyke, Londres, junio 27, 1862. Foreign Office de Londres, 50,363 Public Record Office de Londres num. 69, p. 217-24 en : México y la Gran Bretaña..., p. 211-12.

346.- Matías Romero al Ministro de Relaciones Exteriores; Washington, julio 1o. 1862, Op. cit., v. II, p. 279.

347.- Seward a Charles Francis Adams, Ministro de los Estados Unidos de América en Inglaterra. Washington, marzo 13, 1862 en "William H. Seward: American and European interests in Mexico" en E.E.U.U., The Annals of America, v. IX p. 326-27.

348.- La compra de armas contratada por los mexicanos en Nueva York en

agosto de 1862 se topó primeramente con la oposición de Salomón P. Chase - Ministro del Tesoro norteamericano - quien se negó a autorizarla bajo el argumento de que la adquisición era excesiva. Más tarde el asunto pasó al Ministerio de Marina y Guerra donde quedó detenido. Hanna, op. cit., p. 71.

349.- Idem.

350.- Gastón García Cantú, Las invasiones norteamericanas en México, México, Editorial Era, 1971. 362 p. (Serie Popular, 13), p. 201.

351.- Seward a Corwin. Washington, julio 14, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 415; Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 12, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 294-95.

352.- Sobre los Knights of The Golden Circle, véase: Ollinger Creshaw "The Knights of the Golden Circle" en The American Historical Review v. XLVII, oct. 1941-julio 1942, Nueva York, Kraus Reprint Co. 1969, p. 23-50. Corwin hace referencia a su proyecto expansionista en Corwin a Seward. México, julio 28, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.

353.- Idem.

354.- Idem.

355.- Idem.

356.- Seward a Corwin. Washington, julio 14, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 415-16.

357.- Corwin a Seward. México, julio 28, 1862, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.

358.- Idem. Corwin incluyó copia del artículo en los anexos a este despacho.

359.- Idem.

360.- Juan Antonio de la Fuente a Romero. México, agosto 27, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 786-88.

361.- Idem.

362.- Idem.

363.- De la Fuente a Romero. México, septiembre 27, 1862 en Romero, ibid., v. II, p. 796.

364.- Idem.

XVI.- El período de la Invasión

El triunfo de las fuerzas liberales sobre las tropas napoleónicas en Puebla trajo consecuencias funestas para la causa liberal. La noticia de la derrota inflamó el orgullo de los franceses. Napoleón III aprovechó el apoyo de la opinión pública para enviar un nuevo contingente armado a México. El general Elie Frédéric Forey, quien sustituiría al general Lorencez en el mando, llegó a México el 25 de septiembre (1862). Hacia mediados de octubre arribó Achilles Bazaine con nuevas ³⁶⁵ fuerzas. El gobierno de Juárez dispuso la defensa; las ciudades de Puebla y México fueron fortificadas y el general González Ortega, al mando del Ejército de Oriente, se aprestó a resistir el avance de los ³⁶⁶ invasores.

La labor diplomática de Corwin durante este período fue muy limitada. En el mes de noviembre, sin embargo, el embajador intervino en un episodio que provocó el enojo de la prensa estadounidense y de los liberales mexicanos. El incidente se suscitó a raíz de la expulsión del banquero Jecker. El suizo y seis franceses fueron echados de México al comprobarse sus nexos con la Intervención. El embajador estadounidense se unió a la protesta de algunos miembros del cuerpo diplomático que se opusieron a la decisión del gobierno mexicano. ³⁶⁷

La actitud del Ministro levantó acres comentarios de los editoriales

neoyorkinos quienes preguntaron si la nueva política de Lincoln haría causa común con los ricos banqueros franceses y con su embajador en contra de Juárez, quien había demostrado su apoyo a la causa del Norte.³⁶⁸

En Puebla, entretanto, los esfuerzos por rechazar a los invasores fueron inútiles. González Ortega se rindió el 17 de mayo (1863). La ciudad de México se declaró en estado de sitio.³⁶⁹ El Presidente Juárez y su gabinete se dirigieron a San Luis Potosí para establecer el gobierno. Los franceses entraron en la capital el 10 de junio.

Corwin envió a Seward un extenso despacho donde le relató estos sucesos.³⁷⁰ Informó que tanto él como el resto del cuerpo diplomático habían rechazado la invitación del Presidente Juárez de seguirlo a San Luis. El embajador preguntó si debía permanecer en la capital o trasladarse a aquella ciudad dejando la legación abandonada.³⁷¹ El diplomático aprovechó la ocasión para comunicar a Seward sus temores acerca de la ambición de Napoleón sobre Texas y Arizona. Después de logrado el dominio sobre México, ¿no entraría el Sur en arreglos con el Imperio y les cedería aquellos estados, con tal de garantizar su independencia?, inquirió Corwin.³⁷²

Poco tiempo después de haber escrito este comunicado, el embajador volvió a dirigirse al Departamento de Estado en busca de instrucciones; el tono nervioso del despacho era manifiesto. El Ministro no quiso

asumir la responsabilidad de reconocer un gobierno distinto al de Juárez sin tener instrucciones para ello, sin embargo, presionó a su administración a tomar la decisión. Se acerca el día -dijo- en el cual este asunto "será forzado a la consideración de los gobiernos extranjeros",³⁷³ para ese momento querría contar con órdenes concretas.

El diplomático escribió extensos despachos donde analizó las posibles alianzas políticas. Señaló que los líderes del partido conservador aludían a los confederados como "aliados naturales de los franceses".³⁷⁴ Tal alianza -aseguró- sería capaz de acabar con el gobierno republicano tanto en México como en el Sur de los Estados Unidos, recuperar Texas y establecer un gobierno monárquico en esa zona.³⁷⁵ El embajador añadió que el partido liberal creía que la ayuda norteamericana sería suficiente para echar fuera a los invasores, aún si éstos contaran con el apoyo del Sur.³⁷⁶

Corwin destacó la noticia de las gestiones del General Morehead en París, en donde -según se decía- el militar negociaba con Napoleón III el reconocimiento de la independencia de los Estados Confederados, a cambio de una parte de Texas.³⁷⁷ Relató que un texano, llegado a la ciudad de México para hacer la misma propuesta a la Regencia, se ufano de los logros obtenidos³⁷⁸ y que -de acuerdo a los diarios- se esperaba al comisionado de Jefferson Davis, quien venía con idéntica determinación.³⁷⁹

Alarmado por informaciones y rumores, el Plenipotenciario pidió instrucciones precisas a Washington, sobre la actitud que debía asumir; entretanto decidió permanecer en la capital mexicana.³⁶⁰

Los escritos de Thomas Corwin se llenaron paulatinamente de dudas, ambigüedades y contradicciones. Tan pronto expresaban temor ante una alianza entre conservadores y esclavistas, como hablaban de las posibilidades de un entendimiento entre Bazaine y los liberales moderados: Co-
381
monfort y Doblado.

La apatía y el desinterés aparecieron también en las notas del embajador, producto indudable de la inactividad diplomática y la impotencia política a la que estaba sometido, al no poder emprender gestión alguna ante la Regencia o las autoridades francesas. El funcionario se refugió en su correspondencia, en donde interpretaba los acontecimientos. Según el norteamericano, la abierta declaración de alianza entre los confederados y la Regencia, así como la actitud del Emperador hacia Sildell, lo habían convencido de los posibles nexos entre la rebelión de los estados del Sur y la expedición a México,³⁶² cuyo final estaría determinado por el curso de la guerra en los Estados Unidos.³⁶³ El embajador comentó como era indudable que Napoleón III había guardado para sí sus verdaderas intenciones, pero no podía negarse —señaló— su discreción en la comunicación con los confederados. Esta —dijo— permitiría al Emperador

permanecer al margen de cualquier compromiso al terminar la guerra. ³⁸⁴

Debe admitirse que las autoridades francesas en México han demostrado una estricta neutralidad y que el mismo Bazaine ha probado ser "un hombre sincero y altamente honorable"³⁸⁵ dijo Mr. Corwin, en términos que parecieron contener el deseo de aceptar al nuevo gobierno de México.

Sin embargo, la decisión del reconocimiento del mando francés y eventualmente del Imperio de Maximiliano, era muy ajena a las facultades que el diplomático podía atribuirse. Ni siquiera el Presidente Lincoln habría podido determinar un asunto tan grave de acuerdo con sus impresiones personales,³⁸⁶ sin tomar en cuenta las fuerzas políticas en juego. El repliegue de los liberales mexicanos, incapaces de contener a los ejércitos de invasores y reaccionarios, el avance incontenible de las fuerzas imperiales sobre México, que concretaba los afanes intervencionistas, la posibilidad de una alianza entre confederados y franceses, serio peligro para la Unión, especialmente en un momento en que el final de la guerra no parecía estar próximo y no se perfilaba con claridad el futuro vencedor, fueron factores que modificaron sustancialmente el juego político, alteraron las alianzas anteriores y coligaron a los norteamericanos a actuar con extrema cautela.

El enviado de los Estados Unidos, sin embargo, no percibió la gra-

vedad del momento y se dispuso a investigar si la administración de Lincoln aceptaría al descendiente de los Habsburgo. Preguntó a Seward si las declaraciones publicadas en un diario de California señalando la oposición del gobierno norteamericano al establecimiento de una monarquía en México tenían bases reales.³⁸⁷

Entretanto las noticias de posibles intrigas de sureños y franceses se multiplicaron. El propio Departamento de Estado solicitó a Corwin una investigación sobre las acciones del general rebelde W. Preston, de quien se supo había estado en México para conspirar con los partidarios de los invasores.³⁸⁸ Don Matías Romero, por su parte, tuvo informes de los planes secesionistas de buscar refugio y alianza con las entidades del Norte de México, en caso de derrota.³⁸⁹

Amón de estos sucesos, el enviado mexicano fue llamado por el Secretario de Estado, quien le leyó los comunicados del general Herron. En ellos se señalaba que Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León y Coahuila, era partidario de los confederados y "estaba haciendo oposición decidida al Presidente Juárez".³⁹⁰ Decía también que Vidaurri había enviado una comisión a Saltillo para pedir la renuncia de Juárez en favor del General González Ortega. Al tomar éste la presidencia, nombraría al de Nuevo León, Ministro de Relaciones, y ambos se someterían a los franceses.³⁹¹

En efecto, el gobernador neoleonés había secundado la petición de los generales Doblado y González Ortega en el sentido de que Juárez dejara la Primera Magistratura para negociar con Francia un arreglo que pusiera fin a la intervención. El de Oaxaca se negó argumentando que "lo que buscaba el enemigo no era la destrucción de un individuo, sino del gobierno que, de hecho y de derecho se había dado la nación y que, no importa quien lo encabezara, el gobierno sería el mismo".³⁹²

A pesar de la resistencia liberal manifiesta por la acción de la guerrilla en Tampico, por los seguidores de Juan N. Álvarez en el Sur y por las fuerzas de Porfirio Díaz en Oaxaca, hacia febrero de 1864 la armada imperial había logrado asegurar el objetivo principal de la expedición. La ocupación de las provincias más ricas y pobladas de México: Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara, Michoacán, San Luis Potosí, afianzaron la conquista del invasor.

El dominio de México por las fuerzas napoleónicas, la virtual ausencia de un gobierno liberal y el peligro de una confabulación entre secesionistas y franceses, no fueron motivos suficientes para llevar al gobierno de Lincoln al reconocimiento de la monarquía impuesta a México. Corwin fue notificado de que el Presidente no veía razón alguna para modificar las instrucciones dadas por el Departamento de Estado, respecto a la política a seguir con la intervención francesa. Probablemente usted, mejor

que nadie -se le dijo- comprende los propósitos de Francia y el papel que Maximiliano juega en ellos.³⁹³

"El Emperador Maximiliano es esperado aquí para el primero de abril. El Palacio se prepara para su recepción. No trae consigo un sólo soldado o un centavo para alimentarlo. El país se encuentra postrado en la pobreza, se exigen honerosas contribuciones y el ejército se encuentra muy cerca de la rendición. No veo nada más que una gran angustia, gravosos impuestos, un gobierno militar y al final, es decir en dos o tres años, la subyugación de este país. La historia de la intervención será muy breve. Una fuerza extranjera de treinta mil hombres conquistará una población estimada en ocho millones".³⁹⁴ Escribió el embajador norteamericano la víspera del arribo de Maximiliano a México. Cowin, al igual que el príncipe austríaco, se hallaba con las manos vacías: ni Baja California, ni Sonora, ni Chihuahua, ni los derechos mineros, ni las propiedades desamortizadas de la Iglesia, ni los derechos de tránsito, había conseguido siquiera.

El plenipotenciario no recibía aún las disposiciones de Washington sobre cómo actuar, pero sabía ya que su gestión había concluido. El gobierno norteamericano, fiel a sus principios, decidió mantener firme el rechazo a la intervención de una potencia europea en México. No obstante las circunstancias adversas, la Unión no se encontró en una posición tan débil como para abdicar a sus pretensiones en América. El curso de la

guerra —que comenzó a variar desde el verano de 1863— se definía en favor del Norte.³⁹⁵ Ciertamente los Estados Unidos no estaban en posibilidad de emprender una acción más enérgica en contra de la invasión, pero tampoco estaban obligados a legitimarla. No había porque dar la bienvenida a quienes llegaban a apoderarse de los mercados y las minas que el Norte tanto codiciaba.³⁹⁶ Tendría que transcurrir todavía algún tiempo sin embargo, para que Mr. Seward pudiera presionar a Napoleón a retirar sus tropas de México.³⁹⁷

Entretanto, Corwin decidió permanecer en la capital mexicana hasta la llegada del Emperador. "No creo que fuera propio de la tarea que me ha encomendado el Presidente, abandonar México justo en este momento, pues se prestaría a una mala interpretación de las razones de nuestro gobierno y nos crearía hostilidades en puntos donde no nos harían ningún bien y que en la presente coyuntura podrían causarnos daño"³⁹⁸ escribió el embajador en uno de sus últimos despachos. En realidad, este gesto final no lo salvaría de las acervas críticas de la prensa de su país, en donde el diplomático constató con amargura las censuras a su labor. Estoy sorprendido de la ignorancia que algunos diarios han demostrado al tratar mi misión y las causas de mi regreso, espero encontrarme con uno de los editores para aclararle la verdad,³⁹⁹ escribió Corwin al Departamento de Estado, desde Nueva York en donde se encontraba de paso hacia su hogar.

Thomas Corwin presentó la renuncia a su cargo el 10. de septiem-
bre de 1864; ésta le fue aceptada en un comunicado donde se expresa el
reconocimiento por la sagacidad, prudencia y patriotismo con que de-
sempeñó su labor. 400

Notas

365. - Díaz, op. cit., v. III, p. 133.
366. - Idem.
367. - Matías Romero hizo mención al hecho movido por un editorial del Evening Express de Nueva York. Romero al Ministro de Relaciones Exteriores. Washington, noviembre 2, 1862 en Romero, op. cit., v. II, p. 603.
368. - Idem.
369. - Díaz, op. cit., v. III, p. 134; Corwin a Seward. México, junio 26, 1863, N.A.W., Despatches..., rollo 30, vol. 31, junio 26, 1863-Julio 31, 1867.
370. - Idem.
371. - Idem.
372. - Idem.
373. - Corwin a Seward. México, agosto 23, 1863, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
374. - Corwin a Seward. México, octubre 5, 1863, N.A.W., loc. cit.; rollo 30, vol. 29.
375. - Idem.
376. - Idem.
377. - Corwin a Seward. México, octubre 23, 1863, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.
378. - Idem.
379. - Idem.
380. - Idem.
381. - Idem.
382. - Idem.
383. - Corwin a Seward. México, diciembre 26, 1863, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 29.

364. - Idem.

385. - Idem.

386. - Matías Romero relató lo acontecido en una recepción a la que asistieron el Presidente Lincoln y el cuerpo diplomático. Ahí, dice Don Matías, "Me aproveché de la oportunidad para hacerle [al Presidente Lincoln] con la brevedad que requerían los pocos momentos de que podía yo disponer, algunas observaciones que deseaba tuviera presentes... No podría decir a usted que me llamó más fuertemente la atención, si el gran de interés con que me preguntó por el estado de nuestras cosas o por el mucho temor que manifestó de ser oído o aún notado de que hablaba conmigo por el Ministro francés, por Mr. Seward, o por ambos". Romero al Ministro de Relaciones Exteriores Enero 1o. 1864 en Romero, op. cit., v. IV, p. 2. El incidente revela en cierto sentido como las inclinaciones personales que tuviera el Presidente debían someterse a los intereses de Estado.

387. - Corwin a Seward, México, enero 27, 1864, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 31.

388. Seward a Corwin, Washington, febrero 20, 1864, N.A.W. Diplomatic..., rollo 113, fol. 435-6.

389. - Romero al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 1o. 1864 en Romero, op. cit., v. IV, p. 90.

390. - Romero al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 8, 1864 en Romero, ibid., v. IV, p. 78-9

391. - Idem.

392. - Roeder, op. cit., v. II, p. 231

393. - Seward a Romero, Washington, febrero 20, 1864, N.A.W., loc. cit., rollo 113, fol. 465-66.

394. - Febrero 26, 1864. Ciudad de México. "The Emperor Maximilian is expected here by the 1st. of April. The Palace is being fitted up for his reception. He does not bring a single soldier nor a dollar to feed one. The country is poor even to perfect exhaustion, heavy taxes are being levied, the crops are very far short of an average yield. I see nothing but great distress, heavy taxes, military government, and in the end say two or three years since the final subjugation of this country. The history of the Intervention will be very brief. Thirty thousand foreign troops conquered a population estimated at 6 mill". Corwin a Seward, México, febrero 26, 1864, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 31.

395.- A pesar de las derrotas que sucedieron a Bull Run durante 1862 y 1863 la efectividad del bloqueo marítimo que el Norte impuso terminó por causar graves estragos al comercio sudista y en el verano de 1863 los Generales Grant y Sherman tomaron la fortaleza de Vicksberg y consiguieron la rendición de Port. Hudson, obteniendo con ello el control sobre el Mississippi. Estos triunfos coincidieron con la primera victoria decisiva de las tropas de la Unión en el Este. Cfr. vid. Adams, op. cit., p. 97.

396.- Sobre los intereses franceses en Sonora véase: Ana Rosa Suárez Argüello, Napoleón III y William M. Gwin: el fracaso de sus planes de colonización en el Noroeste de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (tesis), 1960, 367 p. Romero habla acerca de los propósitos de los inversionistas norteamericanos de colocar sus capitales en México, precisamente cuando Maximiliano estaba por ocupar el trono de México. Romero al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 14, 1864 en Romero, op. cit., v. IV, p. 131.

397.- En realidad la política norteamericana hacia Francia y el Imperio de Maximiliano al finalizar la Guerra Civil se caracterizó por su moderación. Seward, entonces Secretario de Estado, estaba convencido que la República podría restaurarse en México sin la intervención militar de su país. La estrategia del experimentado político consistió en "capitalizar la ineficacia de Maximiliano y el deseo de Napoleón III de abandonar toda complicación en el extranjero". Hanna, op. cit., p. 201.

398.- Corwin a Seward. México, marzo 28, 1864, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 31.

399.- Corwin a Seward. Nueva York, mayo 29, 1864, N.A.W., loc. cit., rollo 30, vol. 31.

400.- Seward a Corwin. Washington, septiembre 19, 1864, N.A.W., Diplomatic..., rollo 113, fol. 469.

XVII. - Conclusiones

El triunfo de la Revolución de Ayutla y el establecimiento del orden constitucional, no trajeron el acuerdo político, la armonía social y menos aún la estabilidad económica a México. Así lo percibió el embajador norteamericano John Forsyth, sucesor del tristemente célebre James Gadsden al observar que la anarquía prevaleciente en este país ponía a la autoridad constitucional en situación inestable de la que sólo saldría con la ayuda económica de los Estados Unidos.

Forsyth advirtió que la precaria economía del gobierno mexicano podía ser aprovechada por el de los Estados Unidos para obtener la firma de ventajosos tratados comerciales, el pago de las reclamaciones de sus ciudadanos y, principalmente, derechos de tránsito por el Norte y por Tehuantepec, así como el establecimiento de una nueva línea divisoria que dejara en manos estadounidenses la península de Baja California, Sonora y Chihuahua; todo ello a cambio de un préstamo que serviría tanto para sostener a las autoridades constitucionales, como para saldar la deuda inglesa.

El cambio de administración en la Unión Americana no modificó sus propósitos respecto al vecino del Sur. El gobierno del demócrata

James Buchanan, al igual que el de su antecesor y correligionario Franklin D. Pierce, se propuso ampliar las fronteras con la adquisición del Noroeste mexicano y procurarse el libre tránsito por Tehuantepec y el Norte de la República.

Los apetitos estadounidenses sobre la región Noroccidental de México, expresados por el gobierno y su ministro, obedecían —entre otras razones— al deseo de los inversionistas yanquis de adquirir las miras de esa zona. Los informes consulares estimularon la codicia por aquellas tierras, al describirlas como terrenos fértiles, con extraordinarias riquezas minerales y excelentes puertos.

La Guerra de Reforma, intenso capítulo de la lucha entre conservadores y liberales, impuso una dualidad de poderes en México. La situación crítica de ambos permitió a los Estados Unidos, tal como Forsyth recomendara, sacar ventaja de las vicisitudes mexicanas. De esta manera, el plenipotenciario norteamericano, después de reconocer al gobierno reaccionario, se dispuso a obtener de él los consabidos tránsitos y el establecimiento de la nueva frontera.

El gobierno norteamericano y su enviado trataron de persuadir al régimen conservador de la conveniencia de venderles Baja California, Sonora y Chihuahua. Algunas veces argumentaron sobre lo alejado de

aquellas regiones, lo escaso de la población, su exiguo valor y el poco dominio que las autoridades mexicanas ejercían sobre ellas; otras, advirtieron a los mexicanos que aquellos territorios, al igual que Texas, pasarían finalmente a manos de la Unión Americana.

Los estadounidenses no lograron sus propósitos ante Zuloaga ni con razones, ni mediante amenazas. Comprometido y reconocido por las monarquías de Inglaterra y Francia, contrario al modelo republicano preconizado por los Estados Unidos, apoderado de la capital y con recursos económicos y militares superiores a los de su opositor, el gobierno conservador pudo rechazar las presiones norteamericanas.

Fracasado este intento, la sagaz diplomacia estadounidense se dirigió hacia el gobierno constitucional.

Los norteamericanos actuaban alentados por las noticias sobre las riquezas naturales de México, por la conveniencia de obtener derechos de tránsito por Tehuantepec y el Norte, que explotarían sus pujantes compañías ferroviarias y que al mismo tiempo permitirían la salida de sus mercancías hacia el Pacífico. Los estimulaba la posibilidad de apoderarse de los litorales del Golfo de California y de convertir a Guaymas en el punto de confluencia de los ferrocarriles procedentes de los Estados Unidos; condiciones fundamentales para el impulso de su pros-

pero comercio con Asia. Iban guiados por la ambición de establecer, por enésima vez una "nueva frontera" a pesar de que en ese momento ya habían logrado la transcontinentalidad a plenitud. Asimismo, tenían el firme propósito de que México saldara sus deudas con Inglaterra para librarlo de su influencia y allanar el camino a una nueva hegemonía: la norteamericana; en este sentido se trataba de reafirmar los principios de la Doctrina Monroe.

Los Estados Unidos encontraron a Juárez y a la República en momentos especialmente críticos: la terrible situación financiera, las repetidas derrotas inflingidas por las fuerzas enemigas, los escasos recursos económicos para sostener la guerra, la falta de reconocimiento y apoyo de una potencia extranjera y el avance de los ejércitos de los conservadores, los habían colocado en una situación desesperada. En medio de ella, se firmó el protocolo con el enviado estadounidense William Churchwell, donde se comprometió: el territorio de Baja California, los derechos de tránsito por Tehuantepec y dos rutas en el Norte, la soberanía sobre esas vías y el derecho a protegerlas militarmente.

La administración de James Buchanan, alentada por tales promesas, reconoció a Juárez y se propuso hacer efectivos los acuerdos.

Mas, a pesar de su debilidad -o tal vez por causa de ella- Juárez no estaba dispuesto a llevar a efecto la venta de territorio ni la cesión de tie-

rras a lo largo de las vías, pues esto habría levantado una gran oposición en los estados norteros, donde los liberales encontraban su mayor apoyo. El gobierno estadounidense y el mexicano iniciaron una larga contienda diplomática en la que se entrecruzaron proyectos y contraproyectos; los norteamericanos obstinados en hacerse de la península, en obtener territorios a lo largo de las rutas y en controlarlas militarmente; los mexicanos empeñados en conseguir recursos pecuniarios, apoyo militar y en no ceder ni un ápice de tierra.

Entretanto el gobierno constitucional, decidido a radicalizar la Reforma, dictó en Veracruz una serie de leyes que pretendieron arrancar a la Iglesia la base de su poder económico y del control social que ejercía. Los reaccionarios, por su parte, obtuvieron el reconocimiento y apoyo de España, mientras las presiones de una intervención europea crecían. Desde los Estados Unidos, el Presidente Buchanan lanzaba abiertas amenazas de invadir México.

La defeción de algunos seguidores, la derrota de las fuerzas liberales, la penosa situación del erario, el fortalecimiento de la oposición, la posibilidad de una intervención europea y la actitud amenazante de los Estados Unidos, enmarcaron la firma del Tratado Mc. Lane-Ocampo.

A pesar de que en las negociaciones con los norteamericanos Juárez

rez retuvo la península de Baja California y la soberanía sobre las rutas, la concesión de derecho de tránsito a perpetuidad por Tehuantepec y por el Norte y la autorización para intervenir militarmente para resguardar las vías, despertó la indignación de los conservadores y de los propios liberales, quienes acusaron al gobierno de actuar al margen de la constitución, de extralimitarse en sus funciones y de poner en peligro la soberanía nacional. El tratado de Guadalupe Hidalgo y la venta de La Mesilla seguían frescos en la memoria de los mexicanos.

En el Senado de los Estados Unidos se rechazó asimismo el convenio. Los representantes del Norte, seguros de que el acuerdo llevaría a la absorción de territorio mexicano, con el consiguiente fortalecimiento del Sur y por las cláusulas de libre comercio, que de adoptarse, representarían una amenaza a su desarrollo manufacturero. Algunos senadores sureños también se opusieron al pacto, amedrentados por la idea de que sus esclavos se sublevaran al ver la libertad que gozaba la población indígena mexicana.

Afortunadamente para México, el convenio no se ratificó. Sus efectos se limitaron a la participación de la flota estadounidense en el incidente del fondeadero Antón Lizardo, que en cierta medida decidió el curso de la Guerra de Reforma en favor de los liberales.

El fin de la Guerra de Tres Años coincidió con el triunfo electoral del Partido Republicano en los Estados Unidos. Este hecho marcó el principio de la lucha que enfrentó a los dueños del dinero con los propietarios de la tierra: la Guerra de Secesión. Se trataba de la crisis de un conflicto entre dos sistemas: el del Sur, de economía agraria, basado en el trabajo esclavo; el del Norte, con una estructura industrial sostenida en el trabajo asalariado. El primero, intrínsecamente ligado con el expansionismo territorial; el segundo, dirigido a obtener mercados. Su coexistencia no podía prolongarse.

La Guerra de Secesión no frenó el deseo de los Norteamericanos de extender sus fronteras sobre el Noroeste de México. La Confederación intensificó las presiones expansionistas y en consecuencia con su política anterior, se manifestó francamente dispuesta a apoderarse de todo el territorio mexicano, hacia donde extendería la esclavitud. En la Unión, los demócratas que ahí permanecían no abandonaron la idea de ampliar las fronteras, mientras los republicanos hablaban de establecer un protectorado sobre México para impedir la expansión esclavista que, de realizarse, aumentaría el poderío del Sur, convirtiéndolo en temible adversario.

La primera administración republicana, sin embargo, anunció el principio de una nueva era en las relaciones entre México y los Estados

Unidos. Lincoln aseguró a Juárez el inicio de una política desinteresada, sincera, sin ambiciones, que se opondría a los designios expansionistas de los sureños. Thomas Corwin, reconocido por su abierta oposición a la guerra contra México (1846-1848), fue convenientemente designado para ocupar la legación norteamericana en México. Además de afirmar las intenciones del flamante gobierno, Corwin debía impedir la influencia de los confederados en la República y evitar que ésta los reconociera.

El antiexpansionismo del Norte era producto de una economía industrial y financiera, que a diferencia de la estructura agraria del Sur, no requería en esa etapa de un imperio territorial más extenso. Por otra parte, la Unión se oponía a los planes de expansión de los esclavistas pues su engrandecimiento entrañaba la pérdida definitiva de los territorios rebeldes y el fortalecimiento de un peligroso enemigo. Al estallar la Guerra Civil, la Unión se vio obligada a buscar la alianza con el gobierno de Juárez, no sólo por la supuesta identidad de instituciones políticas, sino para impedir que los secesionistas hicieran lo propio y para fortalecer a un gobierno "amigo" que sirviera de freno al Sur. El régimen liberal, quien enfrentaba la amenaza confederada, los levantamientos conservadores y la posibilidad de una intervención europea, vio en la liga con el Norte, un medio de hacer frente a estos riesgos.

Los constantes amagos de los Estados Confederados de invadir

México, las múltiples incursiones filibusteras sobre el Noroeste del país y los planes esclavistas de apoderarse de Baja California como primer paso para lanzarse sobre la República, mudaron pronto los buenos propósitos con que se anunciara la administración republicana. La Secretaría de Estado norteamericana propuso -en contra de sus propios deseos, según dijo- la compra de Baja California o cualquier otro territorio que pudiera caer en manos de esclavistas.

El embajador Corwin hizo una proposición similar aprovechando las dificultades que enfrentaba el gobierno de los liberales. El Ministro temía la caída de Juárez ante los embates conservadores y las amenazantes monarquías europeas. Pero sobre todo, apreciaba las ventajas militares y navales, así como las riquezas naturales de la península mexicana.

Curiosamente, el primer régimen republicano, definido como anti-expansionista, y los viejos demócratas, expansionistas declarados, coincidieron en los argumentos que justificaban la "adquisición" de territorio mexicano. Las viejas ambiciones del Sur no diferían mucho de las que comenzó a mostrar el Norte.

La República, entretanto, se encontraba en situación crítica debida a la posibilidad de una invasión confederada, a las ambiciones expresadas de la Unión sobre el Norte del país, a la insurrección de los reacciona-

rios y a sus intrigas para traer un príncipe europeo, a los proyectos de algunos mexicanos de aliarse a los esclavistas para separarse de la federación y sobre todo a la terrible situación de la hacienda pública. El gobierno de Juárez, abrumado, suspendió el pago de la deuda pública -incluso la externa- por dos años.

La medida provocó la ruptura de relaciones con Inglaterra y Francia; la intervención armada de las potencias se hizo inminente.

Corwin, discípulo fiel de la doctrina del Destino Manifesto, invocó la misión de los norteamericanos de preservar el área de la libertad, al tiempo que propuso a su gobierno un tratado donde se hiciera cargo de los intereses de los bonos ingleses. A cambio, México empeñaría todas las tierras públicas y derechos mineros en Baja California, Sonora y Chihuahua. Estos pasarían a manos norteamericanas, si el gobierno mexicano -como era de preverse por el estado de bancarrota en que estaba- no pagara puntualmente el adeudo. El convenio se propuso impedir a las monarquías europeas y a los confederados lanzarse sobre México en tanto se establecían las bases de una nueva frontera. Con ella el codiciado Noroeste mexicano quedaría en manos de los Estados Unidos.

Las presiones secesionistas sobre México arreciaron al saberse que Juárez había accedido a la solicitud para el paso de tropas de la Unión por Sonora. Los confederados temían que los ejércitos del Norte los ate-

nazaran al abrir otro frente en la frontera entre Arizona y Sonora.

El gobierno de Lincoln, entretanto, autorizó el acuerdo propuesto por Corwin, a condición que Inglaterra y Francia desistieran de sus propósitos intervencionistas.

La situación del gobierno mexicano era crítica. En un último intento para evitar la invasión europea, se firmaron acuerdos con el comisionado británico Sir Charles Wyke y con el embajador norteamericano. Los primeros derogaban el decreto de suspensión del pago de la deuda, reducían los aranceles a los productos británicos y establecían interventores ingleses para asegurar que se destinaban a cubrir los intereses de la deuda los ingresos aduanales; los segundos, hipotecaban en favor del gobierno norteamericano todas las tierras públicas y antiguas propiedades de la Iglesia a cambio de \$ 11,000,000.00. El acuerdo elaborado por Corwin rebasaba ampliamente las pretensiones de su primera propuesta y las expectativas del propio Departamento de Estado, era producto de la situación desesperada en que se hallaba la República, hecho que el embajador aprovechó hábilmente; la fórmula era sencilla: mientras más delicada fuera la situación de México, mayores utilidades podrían obtener los Estados Unidos.

Cuando los confederados conocieron el tratado, advirtieron que no tolerarían la venta o hipoteca de territorio mexicano a un gobierno enemigo. Paradójicamente la mayor amenaza de la integridad territorial

de México se convertía en su defensora.

El acoso de la Confederación y el de la Unión sobre la República no era el único, ni el más grave. Inglaterra, España y Francia dispusieron el envío de sus fuerzas armadas para obligar al gobierno de Juárez a cumplir sus compromisos. El rechazo del gobierno británico al acuerdo de su embajador, terminó con la posibilidad de evitar la intervención inglesa y obligó al enviado norteamericano a retirar su propio tratado, al no cumplir con la condición exigida por su gobierno de impedir la incursión de las tres monarquías.

Gran Bretaña repudió la propuesta norteamericana de hacerse cargo de los intereses de la deuda. No deseaba la intromisión de los Estados Unidos en este asunto y lo acusó de que su rechazo a la intervención europea en América no obedecía a principio alguno, sino a sus intereses hegemónicos en el área. Por otra parte, mucho se habló de que uno de los móviles ingleses de la Intervención era encontrar un pretexto para declarar la guerra a la Unión al lado de los secesionistas, con quienes mantenían estrechos lazos comerciales. En cualquier caso, la expedición a México servía a los británicos y a los franceses para romper el cerco que la Unión había tendido al comercio algodonero. El contrabando del algodón a través de México, permitía a ambas potencias obtener el producto que demandaban sus factorías.

El arribo de las tres flotas a Veracruz marcó el viraje de la política de la Unión hacia México. El gobierno republicano dejó de interesarse en la firma de un tratado con Juárez y se vió obligado a aplazar sus proyectos para modificar la frontera. La Guerra Civil se hallaba en pleno desarrollo, la victoria estaba aún lejana e incierta; Lincoln necesitaba asegurar la neutralidad de Francia e impedir su alianza con la Confederación, especialmente en ese momento en que la guerra con los Ingleses parecía probable. El gobierno de los Estados Unidos pretendía asimismo que Inglaterra se retirara de la Alianza Tripartita, para evitar el estallido de un conflicto que no deseaba ni podía enfrentar.

El enviado estadounidense afirmó a su gobierno que la expedición ultramarina acabaría en la mesa de negociaciones cuando aún los más ingenuos sabían ya de los propósitos de Francia de imponer una monarquía en México. Corwin no era ciertamente un cándido, más bien se proponía convencer a Washington que todavía estaba a tiempo de firmar el tratado con Juárez. Sin embargo, el Senado norteamericano se opuso a cualquier compromiso que distrajera recursos necesarios a la Unión o provocara un enfrentamiento con las potencias europeas, lo cual constituía su mayor preocupación. La posibilidad de una alianza entre secesionistas y franceses o ingleses le aterraba.

Corwin, ignorante de la decisión del Senado estadounidense, envió a su gobierno un nuevo proyecto de convenio, apenas unos días antes del encuentro de los comisionados en La Soledad.

El acuerdo propuesto al gobierno mexicano, en medio de la intervención armada de las potencias, contenía condiciones mucho más ventajosas para los Estados Unidos que los proyectos anteriores; entre otras cosas, que por una cantidad menor se establecía la hipoteca sobre las tierras públicas, derechos mineros y antiguas propiedades de la Iglesia de toda la República, en lugar de las cuatro entidades sugeridas por el Departamento de Estado. El embajador pretendía aplicar la fórmula consagrada: a mayor gravedad de la situación mexicana, corresponden mayores beneficios para los Estados Unidos.

La firma de los tratados de La Soledad dió una breve tregua al gobierno de Juárez. Pero la llegada de nuevos contingentes franceses hizo evidentes los verdaderos designios de Napoleón III en México.

El embajador norteamericano ocultó de nueva cuenta el estado de cosas en México a la Casa Blanca, mientras trabajaba febrilmente en la firma de un nuevo tratado y se quejaba de las exigencias de su gobierno de condicionar el préstamo a México al retiro de las potencias. El diplomático demandó dinero a su gobierno con urgencia, México debía contar con recursos en el momento de las negociaciones, en caso contrario sus tierras quedarían bajo el dominio de una monarquía. El establecimien-

to de un protectorado europeo sobre territorio mexicano significaba el fin de los proyectos largamente anhelados por el embajador de Lincoln.

Thomas Corwin, cuya actitud antilexansionista ante la invasión de México en los años de la guerra 1846-1848 le abrió las puertas de la legación en México, manifestaba abiertamente en el momento de la intervención francesa, los objetivos expansionistas. La explicación a este cambio se encuentra en la propia historia de los Estados Unidos y dentro de ella, en los intereses que Corwin representa: los del Norte. Como hemos señalado, la economía industrial y financiera de esta región no exigía en esos momentos la ampliación territorial, por esto no era esencialmente expansionista como lo era el Sur. En el '47, el Norte se opuso a una guerra que buscaba la absorción de territorios pues ello amenazaba el precario equilibrio de poder entre las dos regiones, ya que el Sur reclamaría para sí las tierras conquistadas. Se pensó que este debate llevaría inevitablemente a una conflagración, tal como quedó confirmado al estallar la Guerra Civil.

En 1862, la situación era distinta; la secesión de los confederados representaba una pérdida de la que el Norte podía resarcirse con territorio mexicano, especialmente con los Estados de Baja California, Sonora y Chihuahua, cuya ubicación estratégica era ideal para el comercio con Asia y cuyos recursos mineros y agrícolas habían sido largamente

codiciados por los norteamericanos de todas las regiones. Cabe recordar que estas entidades mexicanas, colindaban con estados de la Unión -como California- o con otros territorios en disputa, como Arizona o Nuevo México. Se explica así el abandono del supuesto antiexpansionismo que el Norte mostrara años atrás.

Rota la Convención de Londres e iniciado el avance francés sobre México, Corwin firmó un nuevo tratado. La situación del gobierno constitucional se hizo insostenible; la organización de la resistencia era imposible sin recursos económicos. Las cláusulas del acuerdo Corwin-Doublado reflejaron la grave situación de México; las condiciones estipuladas en el convenio eran verdaderamente leoninas. Además, esta convención fue la base para un pacto con el plenipotenciario británico. En los acuerdos firmados con los dos embajadores, se confiaron las aduanas mexicanas a interventores ingleses, se abrieron las puertas a una intervención británica y se hipotecó el territorio nacional al gobierno de los Estados Unidos. El gobierno de Juárez, contradictoriamente, llegó a estos extremos en un intento por obtener los recursos que satisficieran a los acreedores, evitasen la intervención francesa, imposibilitaran el restablecimiento de un régimen conservador e impidiesen la instauración de una monarquía europea en México.

El triunfo de las fuerzas liberales en Puebla aún resonaba, cuando el embajador estadounidense fué notificado por el Departamento de Estado

que no existían ya proposiciones de ayuda a México aceptables para el gobierno norteamericano y que su último convenio había sido rechazado por el Senado. Obcecado y tenaz, Corwin participó todavía en una propuesta inopinada. Se trataba de colonizar el Istmo de Tehuantepec y las costas del Golfo de México con los negros liberados de los Estados de la Confederación. La proposición, absolutamente lógica para el pragmatismo puritano, resultó inadmisibles para el gobierno constitucional.

La Unión y los Confederados asediaron insistentemente a México en momentos en que los ejércitos imperiales se disponían a avanzar sobre el país.

Los secesionistas, al no lograr el reconocimiento de Juárez, hostilizaron a los gobernadores de Sonora y Chihuahua con el propósito de anular el permiso para el tránsito de tropas de la Unión por esos estados y de obtener la autorización para el paso de sus ejércitos con la excusa de perseguir indios.

El Sur, al igual que el Norte, ambicionaba el Noroeste mexicano, soñaba en construir un ferrocarril que comunicara Texas con el Golfo de California y tenía planes para lanzarse sobre el área, como un primer paso para apoderarse del resto de México.

Los estados del Noroeste se encontraron en situación difícil. Las ambiciones expansionistas de los confederados se hicieron más violen-

tas ante la posibilidad de ser vencidos en la Guerra Civil. Mientras las incursiones indias devastaban el área, confederados, aventureros y filibusteros se confabulaban con la reacción mexicana para deponer a los gobernadores liberales y apoderarse de la región. Ignacio Pesqueira y Luis Terrazas se vieron obligados a manejar la situación con extrema cautela; estaban indefensos y no podían contar con el apoyo del gobierno federal en caso de que los esclavistas invadieran.

Entretanto, el Senado norteamericano rechazó definitivamente el tratado firmado por su embajador el 6 de abril de 1862. Washington había decidido finalmente su política hacia México y la intervención napoleónica; la Unión no prestaría ayuda al gobierno liberal, anunciaba estricta neutralidad en el conflicto y daba por buenas las explicaciones de Napoleón III sobre la presencia de sus tropas en suelo mexicano.

El temor a una alianza entre Francia y la Confederación en un momento en que el fin de la guerra civil se hallaba distante y la victoria no se había determinado, el miedo a que los ingleses desataran las hostilidades contra la Unión, el avance de los ejércitos napoleónicos sobre México y el repliegue de las fuerzas liberales, obligaron a la Unión a abandonar por un momento los principios de la Doctrina Monroe, a poner fin a sus proyectos sobre el Noroeste mexicano y a modificar sensiblemente su política hacia México. El apoyo al gobierno de Juárez se convirtió en

absoluta neutralidad en tanto la ayuda a los invasores se hizo más abierta. La Unión no estaba en condiciones de asistir al gobierno republicano y éste, debilitado en extremo, no tenía nada atractivo que ofrecer a la administración de Lincoln. Las condiciones habían cambiado mucho en dos años y los Estados Unidos tenían que actuar con sumo cuidado.

A partir de la llegada de refuerzos al mando del general Elie Frédéric Forey, quien venía dispuesto a lanzarse sobre la República, la misión del embajador norteamericano quedó limitada a la de mero espectador. Sin embargo, al afianzarse las conquistas francesas, Thomas Corwin se mostró deseoso de reconocer a las nuevas autoridades. A pesar de los apremios de su Ministro, el gobierno de Lincoln decidió mantener su rechazo a la intervención napoleónica. No obstante la delicada situación, la Unión no estaba dispuesta a legitimar la presencia de una monarquía europea en el continente. Hacia 1863 la Guerra Civil comenzó a definirse en favor del Norte. Este hecho alteró nuevamente el panorama político. Aún cuando no había llegado el momento de que los Estados Unidos presionaran a Napoleón III a salir de México, tampoco era la ocasión de dar la bienvenida a los franceses que habían llegado a apoderarse de los mercados y las riquezas mineras que el Norte deseaba para sí.

Thomas Corwin regresó a su país decepcionado, amargado y con las manos vacías. Los proyectos para obtener los derechos de tránsito por Tehuantepec y por el Norte, la península de Baja California, Chihua-

hua y Sonora, habían quedado atrás. A pesar de su desengaño y de la incompreensión de la prensa norteamericana, el embajador había luchado incansablemente a lo largo de su misión por conseguir todo cuanto su gobierno había deseado y aún más. Las cambiantes circunstancias políticas fueron las que en última instancia determinaron la suerte de su misión. Nada puede objetarse desde el punto de vista de su nación a la que trató de favorecer en todos sentidos durante su gestión.

Más tarde, el fin de la Guerra de Secesión y la victoria del Norte, definieron una nueva etapa en el desarrollo norteamericano, donde la necesidad de nuevos mercados volvía a situar a México en los proyectos de los Estados Unidos.

XVIII.- Fuentes Consultadas

- ADAMS, WILLY PAUL, Los Estados Unidos de América, trad. Máximo Cajal y Pedro Gálvez, 4a. ed., México, Editorial Siglo XXI, 1980. 493 p. ils., (Col. Historia Universal Siglo XXI, 30).
- Annals of America, 12 v., Ed. Encyclopaedia Britannica Inc., 1976.
- BOCK, CARL H., Prelude to tragedy. The negotiation and breakdown of the tripartite Convention of London, October 31, 1861, preface by..., Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966. 800p.
- BOSCH GARCIA, CARLOS, Documentos de la relación de México con los Estados Unidos. (1 de diciembre de 1843-22 de diciembre de 1848) IV. De las reclamaciones, la guerra y la paz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. 990p., (Instituto de Investigaciones Históricas, serie documental, 16).
- CARREÑO, ALBERTO MARIA, La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos 1789-1947, 2 v., 2a. ed., México, Editorial Jus, 1961, (Figuras y episodios de la Historia de México, 96-97).
- CRESHAW, OLLINGER, "The knights of the Golden Circle" en The American Historical Review, v. XLVII, oct. 1941-julio 1942, Nueva York, Kraus Reprint Co., 1969.
- CUE CANOVAS, AGUSTIN, Juárez, los Estados Unidos y Europa. El tratado Mc. Lane-Ocarroz, México, Editorial Grijalbo, 1970, 254 p., (Col. Nuestras Cosas, 3).
- DIAZ, LILIA, "El liberalismo militante" en Historia General de México, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, 4 v., México, El Colegio de México, 1976, ils. maps., v. 3, p. 85-162.
- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms), Despatches from the United States Consuls in Mazatlan 1826-1906, rolls 2.
- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms); Despatches from U.S. Consuls in Veracruz, 1822-1906, rollo 7.

- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms) Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906, rollo 29, vol. 26, dic. 21, 1859-feb. 5, 1862.
- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms) Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906, rollo 30, vol. 29, feb. 16, 1862-mayo 15, 1863.
- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms) Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906, rollo 30, vol. 31, junio 26, 1863-julio 31, 1867.
- E.E.U.U., National Archives, Records of the Department of State, MP (ms), Diplomatic Instructions 1801-1906, Mexico, rollo 13.
- FUENTES MARES, JOSE, Juárez y los Estados Unidos, 5a ed., México Editorial Jus, 1972. 244 p. ils., (Colección México heroico, 29).
- FUENTES MARES, JOSE, Juárez y la Intervención, 2a. ed., México Editorial Jus, 1972. 244 p. ils., (Colección México heroico, 8).
- GARCIA CANTU, GASTON, Las invasiones norteamericanas en México, México, Editorial Era, 1971, 362 p., (Serie Popular 13).
- GRAJALES, GLORIA (ed.), México y la Gran Bretaña durante la Intervención 1861-1862, Introd., selección y trad., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. 241 p. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 3a. época, serie documental no. 9).
- HACKER, LOUIS M., Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano, trad., J. Prados Arrarte, Buenos Aires, Editorial Sudamericana 1942, 410 p.
- HANNA, ALFRED JACKSON Y KATHRYN ABBEY HANNA, Napoleón III y México, trad., Ernestina Champourcfn, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 390 p.
- HOFSTADTER, RICHARD, et al., The United States: The History of a Republic, 2a. ed., Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1951., 812 p.
- MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS, La Guerra Civil en los Estados Unidos, México, Editorial Roca, 1973, 160 p. (Col. R., no. 31).
- MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS, Materiales para la historia de América Latina, trad., Introd., y notas: Pedro Scanon, 2a. ed., Córdoba, Ediciones Presente y Pasado, 1974, 352 p. (Col. Cuadernos de Pasado y Presente No. 30).

MAUROIS, ANDRE, Historia de los Estados Unidos, trad. Ma. Luisa Navarro, 2 v., Buenos Aires, Editorial Losada, 1943.

MERCK, FREDERICK, History of the Westward Movement, New York, Alfred G. Knopf, 1978, XVII-660 p.

MOORE, BARRINGTON JR., Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno, trad., Jaime Costa y Gabriel Wirth, Barcelona, Ediciones Península, 1973. 483 p., (Historia, ciencia y sociedad, 95).

NEVINS, ALLAN Y HENRY STEELE COMMAGER, Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre, México, Compañía General de ediciones, 1958, 592 p.

ROEDER, RALPH, Juárez y su México, trad. y prol. Raúl Noriega, 2v., 2a. ed., México /S.E./, 1958. ils.

RICHARDSON, JAMES DANIEL (comp.) A compilation of the messages and papers of the presidents: 1789-1897, notes by..., 20 v., Washington, Government Printing Office, 1897, ils.

ROMERO, MATIAS (ed), Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868, introd. de... 10 v., México, Imprenta del gobierno en Palacio, 1870-1892, (Colección de documentos para formar la Historia de la Intervención).

SIERRA, JUSTO, Juárez, su obra y su tiempo, notas: Arturo Arnaiz y Freg, prólogo de Agustín Yañez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972., 590 p.

SUAREZ ARGUELLO, ANA ROSA, Napoléon III y William McDwin: el fracaso de sus planes de colonización en el Noroeste de México, México Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (tesis), 1960. 367 p.

- WARREN, GORDON, "Imperial dreamer: William H. Seward and American destiny", en: Frank J. Merli y Theodore A. Wilson (ed.) Makers of American diplomacy. From Benjamin Franklin to Henry Kissinger, New York, Charles Scribner's Sons, 1974, XX - 723 p. ils.
- WILLIAMS APPLEMAN, WILLIAM, Americans in a changing world. A history of the United States in the twentieth century, New York, Harper & Row Publishers, 1979. XIV-523 p. ils.
- WRIGHT, LOUIS B., Breve historia de los Estados Unidos de América, trad. Luis Palafox, México, Editorial Limusa-Wiley, 1966, 605 p.
- VAN DOREN, PHILIP; (ed.) The life and writing of Abraham Lincoln, biographical essay by..., and introduction by Allan Nevins, New York, The Modern Library, 1940. XXVI-864 p.
- ZORRILLA, LUIS G., Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1965.